

ENSAYOS CRÍTICOS Tomo II

APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Oscar Picardo Joao

Edición Centenario Xavier Zubiri 1898-1998

ENSAYOS CRÍTICOS, Tomo II

APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA

APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Oscar Picardo Joao

1998. 1ª Edición

© UFG Editores, 1998

Derechos del autor cedidos a UFG Editores

I.S.B.N en trámite

Registro de la propiedad intelectual N° 245-98 (011998000245)

Diseño de portada: Elena Alvarado Oh

Digitación: Alma Graciela Olano

Revisión:

The background of the cover is a classic marbled paper pattern. It features a complex, organic design with swirling veins of dark grey, light grey, and off-white, creating a textured, stone-like appearance. The pattern is dense and covers the entire surface.

ENSAYOS CRÍTICOS
(Tomo II)

A mis entrañables amigos:

Dr. Enrique Delgado Genta

Ing. Carlos M. Hernández

Ing. Luis Felipe Rosales

A: A. B. y Pilar Deleón

a todos los Docentes de la UFG,

a mis Catedráticos de la University of Louisville

INDICE

Prólogo	9
Sobre el autor	12
A modo de introducción	13

CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA (Realidad, persona e historia)

I.- La idea de filosofía	21
II.- Preámbulo Sobre el Concepto de Epistemología	22
III.- Asombro, problematizar, conceptualizar y solucionar ...	30
IV.- Politizidad de la realidad	33
V.- La humanización como opción	36
VI.- Negar, cuestionar, tomar distancia, criticidad	38
VII.- Inquisición racional de la realidad	40
VIII.- Forma de vida o existencia al servicio de	43
IX.- Haciéndose cargo de, encargándose de, cargar con ...	45
X.- Opción metafísica: total y último	47
XI.- Los reduccionismos: funcionalismo y verificación	50
XII.- La historia: hacer real, hacer humano, hacer ahora	52
XIII.- Agente, Actor y Autor	54
XIV.- A modo de Conclusión	55

CAPÍTULO II: APROXIMACIÓN HISTÓRICA.

(Síntesis sobre la Historia de la Filosofía)

I.- Introducción a la Síntesis Histórica	61
II.- Filosofía Pre- Socrática	63
III.- Filosofía Atica y Helénica	71
IV.- Filosofía Cristiana y Patrística	88
V.- Filosofía Medieval	93
VI.- Filosofía Moderna, Renacimiento e Ilustración	101
VII.- Filosofía Contemporánea	132
VIII.- Filosofía Latinoamericana	172
IX.- Excurso de Filosofía Salvadoreña	182

Prólogo

Cuando se hace referencia a la obra y al pensamiento de Oscar Picardo Joao, debe tenerse absoluta claridad de que se está ante una mente inquieta, un espíritu crítico, una conciencia llena de preocupaciones vitales y existenciales, y una exquisita y profunda erudición. Ya había advertido esto con la lectura del “Bios Politikos, apuntes para la vida política”. Sorprende un tanto lo anterior dada su aún recia juventud, lo cual también alegra porque se vislumbra obra de calidad para rato.

Y es que Picardo no es quien se somete a recetas acabadas, lugar común tan desagradable hoy en día en nuestro país, y particularmente en nuestro espectro político. Como él mismo dice, quiere “...hacer filosofía adecuada a nuestra realidad problemática...”, y efectivamente “...su preocupación por la filosofía es de una responsabilidad y honestidad históricas”. Estimula ver ese esfuerzo en él, de, “...a partir de lo dado, más que seguir una determinada corriente, subterránea y dialécticamente posibilitar un nuevo discurso sobre la realidad histórica”.

La claridad con la que Picardo analiza y ve la realidad, “...ya que hoy en día, los intentos reduccionistas de la tecnocracia pretenden evadir y obviar a este tipo de saber”, “...la persona de los albores del siglo XX, cada día se enfrenta a nuevos antivalores, a falsas doctrinas, a nuevos mitos, a nuevas culturas y a ideologías funestas y antihumanas”, “...enfrentarse a la vida histórica con responsabilidad, honestidad y voluntad de verdad real”, le permite formar una adecuada perspectiva de lo porvenir. Por eso apela a la prudencia, a la moderación, a la humildad y a la responsabilidad cuando señala que “... el que emita juicios o afirme verdades sobre realidades que no conozca a fondo podrá correr el riesgo de la más ilustrada ignorancia, y como ocurre frecuentemente en el espectro político se pueden impulsar discursos demagógicos y falacias y gestiones contraproducentes”. Este es un reclamo y un mensaje real, certero, preciso, claro, para aquellos que ignorando mucho, pretenden, no sólo saberlo todo sino que aún más, volverse consejeros de la población, y, lo que es más peligroso, sus dirigentes.

Tampoco hay que confundirse. En el país ha habido tendencias que han pasado, de una denuncia a una exaltación de la pobreza, casi testimoniando que el objeto de la lucha y el esfuerzo político debería ser el hacer pobres a todos los hombres porque desde la pobreza se aprecia mejor el reino de Dios. Realmente lo que la pobreza exige, a la luz del más profundo de los cristianismos, es su combate radical y certero y esto lo expresa muy bien Picardo cuando dice que "... no basta con regalar bienes a los pobres, sino que se debe analizar porqué existen los pobres, quién es el empobrecedor, cómo se empobrece la sociedad, y señalar el camino humanizante". Para él, humanización - y aquí reside precisamente su enfoque epistemológico-, es estar en "alteridad", solidarizarse con otro.

En este tomo II de los Ensayos Críticos que UFG Editores nos ofrece ahora, Oscar Picardo Joao nos permite aproximarnos, en primer termino a la Epistemología, y posteriormente, a la Historia de la Filosofía. Pero aproximarnos con un propio talante, que si bien es ciertamente académico en buena medida, no por eso deja de ser real.

La Epistemología que nos ofrece no es sólo deseo de simple erudición o saber, sino una reflexión que lleva necesariamente a optar por un compromiso de forma de vida. Es decir, no es la Epistemología fría, impersonal, calculadora, sino una especie de, por raro que parezca, corte vital, existencial, humana, "intelección sometida a compromiso".

¿Cuál es la opción que él propone?. La humanización, una humanización que vuelva humano a lo inhumano, conocer la realidad con mediación práctica.

Yo diría que el intento de Picardo Joao es hacer de la Epistemología una forma existencial o histórica de abordar la realidad; su gran objetivo vendría a ser lograr articular la realidad y la persona humana. ¡Interesante y muy particular forma de hacer Epistemología! ¡Esfuerzo que debe aplaudirse y reconocerse, deseando que triunfe y fructifique!.

Picardo hace un recorrido histórico sobre el desarrollo de la Epistemología (Locke, Leibniz, Berkeley, Kant, Fichte, Schelling, Hegel; Dogmatismo, Escepticismo, Racionalismo, Intelectualismo, Apriorismo), antecedentes teóricos que en las formas epistemológicas post-modernas pueden resumirse en Positivismo,

Interpretativismo y Teoría Crítica. Sin embargo, su propuesta concreta apunta, más que a alguna de las anteriores corrientes o tendencias, a dos ámbitos diferentes: La Realidad y la Persona Humana como Ser de Realidades. Se advierte aquí un fuerte matiz zubiriano-ellacuriano. A través de preguntas históricas, de experiencias cuasi-universales, de reflexiones inconclusivas, de analogías humanas, va él generando contrastes entre persona y realidad "para despertar y generar un disturbio en las rutinas cotidianas y en los procesos dogmáticos de la vida".

En cuanto a la Aproximación a la Historia de la Filosofía, la versión es más aquí de corte académico, aunque siempre ante la presencia del espíritu crítico que asombra, problematiza y conceptúa ante las realidades históricas, talante inquisidor del autor que le acompaña con permanencia constante. El tratamiento es entonces, preciso, estricto, serio.

Vale decir que la inclusión de dos capítulos sobre las filosofías Latinoamericana y Salvadoreña, constituyen un prius que le otorga al texto un muy particular interés y una mayor riqueza. Picardo responde así, concretamente, a aquéllos que han pretendido hacer de la filosofía un ámbito del conocimiento cuyo terreno fértil no ha sido, precisamente, Latinoamérica.

Reconfortante entonces este esfuerzo de UFG Editores al incorporar en sus Ensayos Críticos esta valiosa obra de Oscar Picardo, valiosa por innovadora, por lo crítica, por lo transformadora, por lo necesaria, y por sostener ese esfuerzo difícil en nuestro medio de no sucumbir ante la mediocridad y el fetichismo, presentándonos testimonios concretos de una fuerte capacidad intelectual, de un genuino y real compromiso social, y de un puro y profundo espíritu cristiano.

Eduardo Badía Serra

San Salvador, 6 de Junio de 1998

SOBRE EL AUTOR

Oscar Picardo Joao, realizó estudios de filosofía en Venezuela, obteniendo el grado de Licenciado (UPV); fue religioso once años, durante este tiempo realizó estudios de medicina, fue alumno de la Maestría en Teología de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

Ha realizado múltiples cursos en las áreas de politología, historia e investigación; ha sido columnista y articulista en varios periódicos de América Latina; ha participado en seminarios de filosofía y política con ponencias sobre temas relevantes. En mayo de 1997 fue nombrado miembro evaluado de Educación Superior, y en Octubre del mismo año fue convocado como consultor para el PNUD en el área de Gobernabilidad.

Es catedrático de filosofía en la Universidad de El Salvador, y en la Universidad Francisco Gavidia. Entre sus publicaciones se encuentran: El problema del mal y el mal como problema (Tesis de grado, 1989); Manual de Historia de la Medicina (1993); Eclesiopraxis (tratado de eclesiología, 1994); Manual de Fundamentos Históricos de Filosofía (1996); Bios Politikos, Apuntes para la Vida Política (1997); Historias del Presente (con Eduardo Tenorio y Salvador Samayoa, 1998). En el área de investigación está trabajando en tres proyectos: Historia de las Universidades, Estudios sobre el Preclásico y Criterios para la Evaluación de las Universidades en El Salvador. Ha sido fundador de la Revista Web Theorethikos de UFG Editores, siendo miembro del Consejo Editorial.

En la actualidad, es estudiante del programa de Master of Education, de la University of Louisville; se desempeña como Director Académico de la Universidad Francisco Gavidia; colabora con artículos periódicamente en La Prensa Gráfica.

A MODO DE INTRODUCCIÓN.

Los programas de Filosofía que exigen los planes de estudio en las diversas Facultades de las universidades salvadoreñas, dentro de la libertad de cátedra proponen ciertas líneas procesuales, que se podrían definir más o menos así: a) profundización en la reconceptualización del objeto, conceptos y métodos de la filosofía; b) análisis de los procesos de producción, sistematización y difusión del conocimiento; c) creación de un sistema racional y conceptual que sea útil para analizar la realidad nacional.

Estas tres mediaciones intelectuales y prácticas: Mediación analítica, Mediación Crítica y Mediación Práctica, bien se pueden simplificar en un sistema metodológico más sencillo: aprender a Ver-Juzgar-Actuar. Históricamente, ésta ha sido y es la tarea del filósofo, desde los pre-socráticos hasta nuestros días: capacidad de asombro, problematizar y solucionar; hacer filosofía -o filosofar- o bien poseer cultura filosófica para aplicarla en la realidad, sea cual sea, es algo muy humano e histórico.

Desde esta perspectiva intentamos sistematizar ciertos aportes a modo de ensayo con la intención y pretensión de elaborar una aproximación epistemológica hacia la Idea de Filosofía, para complementarla posteriormente con un contexto histórico; este intento balbuciente, no sólo se proyecta hacia la academicidad, sino también hacia la posibilidad de ordenar ciertas ideas que nos permitan comprender qué es filosofía desde y para la realidad misma. En la actualidad, en un contexto crucial y vertiginoso de un mundo complejo e interactivo constituido por pseudovalores se hace necesario cada vez más poseer un grado de criticidad que posibilite una visión diáfana, análisis coyunturales, juicios acertados y praxis coherentes, esto a su vez tendrá como consecuencia un despliegue histórico subterráneo e interactivo entre la realidad y la teoría, que por omisión o comisión debe ser una responsabilidad ética.

¿Pero qué es filosofía? en sí, ¿cuál es su razón histórica original y originante?, ¿Filosofía, para qué? ; en esta introducción intentaremos dar respuestas a estas

preguntas, no porque sea fundamental para nuestro curso, sino por responsabilidad y honestidad histórica, y si se quiere por cultura general.

El concepto "filosofía" proviene del mundo cultural y lingüístico griego; desde el punto de vista etimológico la palabra está compuesta por dos conceptos: filo / FILO (filo-amor), más: sofía / SOFIA (sofía, saber), es decir "amor al saber". Como se apuntó anteriormente, el concepto surge en el contexto helénico; el precedente de la filosofía está enmarcado en las mitologías, teogonías y religiones órficas, esto significa que los fundamentos teóricos del hombre, su visión de existencia y las del cosmos estaban en estas tres realidades; no obstante existieron otros condicionamientos de índole económico-político que impulsaron el filosofar; por ejemplo la estructura democrática posibilitó una cierta libertad de pensamiento. Esta democracia griega surge posterior a las guerras Médicas (490-479 a.C.), en donde las ideas y reformas de Solon y Pericles establecen nuevas clases sociales que desplazan a los terratenientes y aristócratas. Pero el lugar geográfico de la filosofía está en las colonias Jónicas, en Mileto (Asia Menor), luego se desplazó al occidente hasta llegar a la polis (polis) o ciudad.

El concepto filosofía se le atribuye a Pitágoras, según cuenta Cicerón, pero no es un dato absoluto; la diversidad de usos que se le ha dado al concepto filosofía tiene diversas raíces. Por ejemplo, la sabiduría en la cultura antigua era un concepto atribuido a los dioses, de aquí la primera distinción de sabiduría y amor al saber, entendiendo esta última como saber estrictamente humano; la sabiduría competía a la omnisciencia divina, el hombre no podía alcanzarla en plenitud, así que no tenía otra salida que ser aspirante o amante al saber.

Este concepto inicial se ha ido modificando a lo largo de la historia, como todo lo humano e histórico; así tenemos concepciones físicas (pre-socráticos), concepciones morales-políticas (Socráticas), concepciones antropológicas (Sofistas), concepciones epistemológicas (Platónicas), concepciones científicas universales (Aristotélicas), concepciones estrictamente morales (escépticas, epicúreas, estoicas y cínicas), concepciones teológicas (cristiana y escolásticas), concepciones progresistas (ilustrados), concepciones históricas-materiales (Marxistas), concepciones racionalistas (Cartesianas), concepciones existencialistas (Heideggerianas); y otras tales como: vitalistas, axiológicas, fenomenológicas, etc.

Así como existen diversas concepciones u objetos de la filosofía, han existido formas de hacer filosofía; esto significa que el objeto de la filosofía no está dado como en otras ciencias, sino que el objeto se hace o se busca; filósofo es aquel que hace o establece su propio objeto, su propia sistematización y su propia metodología, de ahí la diversidad de filósofos y filosofías; aquel que simplemente sigue a una corriente de pensamiento, se estanca en la historia; el problema radica en “problematizar” y crear a partir de lo dado un nuevo objeto, tomando lo existente y sobre ello, es decir subterfugadamente y dialécticamente posibilitar un nuevo discurso sobre la realidad histórica. De este modo la filosofía como actividad ha generado diversos objetos: naturales o físicos, totales o metafísicos, humanos o morales, etc; y así mismo, ha sido instrumento especulativo, crítico, radicalizador, emancipador y desenmascarador.

La primera época histórica de la filosofía se puede catalogar como “Cosmocéntrica”, los pensadores se centraron en el análisis del cosmos, particularmente en aspectos físicos (fisis). La filosofía en la antigüedad y Edad Media significó una ciencia de la totalidad del saber, así se le llamó “filosofía primera”; no obstante, este poder abarcador del saber tenía un área impenetrable: lo divino, que era reservado a la teología, a esta época se le llamó “Teocéntrica”. Una tercera época soslaya los intereses estrictamente religiosos, y surge o renace la persona humano, con el Renacimiento análogamente emerge el “Antropocentrismo”. Luego llegó la Ilustración y el Idealismo, la simbiosis generó un producto histórico: Los Maestros de la sospecha (Marx, Nietzsche y Freud), y así llegamos al postmodernismo, y a nuestros días.

En la historia de la filosofía han ido surgiendo metodologías o sistemas para hacer filosofía, esto significa que no hay una receta acabada que defina cómo se hace filosofía. Por ejemplo, Sócrates propuso la “Mayéutica” o el arte de dialogar, así para llegar a la verdad se fundamentaba en el poder de la palabra oral. La “Dialéctica” en sus diversas formas ha sido un camino para llegar a la verdad; para Platón la doxa (doca) u opinión era el punto de partida para juzgar lo aparente y oponer a ésta su contrapartida para que surja la verdad; posteriormente se transformaría la dialéctica con nuevos elementos: tesis-antítesis-síntesis. La “Lógica” de Aristóteles fue un complejo sistema de ordenamiento de ideas, se trataba

de un método epistemológico para clasificar y ordenar conceptos, ideas y juicios.

La filosofía como toda ciencia posee divisiones sistemáticas que dependen de los objetos, metodologías y formas de hacer filosofía. Por ejemplo, los griegos dividían a la filosofía a partir de dos factores: Experiencia (física y ética) y Forma (lógica). Así mismo, en su evolución la filosofía se ha ido tornando más compleja, es decir con más disciplinas; por ejemplo, algunos especialistas dividen a la filosofía en dos disciplinas especializadas: a) Teóricas: teoría del conocimiento o epistemología, que estudia los modos de conocer; Lógica, que estudia el ordenamiento y estructura de las ideas. B) Prácticas: esta disciplina se enfoca a la conducta individual y colectiva de lo humano. Ética, que estudia sobre las costumbres; Estética que se ocupa de la reflexión sobre la belleza y el arte. Aquí también se incluyen otras filosofías especializadas, tales como: del Derecho, de la Educación y de la Política. Otras áreas de estudio en el campo filosófico son: Metafísica, que estudia lo que está más allá de lo físico; Ontología, que estudia al ser; Axiología, que estudia los valores; Teodicea, que estudia a dios; otras ramas son, la antropología filosófica, la filosofía de la historia, etc.

Uno de los problemas más críticos de la actualidad es la relación que guarda la filosofía con otras áreas del saber, específicamente en el campo científico; por lo general las ciencias demostrables han manejado un doble reduccionismo con relación a la filosofía; reduciendo todo a lo funcional y a lo verificable; desde esta perspectiva, la filosofía defiende una postura más crítica que pretende superar las apariencias de lo demostrable, ir más allá de lo material, inquiriendo la realidad.

Los neopositivistas Russell y Wittgenstein, parten de un principio de relación con la ciencia, haciendo una crítica radical a la metafísica y realizando un análisis lógico del lenguaje; esta corriente neopositivista disminuye el papel protagónico de la filosofía, y la reduce a simple lingüística.

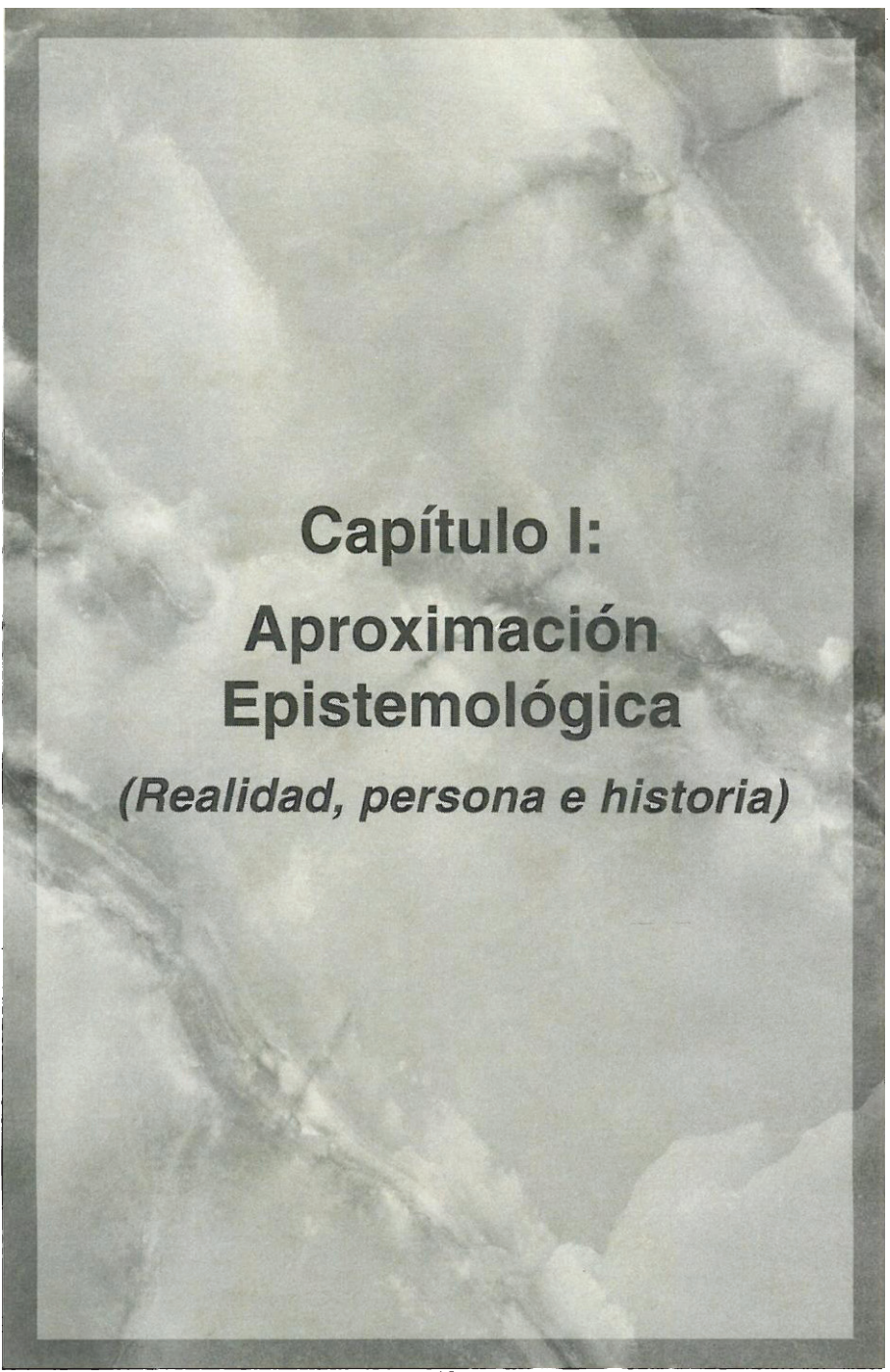
En respuestas a ésta teoría, Rudolf Carnap critica el tratado lógico-filosófico de Wittgenstein, planteando una ciencia más unificada que abarque todas las ciencias con un método del análisis lógico del lenguaje; esta teoría también reduce a la filosofía a la lingüística con un poco más de amplitud. Carnap, junto a Russell y Wittgenstein rechazan la metafísica. Alfred J. Ayer en su obra "Lenguaje, Verdad

y *Lógica*" propone la eliminación de la metafísica, sustituyéndola por un análisis lógico del lenguaje, dando continuidad a los autores anteriores. Como contrapartida surgen las visiones de F. Weismann, H. Marcuse, M. Horkheimer, T. Adorno y W. Benjamin, grupo conocido como los miembros del "Círculo de Viena", quienes establecen una apología de la filosofía como una ciencia que va más allá de la ensayística o lingüística. Para estos autores la filosofía tiene una función crítica que supera los prejuicios en el campo de la ciencia en general.

Siendo así de complejo el mundo de la filosofía y la filosofía del mundo, presentamos estos dos grupos de ideas con la finalidad de profundizar y optar crítica y propositivamente por un modo de hacer filosofía adecuado a nuestra realidad problemática. La filosofía es más que aprender o comprender los discursos hasta ahora elaborados, los incluye, y luego tienen que ser actualizados, o bien si se puede superados; la mimeticidad y costumbres humanas, en este caso, no aportan soluciones; el presente de nuestra realidad contextual exige nuevas ideas, y más que esto nuevos abordajes y tratamientos teóricos para responder a la realidad cambiante de nuestro entorno; esta es la tarea... ser autor, más que agente y actor... ; cargar con, más que encargarse y hacerse cargo de...

Los presentes ensayos que justifican los antecedentes antes anotados, se dividen en tres capítulos genéricos: el primero, aborda una aproximación epistemológica con una dirección definida a la idea de filosofía; el segundo, trata de una síntesis de la historia de la filosofía; y el tercero se constituye como un anexo de carácter teologal, que se distancia de los dos anteriores pero que a su vez complementa una visión de la realidad trastocando un tema crucial de la realidad: el mal; el enfoque teológico que se propone no está en la antípoda de la visión filosófica que antecede sino que posee una filvanación circunstancial y personal del autor. Los tres capítulos constituyen un corpus teórico para ser tratado en un ciclo académico o semestre, de ahí su talante eminentemente sintético; se supone y espera que el lector pueda profundizar más a partir de estos apuntes introductorios. Lo cierto, es que ésta pretensión teórica tiene un perfil didáctico, por lo general no encontramos libros de texto apropiados para este campo de saber que emerge en todas las carreras. Las experiencias de texto que circundan en nuestro medio poseen un talante sistemático y especializado, que supone ciertos antecedentes históricos que los alumnos no poseen;

de ahí surge la idea de pensar en un texto sistemático-histórico, que inicie con un acercamiento epistemológico y que se despliegue inmediatamente al campo de la historia; sobre esto ya se podría construir -intelectualmente hablando- un sustento sistemático.

The background of the page is a marbled paper with a complex, swirling pattern of grey, white, and light greenish-yellow tones. The pattern resembles natural stone or organic growth. Centered on this background is a large, semi-transparent white rectangular area that serves as a backdrop for the text.

Capítulo I:

Aproximación Epistemológica

(Realidad, persona e historia)

I.- LA IDEA DE FILOSOFÍA

La idea de filosofía que se propone en estas páginas, consiste en una reconceptualización y profundización actualizada de los factores teóricos propuestos por Ignacio Ellacuría e interpretados por Héctor Samour, y del corpus philosophicae de Xavier Zubiri e interpretados magistralmente por Manuel Mazón S.J., ámbos en cursos monográficos, con algunas inclusiones del autor. Siendo de vital importancia cristalizar por escrito alguna de estas ideas sencillas que pueden constituir el balbuceo filosófico para cualquier persona que desee iniciar un camino reflexivo, se proponen estos dos ensayos, yuxtapuestos, uno de carácter sistemático, y otro de talante histórico.

Por lo general, las ideas sistemáticas, tal como se presentan ahora, sólo se encuentran integradas en el ejercicio filosófico de los grandes pensadores, y no es común que se pase la saranda al pensamiento para apartar el objeto de la filosofía y los medios que impulsan actividades teóricas. Conocer por dos medios distintos el quehacer filosófico, nos puede dar pautas para comprender más afondo el significado de esta actividad y ciencia tan compleja.

Proponemos en la primera parte un mapa para iniciar un camino histórico, y en la segunda parte el devenir histórico mismo de la filosofía como ejemplo; estas dos vertientes de pensamiento posibilitan una subtensión dinámica, es decir retomar lo antiguo, para que sobre ello podamos continuar o construir algo nuevo, algo originalmente propio que siempre se remitirá al pasado posibilitante. Este documento responde a una necesidad

eminentemente académica, que no excluye otras inquietudes de simple erudición o curiosidad intelectual; pero, la intención apunta y apuesta al campo académico universitario. Y es que hoy en día, los intentos reduccionistas de la tecnocracia pretenden evadir y obviar a este tipo de saber; para muchos la filosofía es un simple módulo o cápsula cultural, y aquí se propone algo más: la filosofía puede ser una forma de vida epistemológica y metafísica para comprender y tratar la realidad que se enfrenta a la persona humana, sea esta informática, electrónica o de otras áreas clásicas del saber. Lo funcional y verificable siempre se enfrentarán a situaciones límites de la historia; además la persona de los albores del siglo XX, cada día se enfrenta a nuevos antivalores, a falsas doctrinas, a nuevos mitos, a nuevas culturas y a ideologías funestas o antihumanas. La filosofía que proponemos en estas páginas como fundamentos teóricos para construir nuevas estructuras, permite al lector o estudiante obtener un instrumento racional para enfrentar la realidad con una actitud crítica y distanciada; más que erudición o cultura general, se pretende entregar tradentemente este legado de ideas recibidas de otros, que pensaron -y pensamos- que son vitales para enfrentarse a la vida histórica con responsabilidad, honestidad y voluntad de verdad real.

II. PREÁMBULO SOBRE EL CONCEPTO EPISTEMOLOGÍA.

El ensayo que presentamos sobre epistemología -o teoría del conocimiento- se distancia demasiado de las concepciones y acepciones clásicas sobre el concepto, por lo tanto será necesario

justificar brevemente la hilvanación histórica semántica que articula un salto cualitativo hacia una comprensión diferente.

Si bien la filosofía ha sido considerada en primer término como una autorreflexión sobre una conducta valorativa teórico práctica, lo que ha posibilitado definir a la filosofía como una ciencia que busca su objeto; desde esta perspectiva, podríamos puntualizar que la filosofía es teoría del conocimiento científica, o teoría de la ciencia; como reflexión desde un juicio determinado, la filosofía sería teoría de los valores; y con sus pretensiones totales y últimas, la filosofía sería también una teoría de la concepción del universo.

Tradicionalmente, esta posible división genérica, ha permitido la distinción disciplinar; así, en la teoría de la concepción del universo, encontramos la metafísica, en la teoría de los valores, la ética, y en la teoría de la ciencia la lógica y la teoría del conocimiento. Para evitar caer en un debate sobre la taxonomía interdisciplinar sobre las posibles divisiones, asumimos una categorización simple, contextual. Lo que nos interesa es ubicar el locus de la epistemología; de este modo, la teoría del conocimiento es una parte de la teoría de la ciencia, y se podría definir como la teoría material de la ciencia, o como la teoría de los principios materiales del conocimiento humano (Hessen, 1977). La epistemología en relación a la lógica, establece una distinción fundamental, la primera se refiere al conocimiento verdadero, mientras que la segunda se refiere a lo correcto. De ser así, la epistemología se dedica a estudiar, a comprender y a dar razones de la certeza y de la verdad, debido a esto ha sido definida como *philosophia fundamentalis*.

A lo largo de la historia, la epistemología, se ha sub-dividido en general y especial; la primera, se dedica ha investigar la referencia del pensamiento al objeto general; la segunda, se dedica a las investigaciones críticas sobre principios y conceptos fundamentales.

Desde el punto de vista histórico, la epistemología como disciplina independiente no se concibe en la Antigüedad ni en la Edad Media; en la Antigüedad encontramos múltiples reflexiones epistemológicas, especialmente en algunos pre-socráticos, Platón y Aristóteles, y así a lo largo de la Edad Media; no obstante, es en la Edad Moderna cuando John Locke escribe en 1690 una obra dedicada a esta especialidad: “An essay concerning human understanding” (Ensayo sobre el entendimiento humano). Leibniz refutó la posición de Locke, y escribió “Nouveaux essais sur l’entendement humanin” (Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano) publicada póstumamente en 1765.

A partir de este debate comienzan a surgir nuevas posiciones encontradas sobre la teoría del conocimiento, como por ejemplo las obras de: George Berkeley, en su obra “A treatise concerning the principles of human knowledge” (Tratado de los principios del conocimiento humano) de 1710; David Hume en su obra “A treatise on human nature” (Tratado de la naturaleza humana) de 1740, y “Enquiry concerning human understanding” (Investigación sobre el entendimiento humano) de 1748.

Algunos autores sostienen que el padre de la teoría del conocimiento es Emmanuel Kant, quien expresó sus ideas epistemológicas en la obra “Crítica de la razón pura” de 1781;

allí, se presenta una fundamentación crítica del conocimiento científico de la naturaleza, y se establece un “método” para asegurar la validez lógica del conocimiento.

Fichte, como pensador inmediato a Kant, plantea una teoría del conocimiento bajo una nueva acepción: “teoría de la ciencia”, no obstante su concepción presenta una confusión de epistemología con metafísica, elemento que se desborda en Schelling y Hegel, y que a su vez llega al marco teórico de Schopenhauer y Von Hartmann. Esta simbiosis hace que surja una corriente “neokantista” que intenta discernir y separar los elementos yuxtapuestos de epistemología y metafísica. A partir de aquí, la teoría sobre el conocimiento se sobresatura y comienzan a surgir múltiples corrientes.

Hemos analizado brevemente las grandes corrientes históricas sobre epistemología, no obstante, no podemos soslayar otro tipo de discursos ideológicos más personalizados que de una manera u otra han definido perfiles epistémicos. El debate histórico sobre las posibilidades nominalistas, realistas o realismo moderado (in rem, ante re, post rem) insertan un gran problema de articulación entre la realidad y la persona humana; la pregunta fundamental es ¿cómo conocemos?, y las subsiguientes cuestiones que plantea esta pregunta son: ¿conocemos a partir de la realidad “res”?, o bien ¿conocemos por las posibilidades del sujeto?.

Una de las corrientes que reflejan una solución sobre este tópico el “Dogmatismo” (del gr. dogma, doctrina fija), que sostiene una posición epistemológica para la cual no existe el problema

del conocimiento. El dogmatismo da por supuesta la posibilidad y la realidad del contacto entre el sujeto y el objeto; para esta corriente la conciencia cognocente aprehende su objeto, y esta confianza se sustenta en una confianza en la razón humana no debilitada por ninguna duda. El “Escepticismo” (del gr.sceptesqai, examinar), parte de un principio que se ubica en la antípoda del dogmatismo; mientras éste considera la posibilidad de contacto entre el sujeto y el objeto, como algo comprensible de suyo, el escepticismo la niega. Según ésta corriente, el sujeto no puede aprehender el objeto, esta aprehensión es imposible, lo que imposibilita todo juicio; en esta corriente lo que se pone en duda es la capacidad de conocer el objeto, y es el objeto mismo el cuestionado y relativizado.

El “subjetivismo” como lo indica su nombre limita la validez de la verdad al sujeto que conoce y juzga. En esta corriente, el sujeto puede ser el individuo o sujeto humano, como también el sujeto general o el género humano, lo que nos indica dos tipos de verdades cognitivas: por un lado la verdad del individuo, quien cree poseer un juicio verdadero; por otro lado, la verdad general, que parte de verdades supraindividuales, aunque no son universalmente válidas. Lo importante aquí es lo unilateral del sujeto frente a la realidad, la verdad depende del propio sujeto.

El “relativismo” está muy emparentado con el subjetivismo; según esta corriente no hay ninguna verdad absoluta, ni ninguna verdad universalmente válida; para esta corriente toda verdad es relativa, y tiene sólo una validez limitada. La diferencia entre el relativismo y el subjetivismo está en que el subjetivismo hace

depender todo del sujeto cognocente, mientras que el relativismo subraya la dependencia de todo conocimiento humano respecto a factores externos.

El “pragmatismo” (del gr. pragma, acción) se distancia del concepto de verdad en el sentido de concordancia entre el sujeto y el objeto; pero el pragmatismo no se preocupa por negar tal asunto, sino que reemplaza el concepto de verdad abstracto por un concepto más útil para la acción, se trata de un modo de utilitarismo pragmático.

El “Criticismo” (del gr. crinein, examinar) comparte con el dogmatismo la confianza en la persona humana; de hecho, afirman de que es posible el conocimiento, de que hay una verdad, pero este conocimiento y esta verdad hay que asumirla con un talante de desconfianza; hay que examinar las afirmaciones y no aceptarlas despreocupadamente, hay que pedir cuentas a la razón.

Así como estas corrientes nos indican una posible solución en la dicotómica lucha entre el sujeto y el objeto para dictaminar un lugar intelectual y una solución a la posibilidad de conocer, y en ella a la afirmación de verdad, existen otras corrientes que plantean otras soluciones sobre el origen del conocimiento. La cuestión sobre el origen del conocimiento tiene dos vertientes, una de carácter psicológico y otra de carácter lógico; la primera se pregunta: ¿cómo tiene lugar psicológicamente el conocimiento en el sujeto pensante?, la segunda también se plantea: ¿en qué se funda la validez del conocimiento?.

El “Racionalismo” (del lat. ratio, razón) parte de una posición epistemológica que antepone la razón a todo, que es a la vez la fuente principal de conocimiento; para esta corriente el conocimiento sólo merece éste nombre cuando es lógicamente necesario y universalmente válido. El “Empirismo” (del gr. empeiria, experiencia) se opone a la tesis racionalista, y la antítesis es: la única fuente de conocimiento es la experiencia; para los empiristas no hay ningún patrimonio a priori de la razón; en tal sentido el espíritu humano es tabula rasa, esta vacío, todos nuestros conceptos, inclusive los más generales y abstractos proceden de la experiencia.

El “Intelectualismo” (del lat. Intellectu, intelecto, intelligere; intus-legere, leer en el interior) se presenta como una corriente mediadora entre el racionalismo y el empirismo; para esta corriente, la conciencia cognocente lee en la experiencia y saca sus conceptos; el lema fundamental de estos teóricos es: “nihil est in intellectu quod prius non fuerit sensu” . Desde esta perspectiva, conciben dos elementos fundamentales: las representaciones intuitivas experienciales y los conceptos.

El “Apriorismo” se presenta también como una corriente mediadora entre empiristas y racionalistas; las experiencias y el pensamiento son fuentes de conocimiento, pero el apriorismo define la relación entre la experiencia y el pensamiento en un sentido opuesto al intelectualismo. En este sentido el conocimiento presenta elementos a priori independientes de la experiencia, y estos elementos no son contenidos sino formas del conocimiento que reciben su contenido de la experiencia.

Todos estos antecedentes teóricos e históricos los podríamos agrupar en tres formas postmodernas epistemológicas, o en una nueva taxonomía que se ha presentado en tres categorías: Positivismo, Interpretativismo y Teoría Crítica. Pero necesitamos dar un salto explicativo, en tanto que nuestra tesis no se presente bajo ninguna de estas acepciones; la propuesta concreta de nuestro discurso apunta a dos ámbitos: la realidad como lugar histórico, presencial y manifestativo, y la persona humana como ser de realidades. Ahora bien, nuestra epistemología y su aproximación a la idea de filosofía se presenta como una forma existencial e histórica de abordar la realidad; en este sentido, epistemología se entiende como un concepto que integra o articula la realidad y la persona humana, pero este “lugar” articulador es relevante a la realidad misma y a la persona; realidad y persona no se pueden excluir ni evadir, están fontanalmente religadas, la persona se hace en la realidad, y la realidad es el ubi de la persona. En este contexto intentamos dar razones de esta relación articuladora entre realidad y persona; la “y” hilvanativa es nuestro punto neurálgico, y todo apunta a esta relación interactiva desde la perspectiva intelectual, entonces: ¿cómo la persona debe hacerse cargo de la realidad?, ¿qué tiene la realidad para la persona?, ¿cómo debo desenvolverme en y para la realidad?; estas y otras preguntas se intentan responder, no obstante la última intensión de este breve ensayo propone ciertos tópicos reflexivos que no agotan el concepto epistemología, sino que pretenden espacios de reflexión para que cada persona pueda construir su propia base cognocitiva.

En este sentido las “recetas” preconcebidas de un discurso

epistemológico ideologizan la forma personal de conocer; la experiencia personal, las condiciones contextuales y el inventario de intereses, entre otras cosas condicionan formas de conocer diferentes, las variables personales, culturales y circunstanciales de la naturaleza humana nos dicen que somos “similares y diferentes” no puede haber una medida universal epistemológica.

Presentamos, entonces, preguntas históricas, con experiencias cuasi-universales, reflexiones inconclusivas, analogías humanas, y todo con la pretensión de generar contrastes entre la persona y la realidad, para despertar y generar un disturbio en las rutinas cotidianas y en los procesos dogmáticos de la vida. Posiblemente cada quien, pueda comenzar a dudar, a cuestionarse, a distanciarse de sí mismo y a buscar en la realidad y en la alteridad un sentido para su vida, pero un sentido que recapitule a su persona historificada. Sólo así se podría pensar en una epistemología válida y confiable.

III.- ASOMBRO, PROBLEMATIZAR, CONCEPTUALIZAR Y SOLUCIONAR.

El problema inicial o preámbulo del quehacer filosófico lo vamos a encausar con cuatro elementos fundamentales de la praxis humana: Asombro, Problematicación, Conceptualización y Solución. Estos cuatro elementos o indicadores del génesis filosófico, responden no sólo a la estructura misma de la actividad filosófica, sino que además, son relativos y análogos a la misma estructura de la historia filosófica.

El asombro es una actitud típica de la infancia, los niños se asombran de todo lo que ven; las cosas que le rodean y a las que se enfrentan les sorprende; desde esta perspectiva, el asombro es una actitud humana frente a la realidad, pero una actitud diferente a las actitudes cotidianas. Recrear esta actitud en la persona adulta es una tarea difícil, y requiere una nueva mirada sobre la realidad misma, buscando un “más” tras lo cotidiano, y un “más” tras las rutinas de la vida. Y es que en la realidad misma, sea cual fuera siempre hay un “más”; dicho de otro modo, en la realidad hay símbolos seculares, sacramentales y significantes reales. Esto exige, que quien comience la práctica filosófica, se sumerja en estas estructuras de la realidad, y en ella encontrará Mitos, Culturas, ideologías y Paradigmas, lo que exigirá a la vez una nueva tarea: desmitificar, desculturizar, desideologizar y desparadigmizar.

Los mitos como símbolos culturales poseen verdades encubiertas que hay que descubrir para lograr la verdad real; las culturas como corpus de creencias y valores creadas por un grupo social pueden ser no aceptables en márgenes racionales; las ideologías, siempre serán un conjunto de ideas con ciertos intereses; los paradigmas, como estereotipos personales y grupales, están encadenando voluntades y creando nuevas necesidades . De este modo, asombrarse, significa absterger la realidad de las lacras históricas y de los vicios sociales para ver el “más” escondido en la nuda realidad.

Esto supone un nuevo modo de vivir en la historia, asumiendo los riesgos, y aventurándose a encontrar en las simplicidades complejidades. Descubrir el “más” de la realidad, nos va a permitir

poseer una visión de la realidad más clara y ordenada; y es que en la vida, las grandes decisiones desplegadas por ideas claras y distintas suponen una preclaridad de la situación y juicios coherentes sobre la situación; quien emita juicios o afirme verdades sobre realidades que no conozca a fondo podrá correr el riesgo de la más ilustrada ignorancia, y como ocurre frecuentemente en el espectro político se puede impulsar discursos demagógicos, falacias y gestiones contraproducentes. Si damos por supuesto que soslayamos los obstáculos de los mitos, culturas, ideologías y paradigmas, podemos pasar a la siguiente epistemológica: Problematizar.

La problematización de la realidad consiste en retomar los resultados del asombro, es decir las estructuras nudas y convertirlas en problemas, es decir problematizarlas; dicho de otro modo, plantear nuevas preguntas y conjeturas en torno a las realidades que han quedado descubiertas. Aunque parezca sencillo, la tarea exige un marco complejo estructural y estructurante; los nuevos problemas poseen un carácter más metafísico y menos obvio, muchas veces, supone la simbiosis de realidades nuevas, y la articulación de nuevas variables.

Inmediatamente a la problematización se comienza a Conceptualizar, es decir, a elaborar conceptos sobre el problema que nos permita ordenar más aún las ideas en torno al problema; la conceptualización es una etapa de ordenamiento sistemático de los datos obtenidos del problema; por otra parte, formaliza con rigor los posibles elementos o componentes del problema. A partir de aquí, podemos contar con estructuras conceptuales que

definen de un modo más claro al nuevo problema establecido anteriormente.

Una vez que se termina el ordenamiento conceptual, comienzan dialécticamente a confrontarse las posibles soluciones; el problema conceptualizado hay que solucionarlo. El problema puede poseer condiciones de posibilidad o no; de poseer, los posibles no tienen que estar fijos, sino que es necesario identificar los posibles dinámicos. A partir de aquí, se entabla una lucha dúelica y teórica entre el sujeto y la realidad problemática, en donde se cruzan las variables de la nuda realidad, las características del problema, los conceptos y las mediaciones críticas que intentan las primeras soluciones.

IV.- POLITIZIDAD DE LA REALIDAD.

Todo lo que está situado o emerge en la polis (polis) -o ciudad- está politizado, o bien es político. Lamentablemente el concepto de “política” y sus derivados semánticos son juzgados bajo la óptica de la praxis política partidarista, y en ella, el concepto política posee socialmente -en Latinoamérica- una acepción peyorativa.

El ciudadano (polites) o la persona como animal político (zoon politikon) se hace como tal en la realidad política, todo en la vida histórica de la persona humana está politizado. Desde esta perspectiva, deducimos la politicidad de la realidad, y la politicidad de la filosofía, en tanto que ésta reflexiona sobre y para la realidad histórica.

El modelo socrático, de preocupación por el acontecer político,

se presenta como una alternativa de saber al servicio de...; el saber socrático, como saber humano y saber político, parte de dos premisas fundamentales: “Conócete a ti mismo” y “Sólo sé que nada sé”. Fatigar el concepto de ciudadano, conocer lo que es la persona como ciudadano, garantiza un ejercicio filosófico con incidencias reales en la sociedad misma. De hecho, la ciudad (polis) está constitutivamente presente en la historia como el proceso y desarrollo de un grupo humano; dicho de otro modo, lo político y la politizidad está vinculado con lo más sustancial de la persona humana.

Si bien la persona humana es un eje central en el devenir filosófico, frente a todo lo que intenta definir o decir lo que es la persona humana, quien pretenda hacer algo de filosofía tendrá que partir desde éste axioma socrático: conocerse a sí mismo; si no tenemos una clara concepción de lo que somos.

Pero sobre todo, además de conocernos, debemos profundizar - o crear - la capacidad de sabernos como que nada sabemos, y esto significa un distanciamiento de lo que podemos saber para actualizar y para aprender nuevas realidades, este proceso debe ser indefinido, nunca sabremos en definitiva lo que podemos saber, y quien crea saber algo ya definido ha caído en la trampa de la autosuficiencia, corriendo el riesgo de creerse sabedor de una corriente o doctrina, y en ella en un estancamiento histórico.

Estas actitudes no llevan a un saber crítico, que indaga y que busca saber más; poseer la verdad absoluta, radical e incuestionable puede llevar a una persona a un estado de ilustrada ignorancia y de obsolescencia, o bien de arrogancia.

Todo este precedente apunta y apuesta a una dirección concreta: si la reflexión que se piensa realizar sobre un hecho o suceso de la historia politizada la encausa una determinada persona, para garantizar la objetividad y voluntad de verdad real de dicha reflexión, ésta persona debe conocerse a sí misma, y debe distanciarse de sus prejuicios; de lograr estas dos variables, obtendremos como resultado un ciudadano (polites) con un grado de criticidad tal, que coadyuve al análisis de la realidad politizada en un lenguaje coherente y análogo, es decir político. Obviamente, de lo contrario, no se garantiza una politización real, tal como lo exige la misma realidad.

En resumidas cuentas, la politización es un intento de pasar de la contemplación a la acción, en tanto y en cuanto que no sólo se realiza un esfuerzo hermenéutico, sino que se pretende una ocupación racional total y última de la realidad; y en todo caso, si el ejercicio consistiera en una interpretación, éste debe configurar la realidad en términos teóricos, siendo así una práctica a modo de fermento crítico.

Pero la politización tiene que ver con la historia, en tanto que la historia es forzosamente política, y posee el grado más intenso de la realidad misma; el carácter público de la historicidad politiza y estigmatiza políticamente a todos los sucesos y hechos que se dan en la historia misma. Los factores de riesgo o peligros de la apoliticidad de ciertos discursos se fundamentan en la superficialidad inmediatista, en la efectividad funcional y en la falta de distancia crítica; realizar lecturas históricas en estas tres claves, conlleva a visiones erróneas de la realidad.

Pero el entendimiento de este planteamiento, sobre la politizidad, nos exige además superar la actitud cognocitiva-contemplativa de simple erudición o saber, para pasar a ámbitos más sofisticados de reflexión: optar por un compromiso de dirección rectora de planteamientos o por un compromiso de forma de vida. Dicho de otro modo, la politizidad es una forma cognoscitiva con opciones, es un saber exigitivo de voluntad de verdad real, es una intelección sometida a un compromiso. En definitiva, la politización, es un recurso epistémico que nos induce a enfrentarnos a la realidad tal cual es, soslayando las apariencias, y asumiendo la realidad desde su perspectiva histórica, análogamente a nuestra propia existencia, tan histórica y tan política como es.

V.- LA HUMANIZACIÓN COMO OPCIÓN.

En el marco de una idea de filosofía, tenemos la necesidad de plantear una opción, y en este caso la opción apunta a lo que llamamos humanización; la subsiguiente pregunta es ¿qué entendemos por humanización?

Apriorísticamente, humanización podría definirse como una forma de ser o estar en la historia bajo la acepción ética que garantice una praxis con mínimos de voluntad para lograr una forma de vida considerable y aceptable. Pero, la humanización supone el conocimiento y tratamiento de valores y anti-valores, como contraste de lo que “es” y “hay”, y lo que “debe ser”. En este caso definimos como valores a ciertas conductas y creencias éticamente aceptables, y anti-valores como la antípoda de esta definición.

La humanización es una tarea duélica contra lo deshumanizador, posesionándose de una opción que garantice esos mínimos espacios vitales para que las estructuras se humanicen. El problema central en esta reflexión radica en detectar los antivalores que deshumanizan, y realizar un análisis coyuntural sobre sus efectos y secuelas.

En nuestra sociedad Latinoamericana se identifican homogéneamente ciertos pseudovalores deshumanizantes: la pobreza estructural y estructurante, la marginación sociocultural, el hedonismo, el consumismo, la corrupción, etc.; y frente a esta nuda realidad nefasta el filósofo debe inquirir racionalmente. Desde esta perspectiva, el discurso filosófico debe ser un ataque duélico contra los antivalores y análogamente un discurso propositivo en términos éticos aceptables, teóricos y prácticos; así mismo, el devenir filosófico debe desarrollarse y referirse en y por la realidad, realizando un continuo monitoreo del ambiente. Y es que el logos filosófico debe enfatizar su opción metafísica a favor de lo humano como un compromiso histórico y como responsabilidad científica. La vida teórica y la vida política del filósofo, como forma de vida, debe ser un servicio radical a la historia y en ella a lo humano. Humanizar, exige volver humano lo inhumano, y crear condiciones de posibilidad más humanas en un contexto adverso. La tarea de humanizar como praxis es epistemológica, ética y metafísica; es decir, supone un conocer la realidad por medio de una mediación analítica, supone un juicio por medio de una mediación hermenéutica, y supone una acción con implicaciones últimas y totales como mediación práctica. Hemos anotado anteriormente que la humanización es una lucha duélica, y esta lucha duélica exige un compromiso radical hasta

las últimas consecuencias; la lucha conceptual supera las posibles actitudes de hacer el bien, va más allá, debe luchar en contra de lo que genera la deshumanización cargando todas sus vicisitudes y consecuencias. Ante la pobreza estructural y estructurante, no basta con regalar bienes a los pobres, esto sería un espiral indefinido, sino que se debe analizar porqué existen pobres, quién es el empobrecedor, cómo se empobrece la sociedad, y ante el desvelo de las apariencias confrontar, denunciar o señalar el camino humanizante. La humanización aquí planteada supera los ghettos religiosos y sus abnegaciones, supera las ofertas socializadas y las aproximaciones básicas de políticas de bienestar (well fare state). Esta humanización es más que un saber o una posible dirección, es ciertamente una forma de vida que exige al filósofo asomarse por la ventana de la realidad, y además, llevar a otros a la ventana, lo que supone caminar hacia... y ver a...; la palabra clave de la humanización es “alteridad”, el otro está “ahí”, descubrir al otro, solidarizarse con el otro, para a fin de cuentas presentar a todos la propia condición de lo que somos desarropados de apariencias y de materialidades, y frente al espejo de la realidad descubrir que ante todo y sobre todo, venimos, caminamos y finalizamos como humanos.

VI.- NEGAR, CUESTIONAR, TOMAR DISTANCIA, CRITICIDAD

Una gran necesidad epistemológica del pensador en la actualidad, en un contexto complejo y problemático, en donde nos desenvolvemos, es la cuestión de la certeza sobre la verdad real en donde pretendemos reflexionar. La verdad en sus

diferentes acepciones, como proposición, como enunciado o como adecuación, es algo realmente sustancial en el decurso reflexivo. Si bien optamos por algunas de las tres corrientes que predicán sobre la verdad: Correspondencia, Coherencia o Pragmatismo, el vehículo para llegar al inicio del camino no deja de ser dificultoso.

Verificar la correspondencia del hecho o suceso, analizar la coherencia sistemática o el funcionalismo eficaz, son fórmulas que dejan en libertad múltiples variables, que en sí no garantizan la voluntad de verdad real; el espectro entre la verdad absoluta y verdad relativa, como categorías entre lo conocido y lo que se conocerá, y como espacio de modificación o evolución de la realidad frente al sujeto, plantea ciertas exigencias de carácter neurálgico en el posible posesionamiento de la verdad.

Sin pretender una garantía metodológica, las siguientes tareas intelectuales acercan más la realidad a la episteme, y ofrecen espacios más reducidos a la falacia, al error y a la inobjetividad. En primer lugar tenemos la necesidad dialéctica de “Negar” ante la posibilidad de afirmar; la negación como tarea intelectual nos facilitará la defensa de la afirmación y el cuestionamiento; niego y se me responde o afirma, y estas respuestas suponen más elementos probativos y evidencias que argumentan a favor de la posible verdad. La negación constituye una tarea impostergable para llegar a los límites de verdad, bien sea en forma directa o de modo tácito siempre habrá que negar. La negación está íntimamente unida al proceso dialéctico, y se constituye como el segundo momento teórico frente al enunciado; toda verdad deberá tener su contraparte contrastante y articuladora, y el enfrentamiento entre estas dos realidades posibilitará una verdad

más diáfana y coherente. En segundo lugar, planteamos la posibilidad de la “Duda” frente a la verdad, comprendiendo la duda en el mejor sentido cartesiano, dudar de todo, y obviar la ingenuidad; la duda en sentido reflexivo nos garantiza una actitud preventiva frente a la aceptación inmediata, que no deja de ser beligerante, y ciertamente irresponsable; no importa la fuente, ni la evidencia, la duda debe aparecer como un filtro que acrisola la posible verdad, como un momento a superar, como un obstáculo más que garantiza una visión más fidedigna de la realidad misma. En tercer lugar, toda afirmación de verdad exige un “Distanciamiento”; esto significa, que tengo que tomar distancia de mis antecedentes y prejuicios sobre la realidad, ubicando a la posible verdad en un lugar sustancial, que me permita acceder a ella sin lacras, adjetivos o accidentes; el distanciamiento, garantiza que la posible verdad se enfrenta al sujeto como novedad, como algo originalmente nuevo, y sin fatigas intelectuales se aborda con más tolerancia. En cuarto lugar, es necesario poseer una actitud “Crítica” con rigor constructivo y propositivo; y entendemos esta criticidad como un elemento que aglutina un análisis de los antecedentes, y que responde cuestiones informativas sobre el origen, objeto y razón de esa verdad; recalcando, el distanciamiento antes enunciado. La criticidad que se propone, tiene que ver con los elementos históricos relacionados de una forma u otra con dicha verdad.

VII.- INQUISICIÓN RACIONAL DE LA REALIDAD

En esta frase lapidaria de Ignacio Ellacuría se resume quizás el quehacer filosófico en su esencia, fuera de esta concepción la

teoría se torna especulación -y por ende aporías- . Desde esta perspectiva la tarea y el talante del filósofo debe apuntar y apostar a un ejercicio intelectual desde y para la realidad misma.

Comprendemos el concepto inquisición bajo la acepción de “búsqueda”; el inquirir supone una tarea indelegable e irrenunciable de quien pretenda un cierto saber. Desde esta perspectiva, el saber será un resultado, un efecto cuya causa radica en la fatiga intelectual de buscar el “más” que hay en la realidad sea esta teórica o práxica. Pero la búsqueda debe ser racional, es decir con criterios lógicos y coherentes; cuando hablamos de racionalidad nos referimos a una concepción e intelección que podría definir a la inteligencia como inteligencia sentiente (Zubiri); y esto en virtud de la subtensión dinámica, en tanto que no hay vida sin materia, no hay sensibilidad sin vida, no hay inteligencia sin sensibilidad... lo superior no abandona lo anterior.

Lo importante de ejercitar la inquisición racional de la realidad como fatiga epistemológica radica en que el locus en donde se inquiera es la realidad, y la realidad como dato presencial y probativo es esencial, en tanto y en cuanto que nos presenta una evidencia objetiva. La multiplicidad de falacias políticas, los crasos errores que se comenten en determinadas gestiones públicas y privadas, se basan en una visión parcial de la realidad la cual puede consistir en un sustento excesivamente teórico, o bien en una visión de la realidad parcial, o también en el desconocimiento de la realidad. En este contexto tenemos que afirmar el talante totalizador de la realidad; la realidad se ha de interpretar como lo total y último, es decir totalidad unificante y

ultimidad explicativa; esto a su vez exige la yuxtaposición del contexto histórico con sus antecedentes y postcedentes.

Una pregunta que abre la anterior afirmación es: ¿qué es la realidad?. Una aclaración necesaria es que realidad no es lo mismo que realismo. La realidad se concibe como una sólida unidad, como un todo sistemático y dinámico; pero ¿cómo llegamos a la realidad, cuál es la vía de acceso?. Por ejemplo, Hegel y Marx plantean el camino de la negación como fuerza creativa, como generadora de opuesto lo que posibilita una unidad superior (subtensión dinámica-dialéctica); desde esta perspectiva, cada cosa de la realidad es lo que es presencialmente e inmediatamente, pero al mismo tiempo es realmente lo que todavía no es y pugna por ser frente a lo que ya está siendo como momento de una totalidad procesal (Ellacuría). La realidad como un todo puede dualizarse en dos dimensiones intramundana y extramundana, pero por razones metodológicas, vamos a simplificar a un solo ámbito de realidad: respectividad mundanal. En síntesis, podemos definir a la realidad como: unidad física compleja y diferenciada; sistemática, estructural y dialéctica; proceso de realización ascendente. La realidad en un sentido menos denso, no es simplemente la identificación de aspectos parciales de la historia (económicos, políticos, sociales, etc.), sino que es esto, y además las interrelaciones, posibilidades y dinamismos; realidad será entonces el “más” que está detrás de las apariencias, y simplemente lo que se da de modo histórico con implicaciones multilaterales.

Aparentemente inquirir de modo racional en este contexto puede sonar como algo elemental y sencillo, pero no es así, se

requiere tener una capacidad de discernimiento para enraizarse en ciertas mediaciones analíticas, hermenéuticas y prácticas de la realidad; la realidad como dato presencial continuamente está dando de sí para que la persona humana como esencia abierta pueda interactuar con ella.

VIII.- FORMA DE VIDA O EXISTENCIA AL SERVICIO DE...

Otra convicción que se plantea en desarrollo de la idea de filosofía es la exigencia de una teoría aferrada a la forma de vida histórica y al servicio de... ; este inconclusivo “de” debe estar relacionado con una idea apuntada anteriormente: la humanización (tema IV).

Esta realidad supone que la teoría o idea de filosofía debe partir de un dato histórico, siendo así, podemos afirmar que si la teoría emerge en y desde la vida misma del sujeto creador, podrá contarse con una autoridad ética. Esta ética supone no sólo una coherencia entre vida y teoría, sino en un compromiso. La eficacia y eficiencia de la teoría podrá constatare desde las convicciones y desde el lugar sustancial desde donde se hace la teoría y hacia donde; por el momento, plantearemos el tópico de hacia donde se hace la teoría, más adelante plantearemos desde donde.

Tal como se apuntó, pretendemos una idea de filosofía al servicio de la humanización; esto supone ciertos compromisos que estudiaremos en el próximo tema, no obstante tenemos que definir el significado de lo que es la teoría como forma de vida y de existencia. La idea de filosofía como forma de vida es el nivel

superior del quehacer teórico en donde se vive para la teoría; aquí la teoría está sustentada en convicciones personales, hay un credo de verdades que apuntan hacia de “de”, hacia la humanización.

Este compromiso debe poseer un talante histórico y consistente, asumiendo los compromisos reales de la teoría y encarnándolos en la historia por medio de cierta conducta, ciertos discursos y determinadas acciones. La propuesta de plantear una “forma de vida” nos aporta un dato de acontecimiento, y esto tiene un raigambre político: lo que acontece en la historia está politizado; esta politización nos hace presumir que deben existir ciertas direccionalidades éticas y noética.

De ser así la idea de filosofía, estamos proyectando una concreción vital con incidencias intrínsecas y extrínsecas, todo lo que acontece tiene una dimensión pública e histórica; lo público y lo histórico se sitúa, ocupa un lugar y constitutivamente genera un fermento crítico de transformación. Ante esta situación, de pretender exponer una idea de filosofía al servicio de..., surgen ciertos peligros: la superficialización inmediateista, la efectividad inmediateista, falta de distancia crítica y la ideologización de las ideas. Estos remanentes están ahí como peligros virtuales al acecho de la idea; y es así como el servicio se puede tornar servil, en tanto que lo superficial, el inmediateismo, la poca distancia y la desideologización son afecciones históricas que rodean las ideas.

La idea de filosofía como forma de vida supera el simple “saber” y la “direccionalidad”, la forma de vida tiene una carga ética de compromiso histórico, es la vida misma desplegándose

en la teoría, y la teoría desplegándose en la vida; no se trata de una tarea más, de un compromiso o de una actividad, es si se quiere una “consagración” a la teoría que exige una forma vivencial cuasi-religiosa; la vida se dona en pro-existencia a ciertas verdades que están en la idea.

En síntesis, esta concepción de vida y de teoría de complementan interactivamente, una alimenta a la otra y viceversa; ambas yuxtapuestas logran constitutivamente un marco ético sustentado en la praxis histórica del sujeto; desde esta perspectiva, queda todo impregnado por este existencial: la metafísica, lo epistémico, la lógica, hasta la propia metodología; se trata de una potenciación teórica-vital, o teórico-existencial de la mismidad histórica del sujeto que opta.

IX.- HACIENDO CARGO DE, ENCARGÁNDOSE DE, CARGAR CON.

El tema anterior nos impulsa a preguntarnos por las consecuencias lógicas al asumir una idea de filosofía al servicio de la humanización, -en caso que existan tales consecuencias- y ciertamente las hay, pero es circunstancial y dependen del grado de compromiso.

Categorícamente, podríamos hablar de tres grados de compromiso, los cuales establecen ciertos niveles de afección; podríamos presuponer un orden lógico y cronológico de estos grados, en vista que es algo procesual, y que la persona humana per se aborda este tipo de compromisos en tal sentido. Las categorías definidas por I. Ellacuría son: “haciéndose cargo de...”, “encargándose de...” y “cargando con...”.

Haciéndose cargo de..., implica el nivel más efímero de compromiso; en cierta medida todos nos hacemos cargo de elementos triviales en nuestra vida; esto significa -por lo menos- cierto proceso lineal en donde no hay variaciones de responsabilidades menores; aquí la responsabilidad consiste en una carga mínima de compromiso en donde los riesgos son análogamente mínimos. La característica de esta etapa es la mediación analítica, sólo observa y puede opinar. Por ejemplo, me hago cargo de opinar sobre lo que es el fraude, hasta ahí

Encargándose de..., supone el nivel inmediato al precedente; aquí el nivel de responsabilidad y compromiso aumenta; Quien se encarga de..., va un poco más allá de la definición lineal, y entra en el campo de lo conceptual, podríamos decir define con juicios. De este modo la característica de esta etapa es la mediación crítica, elaborando juicios. Por ejemplo, no sólo opino que es el fraude, sino que lo categorizó de práctica antiética.

Cargando con..., implica el mayor nivel de responsabilidad; aquí sí hay consecuencias más significativas. La característica de esta etapa es la mediación práctica, actuar; pero esta actuación puede ser eminentemente pragmática o teórica, de ser teórica podemos acuñar una opción sustancial, de tal sentido un desde donde...como quid; Por ejemplo, aquí implicaría citar ciertos ejemplos de quienes son fraudulentos, y esto es denuncia. Cuando hablamos de denuncia, lo más obvio es que el denunciante estorbe y tenga que cargar con las consecuencias de la negatividad que ha sido denunciada.

El nivel mayor de responsabilidad sobrepasa los niveles

circunstanciales llegando a categorías límites de la historia; si se quiere esta actitud es de corte analógico, de coherencia, quien sabe sobre algo, o quien pretende trabajar por la humanización debe no sólo decir que es lo deshumanizador, sino también denunciar lo que deshumaniza y esto es peligroso.

La responsabilidad, en cualquiera de sus formas es un bastión de la teoría, en realidad no se puede hacer, definir o defender una teoría o idea sin responsabilidad, y muchas veces las teorías o ideas exigen una apología porque pueden trastocar intereses ideologizados de otras teorías que por lo general reaccionan. Este cargando con..., supone una simbiosis de las realidades antes expuestas (humanización y forma de vida), no hay salida, quien pretenda con honestidad y voluntad de verdad real humanizar y sustentar una forma de vida sobre una teoría que humanice a la larga tendrá que cargar con alguna consecuencia, más en nuestra sociedad configurada por pseudovalores antihumanos.

X.- OPCIÓN METAFÍSICA: TOTAL Y ÚLTIMO

“Un pueblo sin metafísica no ha llegado al fondo reflejo de sí mismo, al menos de una manera conceptual” citaba Ignacio Ellacuría; la lapidaria frase puede adecuarse a modo personal, y esto implica una revalorización de la metafísica en un nuevo sentido formal; por razones de especialidad y de espacio no vamos a desarrollar una defensa del tópico, simplemente lo enunciamos.

En sentido genérico vamos a afirmar el talante metafísico como una unidad de la realidad -mundana y supramundana- que

se explica por la totalidad unificante y por la ultimidad explicativa de la realidad misma. Lo total y último serán aquí los ejes transversales de lo metafísico, pero por tratarse de un discurso epistemológico vamos a adaptar o a materializar estos ejes en concepciones cognitivas.

Lo total como realidad unificante, será el todo de la realidad, y podríamos graficarlo en sentido cartesiano como de un eje horizontal que llega hasta las consecuencias cuasi-indefinidas. El total supera en términos gestálticos la visión sensorial de la realidad y descubre los “más” que hay en ella. Lo total implica un tratamiento epistémico que no deja partes sin tratar; aquí se tejen las hilvanaciones históricas que articulan diversos ámbitos de la realidad. El todo unifica lo histórico como un devenir único, lo mundano y los supramundano se yuxtaponen.

Lo último como realidad explicativa de todo, en el mismo sentido gráfico podría constituir un eje vertical que cruza el horizontal; la ultimidad presenta un telos o agathon, se trata de una ultimidad explicativa, que da razones de la realidad; llegar hasta lo último es abarcador, no queda nada después de...; la ultimidad representa un u-topos-topos, un no-lugar-lugar, esto significa que hasta donde se llega es posible llegar, pero después de ahí si la realidad no da más sí, no se puede avanzar más.

En sentido práctico, la totalidad y ultimidad supone una fatiga intelectual metafísica, en la cuál se descubre los que está más allá de lo físico (meta fisikos); esta tarea o fatiga intelectual exige al sujeto que asume la idea de filosofía la aplicación de los

instrumentos que expusimos anteriormente (duda, distancia, negación, inquirir, etc.) con la finalidad de llegar a estos niveles máximos de aprehensión; aquí lo más significativo es soslayar las apariencias de la realidad y descubrir lo que de suyo está presencialmente oculto en la realidad histórica. Las apariencias de la realidad se establecen como obstáculos cognitivos y como simples elementos efímeros que no permiten una visión diáfana de la realidad. En términos ideológicos, habrá que descubrir que intereses están ocultos o entrelíneas detrás de las afirmaciones fundamentales que se presentan en las ideologías; habrá que inquirir racionalmente para descubrir lo último y total.

A mayores niveles de totalidad y ultimidad, habrán mayores niveles de legitimidad, confiabilidad y validez; estos tres elementos garantizan la fontanalidad de la información como dato objetivo y verdadero. Qué algo sea legítimo supone por vía negativa que no es algo falacioso, legitimidad es sinónimo de justificación conforme a ciertas leyes, estigmatiza la relación causa-efecto; que algo sea confiable implica -científicamente hablando- que es probativo, y que esta probación es comprobable; que algo sea válido significa que el enfoque de la totalidad y la ultimidad es acertado, exactamente lo que pretendo inquirir.

Lo total y último implica a la vez tratar con codificaciones y decodificaciones de la realidad, implica soslayar los símbolos y signos de la realidad, y a su vez implica investigar en los valores, creencias y culturas que están transidas en la realidad misma.

XI.- LOS REDUCCIONISMOS: FUNCIONALISMO Y VERIFICACIÓN.

Por ser hijos de una tradición occidental, de corte helénico estamos acostumbrados a buscar la verificación de la verdad, las incidencias e influencias cientistas y positivistas ahíncan esta realidad en nuestra concepción cultural. Por otra parte los excesos hedónicos y tecnocráticos de nuestra sociedad buscan a su vez el funcionalismo de la realidad. En síntesis, se busca la verificación y el funcionalismo en todo lo existente, de no ser funcional o verificable es acusado de falso.

Tal como apuntamos en el tema anterior hay que buscar lo total y último, y detrás de lo funcional y de lo verificable como posible resultado hay un más inverificable e infuncional. Estos reduccionismos empiristas-funcionalistas tienden a estigmatizar lo cognoscitivo por estos filtros epistémicos, y es un error. El funcionalismo nos lleva al utilitarismo -inclusive humano-, y la verificación nos lleva a un escepticismo radical. Una sociedad utilitaria y escéptica está al borde del caos; y esto es muy común en los países primermundistas, el corte tecnócrata revitaliza una sociedad inhumana eficiente y eficaz a un alto costo.

Por experiencia histórica y sin caer en melancolismos, podemos defender una tesis en contra de estos reduccionismos; aquí no estamos planteando un discurso supramundano defendiendo una idea de dios, o de alma, sino que vamos más allá de lo teológico, y más acá de lo circunstancial. En la historia no todo lo verificable y funcional es lo real, existen ciertos marcos conceptuales simbólicos, míticos que sustentan realidades y que si bien no son verificables o funcionales ahí están.

Este tipo de “sucesos simbólicos” no han perdido actualidad, al contrario hoy más que nunca cobran importancia cultural y socio-política como elemento a tener en cuenta tanto para la razón teórica como para la razón práctica. Si en el siglo XIX la crítica de fenómenos no verificables se convertía en un elemento fundamental para llegar a la sociedad emancipada debido al carácter antiilustrado y antimoderno, hoy podemos constatar que la verdad sustentable no es toda la verdad, prevalecen elementos no verificables que configuran la sociedad actual (J.A.Estrada). Más aún, se pueden transformar en una crítica legitimadora del talante positivista y del carácter de sociedad cerrada de nuestras sociedades modernas científico-técnicas. Horkheimer, ya anunció en un determinado momento, que una actitud progresivista en la historia puede tornarse reaccionaria y legitimadora del statu quo en otra etapa diferente. Inclusive la fuerza de la muerte de dios (superación metafísica) en Nietzche y la complementación ontoteológica (transformación metafísica) en Heidegger, que se pensó que iba a afectar a todo el hemisferio occidental logró pocos espacios; lo supramundanal está en la conciencia histórica de occidente, tiene fuerza y transforma, así hasta el mismo “mito de la razón” desmitificador frankfurtiano, la ironía marxista del “opio del pueblo” y la corriente deconstructiva francesa de Foucault, Lyotard, Deleuze y Bataille, se hace añicos en un contexto salvadoreño, cuando las comunidades eclesiales de base vuelcan toda su fuerza fiducial en una verdadera revolución social con grandes transformaciones históricas.

XII.- LA HISTORIA: HACER REAL, HACER HUMANO, HACER AHORA

Como bien se ha notado a lo largo del discurso, venimos dándole una importancia crucial a lo histórico, lo que nos lleva a decir un par de palabras sobre la historia misma. En primer lugar podríamos definir la historia como un “hacer real”, “hacer humano” y un “hacer ahora”.

El hacer real parte del hecho, de que en la historia, como lugar presencial y probativo de la realidad, se plasma el presente desde el pasado con vivencia y sentido. El hacer real, presupone un hacer inmediato, no se trata de un discurso sobre lo acontecido, sino que es el presente dejando de serlo. El hacer humano se identifica con el sujeto de la historia, siendo esta la persona humana, esencia abierta quien hace lo que todavía no es y proyecta su acción por opción.

Esta visión de la historia supone una categorización fundamental y constitutiva que puede definir a la historia como el devenir de hechos forzosos y sucesos por opción. Los hechos son elementos históricos que se dan de modo forzoso, podríamos decir de manera alegórica “naturalmente”, estos hechos no poseen participación humana directa y causal. Los sucesos son elementos históricos que los planifica la persona humana, y se dan por opción consciente de la persona. Tomando en cuenta estas categorías podemos afirmar que para que se den estos hechos y sucesos se necesita contar con condiciones de posibilidad, y tales condiciones se dan debido

al poder posibilitador de la realidad, elemento neurálgico de la historia que posibilita posibles y que permite actualizar posibilidades; esta actualización de posibilidades se da por el carácter presencial de la realidad que permite a la persona humana la opción y apropiación. El sistema de posibilidades que constitutivamente está en la historia parte de una concepción de “posibilidad”, que se puede definir como lo que posibilita un poder optar yuxtapuesto a la situación de estar en...condiciones de opción y apropiación. Ahora bien, como podemos analizar la historia como proceso evolutivo-dialéctico posee otro elemento fundante que es la “transmisión tradente”, ésta permite que de etapas ulteriores se desplieguen a etapas posteriores ciertas realidades, y esto es posible debido a la “subtensión dinámica” (y al desgajamiento exigitivo); cada etapa o momento de la historia está subtendida dinámicamente en otra, esto supone que la posterior necesita a la anterior; de este modo la historia no admite exclusiones absolutas de realidades, lo inferior es vital para lo superior, de aquí lo sentiente (animal) de nuestra inteligencia (racional).

La persona humana hace historia en la medida que actualiza posibilidades por opción y apropiación, esta persona recibe cultural, didáctica e históricamente la transmisión tradente, y de haber posibles -como los hay- y de no haber fijación hace historia; esta historia hecha se debe a dos factores el poder posibilitador de la realidad y el poder posibilitador humano, factores que constituyen el sistema de posibilidades o poder posibilitador de la realidad

Esta confusión semántica cuyo eje es el concepto posibilidad, se puede sintetizar de otro modo más sencillo: la historia se da o se hace, debido a que la persona humana puede transformar, y debido a que la realidad que contextualiza a la persona se deja transformar; por lo tanto en la historia hay hechos (el azar o la naturaleza de la historia) y hay sucesos en donde la persona proyecta su acción.

XIII.- AGENTE, ACTOR Y AUTOR

Si anteriormente anotábamos que la persona humana como esencia abierta tiene posibilidades de transformar y de hacer historia, ciertamente llegamos a la reflexión que no todas las personas logran ejercitar esta dinámica, y esto tiene sus razones lógicas. El problema es que hay tres formas de ser o estar en la historia, y cada una de estas formas tiene implicaciones, Agentes, Actores y Autores hacen historia a niveles plausiblemente diferentes.

El ser Agente es sinónimo de activismo, de hacer; todas las personas pasan por este nivel o ejercen este nivel. Aquí se definen actividades como prácticas monótonas y rutinarias, un simple hacer. El ser Autor implica un nivel mimético, imitar copiar, de hecho todos aprendemos imitando y copiando conductas, prácticas, actividades, idiomas, etc.; aquí tampoco hay transformaciones ni cambios cualitativos, se trata de una recomposición de conductas. El ser Autor es sinónimo de crear, de ser originalmente constructivo, este nivel logra cambios, transformaciones, utiliza su capacidad de esencia abierta para innovar o extraer el novus de la realidad.

En la historia muy pocos son autores creativos, muy pocos logran grandes , transformaciones con sus ideas, y abundan los agentes activistas y los actores miméticos. Desde esta perspectiva podemos descubrir intuitivamente que hay un impulso metafísico en la persona humana que lo lleva a transformar la realidad, pero que en resumidas cuentas, no todos logran descubrir ese “gigante dormido” que llevamos dentro. Quienes han transformado la historia no se han limitado a repetir y seguir corrientes y escuelas de pensamiento, han ocasionado una ruptura intelectual y han creado un nuevo modo de analizar, juzgar y transformar la realidad; en la historia de la filosofía podemos observar estos quiebres ideológicos, quizás el más gráfico es el de la filosofía Atica, Sócrates, Platón y Aristóteles, en un mismo devenir generan desgajamientos intelectuales, y a pesar de que hay un devenir lineal cada uno construye una nueva propuesta epistémica. Esta realidad supone que en determinado momento de la vida emerge un “saber segundo” que permite cambiar el rumbo intelectual, este saber segundo es sinónimo de cierta madurez intelectual. La persona humana -junto a Kant- deberá preguntarse: ¿qué debo saber?, ¿qué debo hacer? y ¿qué debo esperar?, mientras intente una respuesta válida para cada pregunta podrá crecer intelectualmente y construir un nuevo sistema programático de ideas.

XIV.- A MODO DE CONCLUSION.

Desarrollar una vida teórica (bios theorethikos) y una vida política (bios politikos), será la tarea final de la idea de filosofía

que planteamos; esto supone una conscientización real de que la persona humana si quiere solidificar su criticidad deberá crear un nuevo espacio intelectual, leer, escribir, crear conocimiento, difundirlo y probarlo será parte de su vida. Poseer mediaciones claras, analíticas, hermenéuticas y prácticas le permitirá al profesional de hoy, sea quien sea, mayores niveles de comprensión para responder a las preguntas cruciales de la vida; hoy más que nunca la persona humana debe saber ubicarse en la historia, y desde allí tener un dominio total para sobrevivir en un mundo conflictivo e irracional.

Crear un nuevo modo de ser, de comprender y de historicación exige el estrabismo en el que hemos insistido: un ojo en la teoría y el otro en la realidad, sólo así la teoría podrá ser válida más que útil, y podrá constituirse como “momento ideológico de la praxis histórica”, de no ser así, los riesgos axiológicos son muchos, y el posible anonimato como víctima de los devenires funestos que impulsan ciertas corrientes nos puede arrastrar sin clemencia. El paroxismo y la entropía de un mundo al garete tiene responsables, los criterios antiecológicos, los genocidios, las carreras armamentísticas, el mercantilismo exacerbado, la cosificación humana, y otras plagas de la actualidad nos conducen por la crux irracional de un marco hedónico monetario; hoy el bien-estar y el bien-tener se han antepuesto al bien-ser, los correctivos racionales se diluyen y la macroeconomía global decide los destinos de manera perversa, los monopolios y oligopolios de poder impelen un egoísmo potenciado, mientras que los grandes grupos sociales esperan una teoría que les socorra: Ghandi, Luther King, Mons. Romero, Ellacuría, son

algunos mínimos ejemplos de los criterios y de los costos; los dioses irracionales del poder exigen víctimas en su culto litúrgico antihumano; desenmascarar las ideologías, teorizar contra lo que genera mal, proponer un nuevo *modus vivendi et operandi* será una tarea esencial del nuevo milenio; para estar preparados hay que crear un poder dialéctico, el poder de la intelectualidad que siempre en la historia ha demostrado ser un arma letal contra los intereses inhumanos que han minusvalorado la dignidad humana. Esta es la última pretensión de éstas páginas: definir una aproximación racional que señale un camino válido para enfrentarse a la realidad histórica.

The background of the page is a light-colored, marbled paper with swirling patterns of grey, white, and yellow. A dark, possibly black, border surrounds the entire page.

Capítulo II:
Aproximación Histórica
*(Síntesis sobre la Historia de la
Filosofía)*

I.- INTRODUCCION A LA SINTESIS HISTORICA

La historia de la filosofía, como ciencia ha investigado los procesos de formación y desarrollo progresivo de la filosofía. Este peculiar interés de historiar los hechos teóricos ya estaba presente en Aristóteles quien dirigía su mirada a las concepciones de sus antecesores con el propósito de criticarlas para su propia producción; ya en la antigüedad, se escribieron las “Recopilaciones de opiniones y descripciones biográficas” (Diógenes Laercio). Hasta el Siglo XVIII las obras históricas que recopilaban las teorías filosóficas tenían el carácter arbitrario de la opinión de los filósofos y en algunos casos la atrevida interpretación. Estas obras por lo general poseían un sentido ilustrativo más que crítico; no obstante a partir de la ilustración se comenzó a introducir los principios del historicismo, elemento que posibilitó la articulación entre el desarrollo de la filosofía y el desenvolvimiento de la historia, asumiendo así esta historia de la filosofía un sentido más crítico. El aporte de Bacon, Spinoza, Vico y Herder posibilitaron una historia basada en leyes, siempre con la concepción hegeliana de la historia, tomando en cuenta la sucesión de categorías lógicas; según Hegel “La historia de la filosofía es el proceso del desarrollo del pensamiento hacia el conocimiento de la verdad”, esto significa que la verdad solo puede conseguirse en la historia.

A partir de la visión científica de la historia que introduce Karl Marx, se establecen nuevas leyes objetivas de la conciencia social lo que posibilita la revelación de estructuras más diáfanas y a su vez científiza las categorías históricas desde una perspectiva dialéctica entre el idealismo y el materialismo.

La Escuela Francesa de Historiadores (1830 - 1840) también influyó considerablemente en las construcciones enciclopédicas de la historia filosófica (Thierry, Guizot, Mignet); esta corriente estigmatizó y reconceptualizó ciertas etapas históricas con una nueva clave de lectura un tanto ideologizada.

Los principios del historicismo, como forma de examinar los fenómenos, siendo estos productos de un determinado desarrollo histórico, que analizan desde el aparecimiento del fenómeno pasando por su evolución hasta su estado actual, también ha estado presente en ciertas corrientes o acepciones históricas. Esta corriente presupone que las cosas cambian con carácter irreversible y sucesivo.

Muchos de nuestros volúmenes históricos en materia filosófica tienen el talante enciclopedista, corriente que surge en el siglo XVIII y que ofrecía compilaciones sistemáticas; Diderot, D'Alembert, Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Helvesio, Holvach, entre otros fueron los precursores de esta corriente enciclopedista, y que en ella entablaron una lucha contra la ideología feudal.

En nuestro contexto estamos limitados para acceder a estos volúmenes históricos de la filosofía que contienen toda la historia del pensamiento, y este aislamiento se da porque en nuestro medio no se consiguen tales libros, y si se consiguieran serían sumamente costosos. De vez en cuando en alguna biblioteca se pueden ver algunos libros de historia de la filosofía de Julián Marías o de Johannes Hirschberger, pero no es la norma; a partir de esta necesidad se propone esta síntesis histórica o compilación que intenta apalear dichas carencias; este breve estudio histórico

que en si presenta muchas deficiencias tiene un sentido eminentemente académico y referencial, con la pretensión última de que el lector busque en otras fuentes donde podrá encontrar mayor densidad histórica y conceptual.

La sistematización que presentamos no está diversificada en las tres concepciones post-modernas: Cosmocentrismo, Teocentrismo y Antropocentrismo, si no que presenta un eje lineal basado en sucesiones históricas cronológicas tal como se detalla: Presocráticos, Atica y Helénica, Cristiana, Medieval, Renacentista, Ilustración, Modernismo, Contemporánea y Latinoamericana. Se insiste en los vacíos de autores y contenidos, pero se justifica en tanto y en cuanto el estudio apunta al espacio temporal del ciclo académico universitario, lo que imposibilita un tratamiento denso y riguroso.

II. FILOSOFIA PRE-SOCRATICA

Esta etapa filosófica de la historia es fundamental para comprender lo que en realidad es filosofía, en vistas que permite analizar el génesis del filosofar; como apuntamos anteriormente los filósofos presocráticos plantean la ruptura entre lo mítico-religiosos con la realidad, y es aquí donde emerge la razón explicativa de las cosas.

Los Presocráticos tienen ciertas características que es menester apuntar: en primer lugar su capacidad de asombro que permitió superar la cotidianidad de la rutina; en segundo lugar la capacidad de problematizar la realidad buscando un “más” en las cosas; en tercer lugar la capacidad de conceptualizar tratando de

buscar soluciones teóricas a los problemas. De este modo analizaremos los aportes de cada filósofo en esta etapa apuntando las características más relevantes.

Tales de Mileto (640-546)

Este primer filósofo tiene como principio o arjé arch (principio de todo) el agua; esto lo deduce el pensador al observar que todo lo que tenía vida poseía un componente líquido o agua; esta agua se torna un principio físico de su discurso de donde todo se origina. El agua coincide con lo divino, por que dios es la causa más antigua no engendrada. El agua para Tales de Mileto no es un elemento químico, es más bien un elemento totalizante. Esta visión implica una visión de dios que elimina los politeísmos existentes en su época. Por otra parte cabe destacar que Tales de Mileto dedicó parte de su vida a la astronomía, se le atribuye a él la predicción de un eclipse en el 585 a.C.

Anaxímenes (560 - 548)

Al igual que Tales de Mileto, postula como arjé o principio un elemento: el aire, teniendo un enfoque original a partir de la abstracción; su principio es menos físico y sensible. El aire tiene ciertas características según este pensador, es infinito, eterno y móvil; si se condensa se transforma en nubes, luego en agua, y finalmente en tierra; al enrarecerse se convierte en fuego; el aire lo abarca todo, es el alma y el medio general de los infinitos mundos. Otro aporte de este pensador está en materia astronómica, dando explicaciones de los eclipses de sol y luna.

Anaximandro (610 - 546)

Sostiene que el principio de las cosas o arjé es el apeirón, es decir lo infinito o indeterminado; este principio se distancia de lo finito, particular o sensible, posee un grado de abstracción mayor; intenta explicar el pensador toda la generación (llegar a ser) y la corrupción (deja de ser). La característica más importante es su talante dialéctico; escribió una obra llamada “Sobre la Naturaleza”, quizás la primera obra filosófica griega. Según sus teorías cosmológicas, el centro del universo se encuentra en la tierra, que tiene forma de cilindro achatado, alrededor de la tierra giran tres círculos celestes; el sol, la luna y las estrellas. Fue el primer exponente de la idea de evolución, afirmaba que el hombre y los seres vivos procedían de un pez.

Anaxágoras (500 - 428)

Fue le primer materialista inconsecuente, ideólogo de la democracia esclavista. Acusado de ateísmo fue condenado a muerte pero se libró de la pena. Su teoría se basaba en los elementos primarios de la materia “semillas de las cosas”, que se denominaron “homeomerías”, de cuya combinación y separación de las partículas elementales era el “nous” nous (inteligencia) entendiendo ésta como la sustancia más ligera y fina. Explicó en su cosmología el origen del sistema de los cuerpos celestes a partir de la mezcla desordenada de sustancias.

Escuela Pitagórica (580 - 504)

La Escuela Pitagórica, como grupo intelectual, jugó un papel importante en la época pre-socrática; se trata de una sociedad casi religiosa, bajo la dirección de Pitágoras. Los miembros de esta comunidad practicaban la disciplina científica y fueron los pioneros en la enseñanza de la ciencia, como también en los instrumentos y técnicas de transmisión.

Se les conoce como los sistematizadores de las matemáticas, el principio fundamental era el número como fundamento del ser, bajo el presupuesto que el número es anterior al ser por naturaleza. Su filosofía se determina de forma abstracta -no sensible-, con los pitagóricos ya no se determina el ser en algo material, sino que es el pensamiento como esencia absoluta no determinada; dicho de otro modo, se trata de la determinación de pensamiento por el pensamiento mismo.

Se dedicaron también a la astronomía y la música, y crearon una teoría llamada “armonía de las esferas”, desarrollando un sincretismo religioso muy cargado de supersticiones. Por otra parte, desarrollaron teorías políticas apoyando la aristocracia reaccionaria esclavista.

Heráclito, el oscuro (544 - 486)

Este filósofo fue uno de los más trascendentes en su época, en su obra “De la Naturaleza” despliega su carga materialista y dialéctica; su apodo “el oscuro” le fue dado por su enigmático y profundo desarrollo filosófico. Su teoría parte de la sustancia primera de la naturaleza; el fuego, que es la más susceptible de cambio y la más móvil; del fuego procede del mundo entero, las

cosas singulares y hasta el alma. Este fuego es catalogado por Heráclito como el logos logos, establecido un calendario cíclico de eterno retorno.

Su punto principal en la filosofía es que “todo se mueve”, existe un eterno devenir, todo se transforma en su opuesto, “no es posible entrar dos veces en el mismo río”, a esta teoría se le llamó unidad de los contrarios “ser y no ser”, de aquí su talante dialéctico, la unidad de los contrarios no es un sin sentido que vaya contra la esencia de las cosas, sino que es el principio constitutivo de todo lo real. Todo está en movimiento excepto el movimiento mismo.

Otros aportes importantes de Heráclito son en materia de epistemología, sostenía que todos podemos participar de lo objetivo en virtud de la racionalidad; el saber para Heráclito de adquiere por los sentidos.

Sobre el logos, hay tres interpretaciones válidas: como palabra o discurso, como razón humana, inteligencia o mente y como racionalidad de lo real, objetiva y orden de las cosas. Al primer logos se le denomina diálogo, al segundo logos (razón), al tercero ontologos. Esto significa que hay una verdad humana, y una verdad eterna.

Heráclito desarrolla una Etica o Leyes Morales, que no dependen del criterio de los hombres, sino del ontólogo ; para él la muerte es justa porque justifica la vida, y la vida justifica a la muerte, y ambas se complementan y hacen justicia. La virtud máxima es el pensar para comprender la naturaleza.

Parménides (segunda mitad del siglo IV)

Perteneció a la Escuela Eleata, y su tesis era la antípoda de Heráclito: el ser inmóvil. Creía que el mundo era una esfera inmóvil totalmente llena. Sostenía tajantemente la doctrina de la verdad que consistía en afirmar; que el ser verdadero es uno, eterno, inmóvil, indivisible y no contiene vacío. No creía en la teoría de opinión que sostenía la existencia de una multiplicidad de cosas que surgen y pasan, se mueven y son divisibles y están separadas entre sí por el vacío.

Para sostener su verdad presentó hipótesis contra Heráclito de carácter astronómico, físico y fisiológico; su física se basaba en dos principios: el activo compuesto con fuego y luz, y el inerte oscuro. Desconfiaba de los sentidos, y creía en la especulación.

Escuela Eleática, Jenófanes y Zenón.

Los filósofos más representativos de esta escuela son: Jenófanes, Parménides, Meliso y Zenón; esta escuela se rige por los principios de Parménides, creyendo en las teorías circulares de estaticidad; toda la realidad es objeto del pensamiento y no de los sentidos. De esta Escuela son las teorías metafóricas elaboradas por Zenón, de que Aquiles nunca alcanza a la tortuga, porque entre ellos hay una distancia, y esta distancia es infinita como los puntos de una recta,; también la teoría de la flecha inmóvil. Jenófanes, de esta escuela es el primer crítico del antropomorfismo y de la mitología; insistía que las personas crean sus dioses a su imagen.

Escuela Atomista, Leucipo y Demócrito

El Atomismo parte de un principio fundamental que corresponde al debate de Heráclito y Parménides; parten del principio de vacío absoluto, y de que en dicho vacío se mueven los átomos por una necesidad mecánica; los átomos son considerados como partículas últimas e indivisibles, invariables y eternos, se hallan en constante movimiento, y se diferencian entre sí por su forma, magnitud, situación y orden, nunca chocan sino que generan torbellinos.

En el campo de la epistemología sostienen que la percepción sensorial constituye la fuente básica del conocimiento pero proporciona un saber confuso, hay un saber “luminoso” y sutil dado por el intelecto que conduce al verdadero conocimiento.

Otro aporte importante de estos filósofos es el “principio causalidad y de razón suficiente” que sostiene: ni una sola cosa surge sin causa, todo surge sobre alguna base y en virtud de la necesidad”.

Los Sofistas

El nombre de esta corriente proviene del griego sofisths (sofistes) que significa maestro, artista; sofistas era una designación para los filósofos que se dedicaban profesionalmente como maestros de la sabiduría y de la elocuencia. Este grupo - más que escuela- tenían en común la renuncia a la religión y la explicación racionalista de los fenómenos naturales; practicaban un relativismo ético y social.

Los más conocidos sofistas fueron: Protágoras, Gorgias, Hipias, Pródico y Antifón; estos fueron los primeros enciclopedistas de la antigüedad; los sofistas tenían como principio “el arte de la persuasión” o “areté política” *arhth politiko*^V, la palabra persuasiva, sus procedimientos retóricos fueron llamados sofistas y argumentos falsos convincentes; así separaban los acontecimientos de su antecedente inmediato, para llevar al interlocutor a una indefinida retórica, se dedicaban al campo político de manera reaccionaria.

Cada uno de los sofistas enunciados anteriormente ofrecen aportes particulares, tanto en el campo ético, epistemológico, político como antropológico.

En el área epistemológica sostienen que hay dos clases de individuos: ignorantes y cultos; el primero no ofrece razones que justifiquen nada, el segundo domina el arte de la argumentación, y por esta vía encuentra el fundamento de lo último. La educación es un proceso con base en argumentaciones y raciocinios, en donde el sujeto que practica esto llega a un pensamiento reflexivo y racional; en este sentido la educación es un proceso que se conforma el espíritu y la cultura.

Las reducciones o errores sofistas parten de que pretenden explicarlo todo con la razón y la palabra, con la persuasión, aquí la razón tiene un poder plenipotenciario explicativo; además su sistema es altamente abstracto por la grandeza de la cultura griega en ese momento. Protágoras fue el primer “maestro-privado” cobrado por enseñar; fue desterrado de Grecia por dudar de la existencia de los dioses; su famosa frase recopilada en el diálogo

Teeteto de Platón “El Hombre es la medida de todas las cosas, de lo que es en cuanto es, de lo que no es, en cuanto no es” deja ver su antropocentrismo significativo.

III. FILOSOFIA ATICA Y HELENICA

En esta etapa de la historia estudiaremos los tres más grandes filósofos de la antigüedad, y por qué no, de la historia de la filosofía: Sócrates, Platón y Aristóteles. Abarcar todo el contenido sistemático de estos pensadores nos llevaría por lo menos tres años por la densidad de sus escritos inmensos en cantidad y calidad, como también el sinfín de comentarios y estudios que se han hecho a su entorno. Si no se estudia lo básico de estos pensadores difícilmente se entenderá el resto del pensamiento, ellos son la base sistemática encadenada para la filosofía posterior.

Sócrates (469 - 399 a.C.)

El estudio de Sócrates se podría sintetizar en cuatro aspectos: Contexto histórico, Método socrático, Problemas epistemológicos y Moral socrática. Sócrates nació en Alopeca, pueblo de Atica en el año 469 a.C. y fue condenado a muerte en el 399 a.C.; fue soldado en varias batallas; vivió en el esplendor de Atenas, siendo acérrimo defensor de la libertad moral.

El momento histórico de Sócrates se contextualiza en el marco de la victoria griega sobre los persas -Guerras Médicas- (478 a.C.), este triunfo exalta a Atenas como capital de la Cultura y de

lo espiritual en toda Grecia; por otra parte comienza a emerger el espíritu democrático e intelectual de la polis en el siglo de Péricles, en este período se da un espacio de hegemonía económica y política; en este momento propicio comienza Sócrates con su fatiga intelectual. No obstante, el ocaso de su vida es análogo al ocaso de la tranquilidad ateniense; los valores se deterioran, se pierde la eticidad, lo bello y lo libre se desprecian colectivamente y surge poco a poco el egoísmo individualista potenciado; Sócrates provoca la ira al anteponer los deberes de la comunidad y de la polis sobre los particulares. El Maestro entra en pugna con el Estado y con la conciencia religiosa; Sócrates arremete contra el dios délfico y presenta un nuevo dios: un dios moral, dios es el pensamiento producto del pensamiento. Así acusado de no rendir culto a los dioses oficiales del Estado y de corromper a los jóvenes; fue condenado a beber cicuta, muriendo con gran valor y resignación.

Obviamente Sócrates conocía la filosofía anterior, más su aporte fue radicalmente innovador; fue un hombre enigmático de gran elocuencia; se dedicó al diálogo con gente de diversa índole; nunca impuso nada a nadie; es más afirmaba: “Sólo sé que nada sé”. Nunca escribió nada, de él escribió su discípulo Platón.

En sus diálogos, de lo episódico iba hacia el pensamiento general, a lo verdadero y bello, procurando hacer nacer el propio pensamiento de su interlocutor, la convicción de conciencia de lo que es justo; al llegar a lo bueno y justo -bien moral- culminaba su diálogo; esta metodología llamada “Mayéutica” intentaba una reflexión interior para llegar a una determinada conciencia de sí mismo, de lo que se quiere y desea, este era su slogan: “Conócete

a ti mismo". Para Sócrates la esencia y principio que rige la conducta es el Yo Universal. Para concluir, una ley o un principio moral se valida sólo cuando el sujeto, libre y voluntariamente y por la vía de una reflexión interior hace suyo esos principios.

La Moral Socrática, se fundamenta en la areth, virtud, que es lo mismo que conocimiento; de aquí que la maldad para Sócrates es sinónimo de ignorancia, y la virtud sinónimo de sabiduría. Para Sócrates, la virtud, la justicia y el bien tienen un sentido universal; la virtud no es algo externo, social, sino interno. Por tanto el bien moral proviene de la conciencia interior por la vía del conocimiento. En síntesis, un sujeto que actúa con justicia y practica el bien pondrá en unidad y armonía sus intereses y aspiraciones particulares con los intereses más universales de su sociedad; en este sentido, el bien moral universal es ley y es lo verdadero al que aspiran los hombres.

La Epistemología Socrática se basa en una serie de preposiciones, entre ellas cabe destacar: en primer lugar el objeto de la filosofía para Sócrates es la búsqueda de la verdad; en segundo lugar afirma que llegaremos al verdadero conocimiento universal si ponemos en duda lo que creemos (sólo sé que nada sé); la duda socrática es un punto de partida fundamental para reconocer errores y para reintentar razonamientos, por medio de la Mayéutica o arte de dialogar.

El Método Socrático se puede definir en dos modos distintos pero complementarios: como proceso dialogal y como proceso lógico racional interno, esta última acepción parte del principio de que el hombre debe conocerse a sí mismo.

El método dialógico parte del cuestionamiento de una tesis, que inicialmente se presenta como verdadera para que posteriormente sea negada -antítesis-; luego se da el interrogatorio y cuestionamiento sobre la verdad o falsedad de las tesis. El motivo de estos diálogos es el de llevar a sus interlocutores a una inteligencia universal, a unos valores infinitos.

La idea o principio de lo bueno es para Sócrates lo general y universal “en y para sí”. La idea de lo bueno es en su imagen perfecta la estructura ideal en la cual los distintos intereses encuentran su verdad, como verdad universal. Desde esta perspectiva, el fin es presentado como principio universal de lo bueno; este principio no sólo es fin de las aspiraciones, sino también punto de partida.

Platón (429 - 347 a.C.)

Platón (o Aristóteles, que es su verdadero nombre) como alumno de Sócrates continúa en cierto modo su obra; este gran pensador nace en el 429 a.C. coincidiendo con la guerra del Peloponeso y con la muerte de Pericles; tiene un perfil culto y espiritual; de familia noble, recibió una educación esmerada, cultivó de joven la poesía y la tragedia, estudió a los filósofos antiguos y fue discípulo de Sócrates; realizó múltiples viajes conociendo diferentes culturas de Italia y Egipto; fue desterrado por Dionisio “el antiguo” por sus ideas y vendido como esclavo; una vez liberado, a su regreso a Atenas funda una Academia en el 387. Posteriormente ocupó el cargo de legislador del Estado, teniendo conflictos con Dionisio II de Siracusa.

Su vida está indeleblemente marcada por tres hitos históricos: Las Guerras Médicas, el gobierno de Pericles y la Guerra del Peloponeso; este triple contexto afecta indirecta y directamente su quehacer filosófico.

La polis griega comienza a deteriorarse; Platón al igual que su maestro pensaba que la justicia y la razón son principios reguladores de la polis, cuando los tiranos hacen del Estado un medio para satisfacer sus propios intereses. La virtud y el conocimiento no se desligan de la realidad social, sino que mantienen una unidad indisoluble.

Según Platón, a la filosófica le faltaba un elemento esencial en cuanto que ésta es búsqueda de lo absoluto, le falta una mediación: el amor. El amor es la fuerza dialéctica que mantiene en el nivel del espíritu lo diverso en unidad.

También el amor es una aspiración hacia la inmortalidad; en la obra “El Banquete”, Platón explica la relación del “Eros” con la mediación y la inmortalidad.

Entramos ahora en la concepción de “alma”, según Platón el alma posee de manera latente la sabiduría, luego en razón de la tarea filosófica podrá esta alma descubrir este contenido latente de manera conciente. No obstante habría que aclarar que Platón afirma y cree en la preexistencia de las almas (reminiscencia) estando éstas en el mundo de las ideas, y por medio de un mito explica que caen en los cuerpos y estos las encarcelan, luego las almas están en un intento indefinido aspirando hacia ese mundo ideal, pero en el “Mito de la Caverna” que estudiaremos más adelante se comprenderá más esta teoría.

El dualismo Alma-Cuerpo de Platón, se refiere directamente a la forma y a lo sensible respectivamente; la forma o alma es relativa a lo inmortal, lo sensible o cuerpo es relativo a lo corruptible; de aquí se deduce que la verdad de las cosas está en la forma que parte del mundo de las ideas, y las sombras son un reflejo aparente de la realidad verdadera.

Otro tema fundamental para Platón es la de la Ciudad-Estado ideal; este concepto de Ciudad-Estado ideal significa lo permanente y lo universal que supera intereses individuales, de este modo estos intereses particulares se subordinan al interés común (ver *Bios Politikos*, *Apuntes para la vida política*; Platón).

En materia política Platón afirma que la propiedad privada y otros privilegios privados en el político le llevan a la corrupción del alma, y por ende a la corrupción del pueblo, la ciudad dividida en una ciudad de pobres y de ricos no conoce la justicia. Son tres las clases sociales que deben ordenarse en torno a la justicia: los gobernantes o filósofos que poseen la sabiduría para gobernar; los Guardianes que presentan la seguridad a la polis y los Agricultores y Artesanos que producen los bienes necesarios. La armonía de la sociedad consiste en la aceptación de las funciones de cada clase; la convergencia de las clases hace que se viva en la polis la virtud. Las virtudes que propone Platón son: Sabiduría que corresponde a los filósofos, la Valentía que corresponde a los guardianes, la Temperancia que corresponde a los productores y la Justicia que mantiene la armonía de las otras tres. O sea que la justicia es el principio de armonía social y política, es la fuerza unificadora.

En cuanto a la educación, Platón afirma que es una tarea para perfeccionar el espíritu, y se divide en música y gimnasia; la primera se refiere a la enseñanza de las ciencias y artes, la segunda a la educación física; la educación busca la armonía entre cuerpo y alma. Por otra parte, los guardianes reciben una educación en común desde la niñez.

Para Platón la propiedad de bienes materiales son causa de violencia e injusticia, debe desaparecer. Los gobernantes y guardianes están excluidos de la fortuna; mientras que los artesanos y agricultores tienen prohibido participar en política. La mujer en las teorías platónicas debe recibir la misma educación que el hombre, puede aspirar a ser gobernante o guardián; pero, al desaparecer la familia la mujer pierde todos los deberes de esposa y de madre.

La teoría del conocimiento platónica o epistemología parte del principio de que la esencia o explicación de todas las cosas reside en la conciencia o reflexión interior del hombre capaz de traducir la realidad material en una realidad pensada en conceptos e ideas.

Como anunciamos anteriormente Platón explica el problema de la realidad y de su conocimiento por medio del “Mito de la Caverna”. Se parte del hecho de que el hombre está acostumbrado a vivir entre sombras, engañado, perdiendo el sentido de lo que es verdadero o falso, o sea el hombre posee un conocimiento superficial.

El mito de la caverna exige un poco de imaginación o una composición mental. Hay una caverna subterránea que dispone

de una larga entrada, dentro de ella hay como un escenario, frente a él están los hombres desde su niñez atados de pies y cuello, encadenados, viendo unas siluetas que se reflejan en el escenario, la silueta se marca porque es iluminada por un haz de luz que proviene desde afuera de la caverna; esto significa que las sombras que reflejan las siluetas es lo que nos engaña, la realidad está detrás de los espectadores (siluetas) iluminadas por la luz del mundo de las ideas donde está la verdad. Por ejemplo, el caballo que podemos apreciar, es una sombra del caballo ideal que se encuentra en el mundo de las ideas, allí está la imagen perfecta y real.

Los hombres de las cavernas discurren y dialogan sobre las sombras que ven, y no sobre la realidad que está a sus espaldas. En la medida que los hombres se liberen de estos amarres y puedan ver hacia la luz, comprenderán que lo que sabían era sólo de las sombras y que estaban equivocados; pero el ver la luz subditamente los incadilaría, así que poco a poco habrá que ir pasando de la oscuridad a lo tenue para llegar a ver la luz real en donde está la verdad.

Lo que está planteando Platón es un ascenso moderado hacia la luz, es decir la verdad, y quien logre esta tarea luego irá a buscar al resto de los hombres que permanece en la caverna.

Un último tópico platónico es el de “el bien como principio”. Para Platón el bien es lo absoluto, es la suprema unidad de la conciencia y del mundo; es el estadio último a conocer del mito de la caverna. Para conocer el bien se necesita pasar por tres momentos fundamentales: el mundo de lo sensible, el mundo de la opinión y el mundo eidético del saber.

Aristóteles, el Estagirita (384 - 322 a.C.)

Aristóteles, conocido como el más grande de la antigüedad, nació en Estagira; a los 18 años ingresó en la Academia, y se dedicó a la filosofía como discípulo de Platón; en el 346 a.C. a la muerte de Platón abandona la Academia a la edad aproximada de 40 años y viaja a Atarneo y Mitilene, luego Filipo le invita a ser el maestro de Alejandro.

Aristóteles inicia una filosofía no de ruptura en relación a Platón -que es más idealista- sino más bien con otro rumbo; en sus múltiples obras: “Tratado del cielo y la destrucción”, “Física”, “Metafísica”, “Ética a Nicómaco”, “Ética a Eudemo”, “Política” y “Retórica”, se descubre una orientación hacia lo experiencial más que a las ideas, es decir más materialista; Aristóteles una las ideas a la realidad.

Aristóteles parte de la realidad misma, es decir de los objetos tal y como los vemos, y esta realidad se compone de tres elementos fundamentales: sustancia, esencia y accidente.

La obra de Aristóteles parte de una crítica a las ideas un tanto compleja, no se reduce a criticar el dualismo platónico entre lo sensible y lo inteligible. De este modo, el mundo de las ideas refleja fielmente el mundo de las cosas, no hay un dualismo de mundos, Platón inconscientemente hablaba del mismo mundo real. Así Aristóteles desarrolla toda una argumentación compleja contra Platón que la obviamos por razones de espacio.

Sobre el tema de Sustancia, Esencia y Accidente, Aristóteles define a la sustancia como aquello que está debajo de o bien lo

que pertenece, esto significa que la sustancia es lo que pertenece, mientras que lo que cambia son los accidentes. La epistemología aristotélica parte del hecho experiencial, lo primero que encontramos es la cosa o el objeto, compuesta por cualidades esenciales y accidentales. La esencia es lo universal y necesario, aquello que no cambia. La sustancia tampoco cambia es el apoyo de la realidad, y es fundamento de la esencia y de lo individual; entonces la esencia del hombre es el ser racional, la sustancia es Pedro, los accidentes son: bajo o alto, rubio o moreno, etc.

Aristóteles desarrolla la teoría del “Hilemorfismo” materia-forma, elementos que permanecen unidos indisolublemente; la materia es la posibilidad de ser, mientras que la forma es su realización. Por ejemplo, un tronco es la materia, con una forma determinada, pero con potencialidad de tener otra forma como una mesa.

Esto significa que un objeto dada la sensación y percepción no puede ser objeto de conocimiento por su materialidad sino por su forma, por su esencia, por aquello que no cambia. La materia tendría dos momentos Acto y Potencia, en acto lo que es, en potencia la posibilidad de ser, el caso más figurativo es la roca para el escultor, en acto es una roca, en potencia podría ser el David.

Pero el tema de Acto y Potencia es explicado por Aristóteles en su teoría del movimiento, y de las cuatro causas. Aristóteles parte de un señalamiento observable: primero la realidad del devenir como hecho observable; segundo el movimiento no tiene que ver con el problema del ser y no ser; tercero, el movimiento

es un modo determinado del existir, en donde se da un cambio o paso de un estado a otro.

La potencia es la capacidad de un objeto para modificarse, y el acto su estado modificado o estático actual; para explicar esto más a fondo desarrolla las cuatro causas: Causa Material, Causa Formal, Causa Eficiente y Causa Final. Por ejemplo: causa material bronce, causa formal arquetipo de estatua, causa eficiente el artista hace la obra, causa final la obra realizada para admirarla. Todo esto se puede reducir nuevamente a dos conceptos: materia y forma.

Esta argumentación la tomará Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII para explicar la existencia de Dios por las “Cinco Vías”, en un contexto más teológico para explicar racionalmente como saber que Dios existe, además Tomás tomará la teoría teológica del motor inmóvil que se estudiará más adelante.

En el libro segundo de la Física, Aristóteles expone el tema de la Investigación y su Objeto de Estudio, afirmando que la “fisis” fisis en cuanto unidad de materia y forma es su único objeto de estudio. Aquí rompe nuevamente con Platón que propiciaba el estudio de las ideas más que la realidad física, ésta era engañosa para él.

Otro tema que desarrolla Aristóteles es el teológico, planteando la existencia de Dios como forma pura o acto puro; Aristóteles parte en la física y metafísica con el problema del movimiento que ya estudiamos; de este modo afirma que lo que se mueve requiere un motor o causa del árbol; si seguimos esta cadena

regresiva tiene que haber una causa inicial porque no es infinita, es necesaria una primera causa, un motor inmóvil que haya movido y que no sea movido por otro, este motor inmóvil es dios.

Este dios que carece de movimiento es puro pensamiento o pura actividad que no recibe ningún impulso exterior o causa para su existencia; en este sentido dios es el pensamiento que se piensa a sí mismo (este es el otro elemento que toma Tomás de Aquino para justificar la existencia de Dios).

Sobre la Moral y la Política (ver Bios Politikos, Apuntes para la vida política, Aristóteles) Aristóteles parte de la virtud y la felicidad como elementos que no pueden estar desplegados de la política; así la moral y la política son una unidad esencial.

Para Aristóteles la felicidad es el bien supremo y no consiste en honores, placeres o riquezas, la felicidad se logra por medio de la práctica de la virtud, y la virtud es una disposición de obrar de manera deliberada y conciente, esta virtud es el término medio entre dos tendencias opuestas, por ejemplo el término medio entre la cobardía y la temeridad es la valentía; por consiguiente la virtud es un equilibrio entre dos extremos inestables e igualmente perjudiciales; pero para alcanzar la felicidad por medio de la virtud se requiere de madurez, libertad, salud, etc.

El placer es otro concepto importante en la ética aristotélica, la felicidad es una forma de placer, pero el placer es un ejercicio de la razón, porque sin razón caeríamos en placeres contrarios a la virtud.

Para culminar habría que apuntar en el tema de la ética y concretamente en el de la felicidad, que hay una relación de ésta con la polis, la sociedad y el Estado. O sea que la felicidad se realiza plenamente en la perspectiva de una vida comunitaria, excluyendo lo individualista. Si un orden político aspira al bien común o a la felicidad de los ciudadanos, todo ciudadano desde el punto de vista moral debe aspirar a la perfección de la polis practicando la virtud para llegar a la felicidad de todos.

En el campo político (ver: *Bios Politikos*, op.cit.) Aristóteles señala tres formas de gobierno aceptables: Monarquía o gobierno mediante el poder de uno sólo, Aristocracia o gobierno de los superiores por nacimiento y la Timocracia o gobierno por la excelencia de las personas; además señala tres formas negativas de gobierno: tiranía o gobierno del tirano, oligarquía o gobierno de los ricos y democracia o gobierno del libertinaje del ciudadano común.

De todas las opciones Aristóteles se decide por la timocracia, que consiste en una simbiosis de aristocracia y democracia, y será la clase media con un gobierno aristocrático la mejor norma de constitución.

Para concluir esta unidad habría que señalar que la filosofía griega no desapareció con Aristóteles, sino que sufrió un proceso de decadencia por dos razones: la crisis social de la cultura griega y el paso de la polis al imperio; no obstante permanecieron ciertos vestigios de la filosofía griega como veremos de inmediato, y con la intromisión del imperio romano y del cristianismo se transculturizó a otras mediaciones.

Epicuro (341 - 270)

Este filósofo representa a la etapa helénica, es materialista y ateo; negaba la intervención de los dioses en las cosas del mundo; creía en la eternidad de la materia como principio. Retomando las teorías de Leucipo y Demócrito, acepta la teoría de los átomos e introduce el concepto de desviación para explicar la capacidad de no chocar, así desarrolla una visión más profunda del vínculo existente entre necesidad y causalidad.

Referente a la epistemología Epicuro es sensualista, para él las sensaciones son veraces ya que parten de la realidad objetiva, los errores surgen al interpretar dichas sensaciones. Su teoría afirma que las sensaciones son ciertas partículas mínimas que parten en torrente desde la superficie del objeto, estas partículas las llama “ídolos”, estas penetran en los órganos sensoriales y generan imágenes.

Para alcanzar la felicidad hay que librar al hombre de la ignorancia y de las supersticiones, del miedo a los dioses y de la muerte. Su ética es individualista, y se fundamenta en el goce racional, evitando los sufrimientos y alcanzando el estado anímico de sosiego y alegría. Lo más sensato para el hombre no es la actividad, sino el reposo, la ataraxia.

Escuela Estoica

Esta Escuela de la época helenista está fundamentada en el pensamiento de Zenón y Crisipo como sus máximos exponentes. Con un ejemplo simbólico explicaban el papel de las ciencias

que tenían que ejecutar del siguiente modo: la lógica es una cerca, la física es la tierra fértil, la ética los frutos que da esta tierra; por tanto la tarea principal de la filosofía es la ética.

Según los estoicos, el conocimiento no es más que un medio para alcanzar la sabiduría, y esto implica que es necesario vivir conforme a la naturaleza; la felicidad se alcanza por medio de la liberación de las pasiones, logrando el sosiego del alma por medio de la indiferencia. No hay nada que hacer, el destino predetermina todo.

Los estoicos eran materialistas en lo que respecta a la concepción de la naturaleza, en el mundo no hay más que cuerpos con densidad diferente; por tanto es necesario distinguir lo verdadero de la verdad; en verdad existen sólo cuerpos, lo verdadero en cambio es incorporeo y no existe, lo verdadero es sólo una enunciación.

Los estoicos introducen una combinación de materialismo y nominalismo; los sentidos perciben lo singular, lo general no existe, para explicar esto presentan cuatro categorías: substrato (lo que existe), cualidad, estado y estado relativo.

Por último los estoicos desarrollaron una lógica de preposiciones basada en juicios condicionales y no categóricos. Los estoicos continuaron con esta Escuela bajo el impulso de Zenón de Tarso, Diógenes de Seleucia y Boezio de Sidón, inclusive llegaron a permanecer en el imperio romano, teniendo en esta época como exponentes a Lucio Anneo, Séneca, Musonio Rufo, Epicteto y Marco Aurelio.

Cínicos

Los cínicos, cuyo nombre proviene del griego *kinos* *kinos* que significa perro, representan una escuela filosófica de corte moral en la época helénica; representaron los ideales de la sociedad democrática esclavista; entendían que la base de la felicidad y de la virtud se encontraba en el desdén por las normas sociales, la renuncia a las riquezas, a las glorias y a todas las satisfacciones de los sentidos. En general un desprecio a la moral clásica, manifestado en la infracción del decoro. Diógenes de Sínope fue el mayor exponente de esta corriente, quien explicaba que la vida de un ratón, el cual andaba de aquí para allá, sin casa ni miedo, sin metas era un ejemplo de vida para el cínico.

Escépticos

Esta escuela del período helénico, partía de la concepción de poner en duda la posibilidad del conocimiento de la realidad objetiva; esta teoría se conjuga con las creencias agnósticas. Para los escépticos el conocimiento humano era relativo, indemostrable y dependiente de otras teorías similares.

Según Pirrón de Elis se debe practicar la *ataraxia* (equilibrio interior) y la crítica a la dogmática filosófica; para Diógenes Laercio no existen los términos medios; así la virtud no es un término medio como en Aristóteles, sino un fin. Sostienen que hay que distanciarse del ajetreo de la vida renunciando a todo.

Sobre el conocimiento sostienen que hay que dudar de todo porque las opiniones son poco fundadas, porque ningún

conocimiento es absoluto, y ante las contradicciones de hechos, costumbres e ideas, lo mejor es permanecer callados y suspender el juicio.

En cuanto a la felicidad no se logra en este mundo, la vida es algo transitorio, habrá una recompensa en otro lugar que no se sabe de donde es. Estas doctrinas se infiltrarán en el pensamiento cristiano, en la vida religiosa y monacatos, en donde se vive un desprecio por lo material pensando en los beneficios divinos, los votos de pobreza, castidad y obediencia reflejan estas actitudes escépticas.

Neoplatónicos

El neoplatonismo se desarrolla en Alejandría y es la última expresión del pensamiento grecorromano; los representantes de esta escuela son Filón de Alejandría y Plotino. Esta teoría también se infiltra en el cristianismo con gran fuerza.

Filón cree en la existencia de dos mundos, al igual que Platón, el mundo divino y el mundo sensible que es el mundo del pecado en tanto que lo material es objeto de maldad. Los ángeles y demonios median entre estos mundos. Además existe un logos que es una especie de resumen de estos seres angélicos y demoníacos, este logos además de mediar, es la idea de las ideas, el primigenio, el ángel supremo, el enviado, el segundo dios (es una analogía del Demiurgo platónico y posiblemente del mesías judeo-cristiano).

Plotino parte de la idea de un universo jerárquico partiendo

desde dios hacia lo sensible; dios representa el mundo de las ideas y es lo más alto, lo más bajo es la materia como receptáculo de formas sujeta a la corrupción. Este dios se revela en el alma, en un estado místico o contemplativo del alma.

IV. FILOSOFIA CRISTIANA Y PATRISTICA

La Filosofía Cristiana y Patrística surge debido a un contexto histórico determinado marcado por el fenómeno de Jesús de Nazareth; el cristianismo después de la pasión, muerte y resurrección de su Mesías, se mantiene como un movimiento clandestino poco definido, establecido en Jerusalén, Antioquía y Roma como grandes centros de evangelización; bien es sabido por todos que se desató contra este movimiento no institucional una larga persecución sangrienta de parte del imperio romano.

Hacia el año 380 d.C. el Emperador Constantino se convierte al cristianismo y se realiza la “Paz Constantina”; el cristiano pasa a ser la religión oficial del imperio, y una vez convertida la cabeza, todo el cuerpo por miedo o conveniencia se convierte; a partir de esta realidad el cristianismo logra un privilegio tal y una institucionalización del mismo grado que la autoridad civil, y posteriormente más que ella. El cristianismo es la única entidad que prevalece ante las invasiones Bárbaras, y en la Edad Media asume una fuerza y un poder desmesurado, prueba de ellos son las cruzadas y la Inquisición. El Papa, que pasó de ser Obispo de Roma a Jefe de la Iglesia Occidental, se desplegará como autoridad monárquica del mundo entero, inclusive de la iglesia oriental. Es la iglesia la que resuelve a su

modo los conflictos políticos, la que corona y justifica reyes, la que decide salomónicamente sobre las colonias.

En este contexto, la Iglesia naciente como institución en el siglo IV se ve acechada por diversas corrientes que le atacan en su doctrina, entre ellos estoicos, neoplatónicos, aberroistas, gnósticos, etc. Con argumentos filosóficos que afectan con posturas teologales o de fe. A partir de aquí comienza la apología filosófica como argumentos para la fe, la filosofía se irá tomando “esclava de la teología”.

Por último cabe señalar que el nombre de “Patrística” se debe a la gran influencia de los “Padres” de la iglesia, que en ese entonces eran los hombres más ilustrados.

San Agustín de Hipona (354 - 430)

San Agustín, fue un intelectual y filósofo que buscó la verdad de manera insistente en muchas escuelas filosóficas de la época; después de un proceso de conversión al cristianismo fue electo Obispo de Hipona, ciudad situada al norte de Africa; fue un inminente teólogo, filósofo, místico, apologeta, escritor y pastor; entre sus obras más importantes están: “Confesiones” y “Civitas Dei”.

Sus ideas o fundamentos teóricos estaban muy cercanas al neoplatonismo cristianizado; toda su concepción del mundo presenta un carácter fideísta y se subordina al principio: “Sin fe no hay conocimiento ni verdad”.

San Agustín desarrolla una teoría llamada “Agustinismo Político” (ver Bios Politikos, Agustín), partiendo del principio de

que Dios es la autoridad suprema del universo, este Dios envió a su Hijo Jesucristo; y éste a la vez dejó a sus sucesores, y entre ellos a su Vicario Pedro, los sucesores de Pedro o Papas representan en línea directa la autoridad del mismo Dios, de donde se deduce que ninguna autoridad civil puede estar por encima del Papa porque este representa a Dios, por lo tanto el poder civil está subordinado al religioso, la espada al servicio de la cruz, teoría que fundamenta las cruzadas y la inquisición.

En la obra “Civitas Dei”, Agustín propone una visión histórica del mundo, bajo el presupuesto de lo que significa una Ciudad de Dios, y sin Dios; asimismo, desarrolla en esta obra una visión fatalista, por las ideas de la predestinación, teoría que tomará Lutero para su reforma protestante. De este modo a la ciudad terrena le corresponde un Estado Pecador, y a la ciudad de Dios le corresponde un Estado guiado por la Iglesia.

Otro tema que desarrolla San Agustín, el problema del mal, en donde busca evadir la responsabilidad divina, apuntando el génesis del problema a un nuevo concepto: Pecado Original; aquí predominan las ideas neoplatónicas del desprecio a la carne y a lo sexual como contraparte de lo espiritual.

Toda su filosofía parte de la verdad revelada, y para alcanzar dicha verdad se necesita la fe “Toma lege”; según él, sólo teniendo fe en las escrituras se puede llegar a tener un conocimiento racional. La fe y la razón están íntimamente unidas bajo el slogan: “comprender para creer, creer para comprender”, esta frase en la Edad Media San Anselmo la especificó en “fides quaerens intellectum” (la fe busca comprenderse).

Sobre el conocimiento de la verdad Agustín sostiene que la verdad se encuentra en el interior del alma y no en el exterior, por que la realidad es inestable y mudable, lo que él busca y afirma es que lo verdadero no cambia; de este modo las ideas son inmutables y permanentes (platonismo) y explican lo que son las cosas.

San Agustín es uno de los primeros en desarrollar la teoría del “Logos” cristiano, se trata de una transición entre lo griego y lo cristiano que ya aparece en el Evangelio de Juan 1,1. El logos para los griegos es la razón, para los cristianos es también la palabra; Palabra entendida en términos de confianza y credibilidad en lo que se afirma. Así también la sabiduría tiene en este momento dos acepciones, la griega y la cristiana; hay una diferencia entre “sofía y sapientia”; en sentido judeo-cristiano, sabio es el que acepta por fe una determinada verdad, se trata de una conducta marcada por este presupuesto; la sabiduría griega es de observación y de razón, de deducción e inducción.

Sobre la existencia de Dios, Agustín, parte del principio de la Iluminación del alma, la cual existe por voluntad divina, esta iluminación interior posibilita la revelación de Dios al hombre.

Para Agustín el mal como contraposición del bien, es una carencia, una ausencia de bien; el mal consiste en una disminución de perfección, y esta tiene un carácter pedagógico: para conocer el bien. El mal no puede tener un principio o ente que lo impulse (maniqueísmo); para explicar esta carencia de bien hay tres caminos: metafísico-ontológico, moral y físico.

La explicación metafísico-ontológica, supone que: el mal es un alejamiento del ser, que va de lo perfecto a lo menos perfecto, esta escala configura una armonía; existe pues una actitud perfecta, otra menos perfecta y otra imperfecta en relación al grado de existencia; cuando se obra mal, se obra con menos perfección. Desde el punto de vista Moral, el mal descansa en la voluntad humana y es un pecado; el hombre puede elegir bienes mayores o menores, a menor grado mayor mal y viceversa, es un problema de voluntad; cuando se elige un bien menor, se aleja de Dios, porque ha preferido un grado menor de imperfección; el mal tiene su origen en la voluntad, y se ha transmitido de generación en generación por el pecado de nuestros padres, en la sexualidad. Los males de índole físico, como las enfermedades tienen su origen en las almas pecadoras, así esta alma corrupta a hecho corruptible a la carne.

El problema de la libertad, está relacionado con el mal y con la voluntad, ya hemos afirmado que Agustín cree en la predestinación de Dios; la voluntad en Agustín está independizada de la razón; aunque la razón puede conocer el bien, la voluntad puede elegir el mal inclusive lo irracional, así explica la “*adversio a Deo et convertio ad creaturam*”.

Para que haya libertad no sólo se necesita el libre arbitrio, es indispensable la “*gratia*”; por el pecado de nuestros padres (Adán y Eva) perdimos nuestro privilegio de libertad y necesitamos para restituirlo la Gracia Divina. La Gracia hace que la mala voluntad se transforme en buena; quien posee la Gracia posee el libre arbitrio y puede obrar bien.

Así la historia de la humanidad presenta dos etapas: la primera cuando se da el pecado original y perdimos la libertad, y la segunda cuando Cristo nos redime de dicho pecado.

El eslogan agustiniano “Credo ut intelligam” (creer para conocer..) muestra la relación que debe guardar razón y fé; a todo conocimiento debe anteceder la fe; o sea el conocimiento depende de la iluminación otorgada por Dios por medio de la Gracia. Así la razón ocupa un segundo lugar, el primero es el de la fe.

Para culminar sólo cabe señalar que existe otros pensadores significativos en esta etapa, como por ejemplo: Orígenes, Clemente Romano, Clemente de Alejandría; etc. Pero por razones de espacio y tiempo estudiamos una parte del más importantes como arquetipo de la época.

V.- FILOSOFIA MEDIEVAL

La etapa histórica que constituye el Medioevo, se puede dividir en dos momentos: Bajo Medioevo (siglos V al XI) y Alto Medioevo (siglos XI al XV); esta etapa histórica tiene su escenario protagónico en Europa, siendo significativamente estática y pobre intelectualmente debido a las presiones eclesiásticas que dominaron bajo el poder del Papado y la Inquisición, y por ende monarcas sometidos a los anteriores. Fundamentalmente el único aporte fue la filosofía escolástica, y las críticas de algunos pensadores a favor o en contra de esta corriente. Previo a esto estudiaremos algunas apreciaciones precedentes del bajo Medioevo.

Los Universales

El problema de los Universales surge en el ámbito de la filosofía helénica, Porfirio un discípulo de Plotino, comenta y escribe sobre la lógica aristotélica; plantea el problema de las ideas bajo la cuestión de si los universales son: ante rem, in re o post re (antes de la cosa, en la cosa o después de la cosa).

Dicho de otro modo el problema se plantea sobre si los universales (ideas o esencias) existen separadas de los individuos u objetos, o si residen en los individuos u objetos y por la mente son abstraídas, o si se etiquetan posteriormente en los individuos o cosas.

Este problema fue un acérrimo debate desde el siglo XI al XIII, lo neurálgico del debate era la palabra y la cosa, el pensamiento y la realidad: Para resolver dicho problema se plantearon tres soluciones a saber: Realismo, Nominalismo y Realismo Moderado.

La tesis realista está representada por Guillermo de Champeaux (1170-1121), y sostiene que entre los conceptos universales y la realidad hay una correspondencia; esta corriente tiene un talante platónico; así defienden que las ideas son innatas y que los géneros y especies son “ante-rem”, es decir existen en el espíritu antes que los objetos.

La tesis Nominalista impulsada por Roscelino de Compiegne (1050-1120), sostiene que los conceptos universales no tienen un valor cognoscitivo; los conceptos se

reducen a simples formas para entender el mundo y entendernos entre nosotros; para esta corriente los universales son “faltatus vocis” (sonidos de la voz) que no van más allá de la realidad, son simples nombres que los idéntificamos con las cosas. Para los nominalistas las ideas proceden de la sensación y llegan a la mente a partir de las cosas, es decir “post rem”.

El Realismo Moderado, resume una crítica a las posturas anteriores, partiendo del siguiente principio: si la razón humana tiene el poder de distinguir, relacionar y separar cualidades de los objetos, se puede decir que los individuos de una misma especie se pueden agrupar por sus cualidades coincidentes; en este sentido, los universales se basan en un fundamento común (status communis) que se obtiene por el proceso de abstracción; así lo universal indica un modo de ser, de aquí que un individuo u objeto en cuanto concepto o realidad sustancial no existe, lo que existe es un modo de ser, determinado por una categoría lógico-lingüística. Esta idea es defendida por Abelardo, y que se simplifica del siguiente modo: lo universal es un concepto o razonamiento mental que surge a través de un proceso de abstracción y genera la intelección a partir de la cosa a la que ha sido vinculado por convención humana, con la función de significar un status común a una pluralidad.

El problema de los universales se retoma en los siglos XIII y XIV, bajo el impulso de Sto. Tomás de Aquino y Guillermo de Occam, quienes tendrán un serio debate para la solución de este problema.

Santo Tomás de Aquino (1224 - 1272)

Tomas de Aquino nació en el castillo de Rocca Secca del reino de Nápoles en 1224; recibió su primera educación en la abadía de Montecassino de los monjes Benedictinos, posteriormente realizó estudios en la Universidad de Nápoles. En contra de la voluntad familiar ingresó a la Orden de los Padres Dominicos; durante 1248 a 1252 fue discípulo de Alberto Magno en Colonia, en donde se le puso el apodo de “el Buen Mudo”. En 1252 inicia su carrera académica como profesor adjunto en la Universidad de París, en donde impartió cátedra desde 1256 a 1259; luego recibió el título de :”Magister in Theología”. Fue convocado a varios Concilios eclesiásticos, y su obra escrita es imponente compuesta por la “Summa Theologica:”, “Summa Contra Gentiles”, “De ente et essentia”, Tratados: “de Veritate”, “De Potentia”, “De Regimine principiorum”, “De malo”, “De unitate intellectus”, etc.

Santo Tomás murió a los 53 años, cuando iba de camino al Concilio de Lyon; su pensamiento aristotélico cambió el rumbo teológico marcado por las ideas platónicas-agustinianas; concilió las críticas de Avicena y Aberroes; y logró la mayor sistematización conocida en el campo de la escolástica; antes de morir reconoció por una visión mística que todo lo que había escrito era “paja” y lo mando quemar, fue llamado al interior de la iglesia el “Doctor Angélico”.

La obra tomista se enmarca en el debate duélico del Alto Medioevo de razón y fe, el cual se presenta de modo epistémico. La fe y la razón eran consideradas como formas de conocimiento,

en la fe se nos revelan enunciados de verdades divinas, en la razón se nos revela una verdad objetiva. Para Tomás la fe y la razón no tienen que entrar en conflicto, más bien tienen sus campos definidos, no hay dicotomías o dualismos. Tomás aclara el deslinde de ambos y su compatibilidad.

De este modo, “la fe busca comprenderse” o bien “la razón va en busca de la fe, y la fe en busca de la razón” (*Fides quaerens intellectum, intellectum quaerens fidei*); así, el conocimiento tiene su base en la razón y en la experiencia, el conocimiento intelectual está fundamentado en lo sensible; con esta afirmación Tomás excluye toda teoría de abstracción y de iluminación, distinguiendo entre sensación y concepto. Las sensaciones son representaciones de lo singular y los conceptos representan esencias universales. Para responder como se pasa de lo singular a lo universal, Tomás echa mano de la abstracción por medio de operaciones mentales que son dos: abstractiva, que consiste en separar los conceptos o formas de lo sensible, y cognocitiva, que consiste en captar y conocer la forma separada. En el tema de los Universales Tomás adopta una forma moderada, ni nominalismo puro, ni realismo puro, sino que sostiene que lo universal no es más real que los individuos, ni tampoco reduce a simples nombres, se trata más bien de un concepto objetivo, es decir, que da cuenta de la realidad y que abarca un número determinado de individuos u objetos por cualidad y por extensión (animal-racional).

Sobre el tema de la existencia de Dios Tomás parte que tiene que ser demostrada; así propone las cinco vías de la existencia de Dios: 1) El Movimiento; un ser no tiene en sí el

movimiento, y es movido por otro, que a su vez es movido por un antecesor, pero no podemos seguir así de forma indefinida e infinita, luego, tiene que haber un motor inmóvil que mueva y no sea movido por otro, esta causa incausada o motor inmóvil es Dios.

2)La Causalidad: en el mundo no existe algo que sea causa de sí mismo, todo es causado por otro, porque si no sería causa y efecto de sí mismo y esto es imposible. En este sentido siempre antecede una causa, y no podemos buscar causas de manera indefinida e infinita. Luego, tiene que haber una primera causa, incausada, y esta es Dios.

3)La Contingencia: En el mundo sensible existen cosas que se engendran y se corrompen; y es imposible que los seres hayan existido siempre, luego tienen una contingencia con un ser anterior, y esto no puede determinarse de manera indefinida e infinita, por tanto tiene que existir un ser necesario en sí mismo y no contingente y este es Dios.

4) Los Grados de Perfección: En el mundo de seres existen hay grados de perfección, unos seres superiores, otros menos y otros inferiores; luego tiene que existir un ser perfecto, causa de todos los seres menos perfectos, y este ser perfecto es Dios.

5) El Orden del Universo: Hay seres que carecen de conciencia y que actúan según una finalidad, esta finalidad tiene que surgir de un ordenador superior, dotado de conciencia e inteligencia, luego, Dios es causa de las finalidades y del orden.

Otro tema importante en Tomás de Aquino es el Alma; el alma para Tomás es inmortal y está unida al cuerpo, es principio de individualización; esta alma está compuesta de entendimiento y voluntad; con el entendimiento se conoce lo verdadero de las cosas, con la voluntad se desea el bien; pero el bien descansa en la voluntad y se encuentra unido al hábito que es un elemento dinámico del alma, el cual nos conduce a obrar conforme a la ley moral; cuando nos acercamos a hábitos de bien somos virtuosos, cuando de ellos nos alejamos somos viciosos.

El hombre virtuoso por hábito realiza acciones que tienden a lo bueno en tanto que la ley moral; es norma que orienta las acciones de los hombres en virtud de su racionalidad, así la ley moral es ley racional.

Duns Scoto (1266 - 1038), Guillermo de Occam (1300-1349)

El siglo XIII había llegado a su máximo esplendor con la filosofía de Sto. Tomás de Aquino, no obstante a finales de siglo caía en crisis, debido a los incipientes asomos de la ciencia impulsados por Roger Bacon, Duns Scoto y Guillermo de Occam. Aunque la revolución científica se desata en el siglo XV, en la primera fase del Renacimiento (1440-1540), ya comenzaban las primeras contracciones de esta nueva gesta.

En el siglo XIII habían ya dos posturas o escuelas: una en la Universidad de Oxford que impulsaba la ciencia, y otro en la Universidad de París preocupaba por la teología. Robert Grosseteste (1170 - 1253) maestro de Oxford escribió un tratado

sobre la luz y el origen de las formas en donde argumenta que el universo se ha formado por un punto luminoso; Bacon (1210 - 1291) discípulo de Grosseteste, rechaza todo conocimiento que provenga de la “autoridad”, y afirma que el conocimiento verdadero proviene de la razón y de la experiencia (Opus Majus). Otros aportes incipientes a la ciencia del siglo XIII fueron dados por Alberto Magno (estudio de minerales) y por Federico II (estudio de aves). Como vemos las etapas históricas no tienen un punto inicial, sino que son un proceso.

Juan Duns Escoto, fue un escocés que ingresó a la orden franciscana, realizó comentarios a los libros de Aristóteles; de su obras más importantes se conocen “Collationes parisienses y Collationes oxonienses”; su filosofía se centra en la reflexión y delimitación de lo que es competencia de la razón.

Para Escoto, la razón tienen por objeto las realidades individuales, mientras que la fe se ocupa de las cosas de Dios; pero a Dios no se le puede conocer por vía racional; Dios no es razón, ni inteligencia, Dios es voluntad, Dios no es causa, porque de serlo estaría ligado al efecto y eso es imposible; así Escoto arremete contra las pruebas tomistas. La razón nada tienen que ver con lo divino; la única relación entre Dios y el hombre es la voluntad divina.

Guillermo de Occam, planteará este divorcio de modo más radical, separando antagónicamente razón y fe; para Occam, ni el alma ni Dios pueden demostrarse; por tanto no son objetos de la inteligencia; la razón tienen por objeto la realidad sensible; Occam negará la validez de conceptos que no tengan como base

de sustentación la experiencia a esto se le llamó la “navaja de Occam”.

Los principios de Occam se basan en la observación y experimentación, entrando ya en la puerta histórica de lo científico; así la realidad objetiva es captada por la inteligencia de modo directo e inmediato (intuitivo); la visión de los Universales en Occam, parte de la reflexión mental a partir de las intuiciones sensibles; en este sentido lo Universal es un símbolo que expresa un conjunto de objetos o individuos particulares con características semejantes, Occam divide el conocimiento en intuitiva y abstractivo; el intuitivo es inmediato, el abstractivo; el intuitivo es inmediato, el abstractivo tiene como precedente el intuitivo; abstrae y separa las cualidades esenciales de las accidentales en los objetos o individuos; después de este proceso se obtiene lo universal. Lo Universal sería un resultado del proceso de conocimiento a modo de símbolos que expresan lo que esencialmente es el objeto; así todo universal que no tenga base en la experiencia es un absurdo. Con esta postura la metafísica medieval sufre su primer debilitamiento, que se tomará acérrimo en la próxima etapa modernista.

VI.- FILOSOFIA MODERNA, RENACIMIENTO E ILUSTRACION

En la edad moderna, constituida por el Renacimiento (siglos XVI y XVII), y la Ilustración (siglo XVIII) nos encontramos que hay un cambio de rumbo, el destino histórico del hombre, ya no va a

depender de la voluntad divina, si no del hombre mismo. El Modernismo descubre en la razón no sólo un principio explicativo de la realidad, sino también transformador.

En el Renacimiento se encuentra una nueva actitud científica y artística; una fuerte crítica a la moral y a la autoridad. Hombres de la talla de Galileo, Tomás Moro, Campanella, Bruno, desarrollan una crítica socio-económica con un impulso insoslayable.

Por otra parte se desata la Reforma Protestante de Martín Lutero (1483 - 1546) quien hace temblar con las 95 tesis de Witemberg los cimientos de la iglesia, le acompañan Calvino, Melanchton y Zwinglio; a la vez aparece una contrareforma, impulsada por el Concilio de Trento (1545 - 1565) y desplegada con el trabajo naciente de la Compañía de Jesús, o jesuitas.

En este marco contextual surge el encontronazo de dos culturas, España invade América, utilizando los nuevos recursos de navegación marítima y las expediciones previas de Bartolomé Díaz (1487) y Vasco da Gama. El orden establecido comienza a cambiar, aparecen nuevos lugares y momentos, y esta realidad ocasiona una nueva etapa; un nuevo modo de comprensión social, política, antropológica y religiosa.

Las dogmas, la autoridad, el papado, el feudalismo, la monarquía tendrán un lugar segundo; la razón y el antropocentrismo comenzarán a ganar espacio gozando de una nueva visión de libertad, voluntad y razón.

El Renacimiento (siglos XVI y XVII)

El Renacimiento, como parte de la filosofía moderna, abarca desde el derrocamiento de la filosofía medieval a finales del siglo XIII, hasta finales del siglo XVIII con la filosofía de Kant; visto así es una etapa articuladora de transición; ya a finales del siglo XIII anunciamos las ideas científicas de Occam y Escoto, quienes fueron los antecedentes de esta nueva etapa.

Las características de esta etapa se pueden definir del siguiente modo: a nivel artístico, hay una profunda transformación en la arquitectura, pintura y escultura al tomar como modelos las concepciones estilísticas de la antigüedad clásica. A nivel literario hay una preocupación por el rescate y descubrimiento de manuscritos grecorromanos. A nivel de filosofía y religión, surgen espacios de libertad de pensamiento y emancipación de la conciencia. A nivel de ciencias, emerge el método veraz, objetivo y científico, y con ello los grandes descubrimientos. Como podemos apreciar, Renacimiento es “re-nacer”, una nueva concepción en donde todo adquiere un nuevo lugar, las concepciones nobles y divinas se reubican; la mayor expresión y característica del renacimiento es la autonomía de pensamiento.

Nicolás de Cusa (1401-1464)

Nicolás de Cusa, de origen Alemán, fue una de las figuras más relevantes de esta época renacentista; se le considera un puente entre el medioevo y el renacentismo; de Cusa es un teólogo especulativo, con una gran curiosidad intelectual; estudió

problemas de estática y movimiento, astronomía, historia y derecho.

Su filosofía constituyó un conjunto unitario y sistemático, a partir de una idea fundamental llamada: Docta Ignorancia. La Docta Ignorancia consistía en una nueva orientación, basada en la oposición entre el ser absoluto y el ser empírico, entre el mundo de lo infinito y el de lo finito; obviamente se trata de una crítica al sistema medieval.

El “cusano” -como se le llamaba- parte de la idea de que todo conocimiento supone una comparación que en última instancia no es sino un criterio de medición; para lograr esta medición es necesario postular una homogeneidad de los objetos; este principio no es válido para lo infinito, absoluto y divino, porque no se puede observar y por ende comparar; estas categorías están por encima de lo empírico -no las niega, pero las cuestiona- y más allá de toda posibilidad de conocimiento. La sabiduría para Cusa es sinónimo de totalidad (que en rigor sólo Dios posee).

Otra aporte de Nicolás de Cusa está en el campo de la lógica, hasta la edad media, ésta era un instrumento de la teología; así plantea y supera una nueva lógica que va más allá de tradicional, separándola de la teología.

La Revolución Filosófico - Científica

En el Renacimiento surge una nueva visión de ciencia natural, que propiciará una revolución científica y filosófica. Para el pensador moderno no cuenta la erudición, el conocimiento de los

textos ni la repetición de los mismos, lo que cuenta es el conocimiento de la realidad y el control de los hechos.

Leonardo da Vinci (1452 - 1519), pintor, arquitecto, escultor, científico y técnico, fue uno de los grandes genios de esta época; este gran intelectual afirmaba que había dos tipos de filósofos: descubridores e imitadores, los primeros parten de la experiencia, son inventores e innovadores, mientras que los segundos se apartan de la naturaleza y de la realidad para perderse en el mundo de las sutilezas conceptuales.

Una característica fundamental de la ciencia moderna es el método, el cual lleva al investigador a interpretar los hechos de manera racional; este método a diferencia de la razón especulativa del Medioevo, desentraña la realidad formulando leyes y buscando la comprobación bajo principios matemáticos y empíricos.

La interpretación de la naturaleza en esta etapa supera la realidad mítica medieval, pasando a una lectura lógica mucho más sistemática; así el libro de Galileo sobre la naturaleza escrito con símbolos matemáticos supone una visión totalmente empírica; lo mismo hace Bernardino Telesio (1509 - 1588) proponiendo la examinación de la naturaleza a partir de sus propios principios e inherentes categorías que se tienen que buscar en los fenómenos concretos que son invariables y constantes, superando así las categorías abstractas propuestas por Aristóteles.

Telesio le da una gran importancia a las sensaciones como medio epistémico, para él la sensación precede a toda actividad intelectual, anterior a cualquier operación de la mente, gracias a la sensación se establece la relación objeto-sujeto.

Para Leonardo da Vinci, el único medio para llegar al verdadero conocimiento de la naturaleza es el matemático; así mismo la razón y la experiencia deben complementarse. Leonardo da Vinci, establecerá un criterio de verdad que será fundamental para la ciencia moderna: “el auténtico camino de la investigación consiste en reducir, mediante la permanente relación de la experiencia con las matemáticas...”

La revolución científica se cristaliza con la nueva concepción cosmológica postulada por Nicolás Copérnico (1473 - 1543), su teoría llamada “Heliocéntrica” contrapuesta a la tradicional geocéntrica apoyada por los dogmas religiosos dará una visión original que impulsará más aún el aspecto científico.

Copérnico realizó estudios en Italia y Polonia, dedicándose a la investigación en las áreas de medicina, finanzas, política y astronomía; entre sus aportes más significativos sobre la teoría heliocéntrica están los tres movimientos de la tierra, un giro diario sobre su propio eje, una órbita anual en torno al sol, un giro del eje de rotación; estas teorías se encuentran en su obra “De las revoluciones de los orbes celestes” de 1543.

Galileo Galilei (1564 - 1642) es considerado el padre de la mecánica; reafirmó la teoría de Copérnico heliocéntrica; como catedrático en Padua y Pisa desarrolló estas teorías nuevas, luego en Toscana enseñó filosofía y matemática; posteriormente su docencia fue cuestionada por las autoridades religiosas.

Escribió dos obras significativas: Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo, el ptolomático y el copernicano”

(1632) y “Dos nuevas ciencias” (1638). Para Galileo era importante las consecuencias de las ciencias materializadas en las máquinas. Dentro de sus aportes, Galileo cuestiona las teorías Aristotélicas sobre la caída libre, realiza experimentos y comprueba que independiente de su peso, caían recorriendo las mismas distancias en el mismo tiempo y que la distancia recorrida es proporcional al cuadrado del tiempo de la caída. Además como científico Galileo, construyó instrumentos, como por ejemplo, un telescopio más sofisticado que le permitió agudizar más los datos sobre los cuerpos celestes y manchas solares. La iglesia calificó a Galileo de herético, los filósofos escolásticos lo acusaron de ir en contra de la autoridad de Aristóteles; en 1615 fue llamado por la inquisición a Roma, y fue presionado para que negara sus teorías.

El Humanismo Utópico

No podemos dejar pasar por alto esta característica del Renacimiento llamada el humanismo utópico. Por humanismo se entiende el resurgimiento de las letras y artes clásicas, así exponentes como Dante y Boccaccio manifiestan esta nueva interpretación cultural. El humanismo también se refleja en el antropocentrismo axiológico manifestado en las obras de Mirandola, da Vinci, Batista Alberdi, Miguel Angel, Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Tomás Moro, Zumárraga, Vasco de Quiroga, Francisco de Vitoria (estos tres últimos en Latinoamérica). Tópicos humanísticos encontramos en la arquitectura, en el Derecho de las gentes, etc.

Erásmo de Rotterdam (1467 - 1536)

Erasmus fue un insigne humanista, deseoso de la paz de los pueblos, se opuso a las prácticas exteriores de la religión que generaban conflictos, dándole importancia a la interiorización de la fe.

Impulsó una reforma para el clero que estaba bastante corrupto y alejado de la fe cristiana; similar a Lutero criticó fuertemente a la iglesia mas no rompió con ella. Entre sus obras más importantes figuran: “El manual del soldado cristiano” (1504), “Los Proverbios” (1508), “El elogio de la locura” (1509), “Sobre el libre arbitrio” (1524). En sus obras Erasmo se aleja de la filosofía escolástica especulativa, para tratar temas de carácter práctico, bajo la dirección del Evangelio; la filosofía de Erasmo es antropológica, una vuelta al hombre, buscando la virtud basada en la fe; para él, lo perfecto se encuentra en Cristo como modelo a seguir.

Juan Luis Vives (1492 - 1540)

Vives fue otro gran humanista español, que aspiraba una sociedad justa y humanamente cristiana; realizó estudios en París, Brujas y Lovaina; fue amigo de Erasmo y Moro. En la corte del rey Enrique VIII jugó un papel importante, teniendo problemas posteriormente por estar de acuerdo con Catalina en su postura ante el divorcio. Vives siguió una reforma eclesiástica sin romper con la iglesia, sostenía que eran imprescindibles los cambios y combatir los vicios del clero; no

estaba de acuerdo con la guerra, y justificaba la sabiduría práctica para alcanzar una vida virtuosa.

Tomás Moro (1480- 1535)

Este gran pensador se le considera el fundador del “socialismo utópico”, fue uno de los primeros en utilizar la palabra “utopía” para designar la sociedad ideal que posteriormente impulsará Marx. De origen Londinense, fue canciller del rey Enrique VIII, quien lo mandó a matar por no reconocerlo como líder espiritual ante su intento anglicanista en el ámbito religioso (se le compara con Mons. Oscar Arnulfo Romero).

A partir de 1516, con su obra “Utopía”, todo intento idealista tendrá el sello de lo utópico y por ende de Tomás Moro; Moro describe en esta obra la situación crítica de Inglaterra, la pobreza, delincuencia , el abuso del poder y guerras que azotan; en contraste a esto plantea su utopía o ciudad ideal; este término proviene del griego ou topos (ou topos, no lugar), lugar inexistente; se trata de una visión idealista de lo que debería ser la ciudad, en donde todos trabajan y son felices; según él, el trabajo no debe ser enajenante, debe haber diversión y la jornada de trabajo debe ser de seis horas; no existe el parasitismo, todos están ocupados, el oficio debe ser de acuerdo con la vocación; tampoco existe la propiedad privada, porque es fuente de discordias y de explotación; los enfermos son atendidos en hospitales públicos de manera coherente y se permite la eutanasia; los ciudadanos viven con sencillez y sin ostentar poder ni riquezas; debe haber una armonía con la naturaleza; se rechaza la guerra para resolver

conflictos y se proclama la libertad de creencias. (obviamos los autores: Tomas de Campanella y Francis Bacon por razones de espacio y tiempo).

Nicolás Maquiavello (1469 - 1527)

Maquiavello constituye una figura clave de esta época; su mayor aporte está en una nueva concepción de filosofía política. En su discurso se parte del principio de que hay que obviar los Estados o sociedades ideales, y propone una política y sus medidas para mantener el poder y lograr la unidad. En su obra “El Príncipe” se nota un realismo político que soslaya la ética a partir de su experiencia social y como respuesta a determinadas situaciones individualistas, creación de principados, derrumbe del papado y la creación de Estados Nacionales.

Maquiavello fue secretario de la cancillería en Italia, era un eminente escritor, brillante y perspicaz. Maquiavello no era un filósofo en el sentido clásico-medieval, no tenía un propio sistema especulativo ni político, pero su aporte fundamental fue en orden a la ruptura oficial con el sistema jerárquico.

En “El Príncipe”, rechaza la doctrina del derecho divino de los reyes para Maquiavello el poder no tiene que ver nada con lo divino; el método en su texto es empírico y anti-especulativo. Con Maquiavello el Estado adquiere autonomía y se seculariza, se le considera el padre del Estado moderno. El principio maquiavélico del poder se basa en el gobierno de un único y fuerte dirigente, el ideal de príncipe radica en que este sea amado y temido. La mejor

organización es la republicana, sólo hay libertad cuando aumenta el poder y la riqueza de los ciudadanos; la república romana es un modelo para Maquiavello, así propuso para su país un poder público que fuera en contra de las ambiciones personales de Condottieri y del papado.

Para instaurar el Estado nacional, el príncipe puede recurrir a cualquier recurso, inclusive a la violencia, porque para él “el fin justifica los medios”. Para Maquiavello la libertad está condicionada por dos fuerzas: “fortuna et virtu”; así el azar constituye un elemento central en la obra maquiavélica, este azar controla la mitad de todas las acciones, la otra mitad la controlamos nosotros. La fortuna es considerada como una mujer, y afirma que si queremos someterla es necesario golpearla. Esta concepción es y la obra en general presenta una visión funesta, de donde viene la utilización del término “maquiavélico”.

Con Maquiavello cerramos parte del Renacimiento, el siglo XVI, y entramos en otra etapa renacentista marcada por el siglo XVII. Desde el punto de vista político este siglo está influenciado por los franceses perdiendo espacio España tras la guerra de los treinta años. El siglo XVII también se le llama el siglo del Barroco, por el estilo artístico que floreció en Italia, España e Iberoamérica, este arte ejerció influencias en la literatura y pintura materializando los detalles y la singularidad; así también influyó en la filosofía, en la construcción de nuevas estructuras conceptuales que se apoyan en una crítica del reconocimiento y en la validez del saber interior, se trata de una afán de la fundamentación cognocitiva. En este contexto surge el Racionalismo como corriente; este

nuevo modo de pensar va a enfatizar los procedimientos racionales y matemáticos.

René Descartes (1596 - 1650)

Descartes fue “el padre del racionalismo” y “el padre de la filosofía moderna”, nació en La Haya, estudió en el colegio Jesuita La Fléche, posteriormente se alistó en el servicio militar; posteriormente desarrolló un método basado en la evidencia y exactitud de las matemáticas.

Entre 1625 y 1628 Descartes vivió en París, luego se trasladó a Holanda en donde residió hasta 1649, en 1650 por invitación de la reina Cristina viajó a Suecia donde murió.

En la obra de Descartes se puede notar un afán desmedido por buscar la verdad, una verdad segura y autónoma de tradiciones y dogmas, así descubrió el método racional.

Las preocupaciones cartesianas van más allá de las nuevas concepciones modernas, trata temas metafísicos, antropológicos, religiosos, teológicos, entre otros. Su pensamiento se enmarca en dos obras: “El Discurso del Método” y “Las reglas para la dirección del espíritu”.

Descartes rechaza los procedimientos silogísticos aristotélicos de la especulación, y propone un camino para la invención y el descubrimiento, basado en principios matemáticos que darán la certeza y veracidad. Según Descartes todos los hombres tienen una forma innata de buen

sentido, una razón que les permite discernir entre lo verdadero y falso; sin embargo es menester guiar la razón para que no se extravíe y siga un camino correcto, para ello hay que seguir las reglas del método:

- No admitir nada como seguro, a no ser que se presente de un modo claro y distinto al espíritu.
- Dividir las dificultades en cuantas sean posibles.
- Conducir ordenadamente los pensamientos desde lo más simple a lo más complejo.
- Realizar enumeraciones integrales y revisiones completas que nos permitan verificar que no hemos omitido nada.

El propósito de estas reglas viene dado por dos constantes: dudar de todo y luego proporcionarnos una idea “Clara y Distinta”; la idea clara es aquella que se presenta atenta al espíritu; la idea distinta es cuando se le intuye como una totalidad y se puede analizar por partes. Así un conocimiento puede ser claro sin ser distinto, pero no puede ser distinto sin ser claro, la claridad es lo primordial.

En Descartes la intuición no se contrapone a la razón, sino que es una concepción no dudosa de la mente que nace de la razón y que es más certera que la propia deducción en la medida que es más inmediata, directa y simple. Por medio de la intuición se llega a las ideas innatas, de donde surge el conocimiento porque nacemos con ellas y están en el espíritu.

La deducción, que para Descartes es otro proceso para obtener conocimiento, es un proceso en que dada una tesis se siguen como consecuencia otros pensamientos en forma necesaria, pero se trata de una deducción no al estilo aristotélico, sino hecha de intuiciones, que mediante ideas claras y distintas añade nuevos descubrimientos.

Luego de establecer las reglas del método, Descartes establece otro concepto fundamental: “La Duda Metódica”; esta duda la propone para llegar a la verdad, a una verdad que pueda ser admitida por sí misma, independiente de toda tradición y autoridad; dicha verdad debe ser tal que de ella pueden depender otras verdades por medio de intuiciones a través de una cadena deductiva; esta verdad es común a todo ser pensante.

Como apuntamos anteriormente el espíritu posee ideas innatas a través de las cuales funciona el conocimiento; por medio de la comparación y relación del conocimiento se alimenta de la percepción y representación; pero esto no es suficiente para llegar a una certeza radical, se necesita una duda metódica como punto de partida, y se trata de una duda radicalizada del conocimiento y creencias para llegar a la verdad.

Esta duda será un medio para llegar a la verdad, “dudar para no dudar” es un slogan: así Descartes duda de: las autoridades, las apariencias sensoriales, de los conocimientos y hasta de las verdades matemáticas. Su hipótesis del genio maligno, parte de una especie de dios malo, perverso, astuto y poderoso que siempre pretende engañarnos con los juicios y conocimientos, esto justifica esta aberración por encontrar la verdad.

Pero ante todas las dudas hay algo de lo que no puedo dudar, del hecho de que “pienso” “cogito”; así la duda se acaba en un hecho primario, la duda me revela la existencia de mi ser pensante: “Dudo luego pienso, pienso luego existo” (Cogito ergo sum). Por más que el genio maligno nos quiera engañar, no podrá con tal evidencia de que al dudar pienso, y también existo.

La evidencia del yo-pensante, describe esto el yo duda, entiende, concibe, afirma, niega, imagina, siente y existe. Pero la justificación del yo, no justifica la existencia de la realidad exterior al yo; para ello recurre a demostrar la existencia de Dios, ya que él como todopoderoso puede garantizar la existencia de las cosas.

Para probar la existencia de Dios, Descartes recurre al argumento ontológico que utilizó en la Edad Media San Anselmo (1035 - 1109); esta prueba parte de que si tenemos la idea de perfección, esta idea no puede venir de nosotros que somos imperfectos, sino de un ser igualmente perfecto que es Dios. Esta idea de dios es en consecuencia una idea innata.

Una vez justificada la existencia de las cosas, Descartes sostiene que en ellas hay dos tipos de sustancias: la extensión; o res extensa (sustancia corporal) y el pensamiento (sustancia espiritual); pero la comunicación entre ellas la de la Glándula Pineal, como punto convergente cognocitivo para conocer lo abstracto y concreto.

Estas ideas de Descartes revolucionaron las formas o concepciones filosóficas en Francia, Países Bajos, Inglaterra y Alemania, tuvo simpatizantes, críticos y adversarios.

Nicolás Malebranche (1638 - 1715)

Este pensador francés que perteneció a la orden religiosa del Oratorio; intentó responder a las indefiniciones cognocitivas cartesianas, que dejó latente la pregunta por el vínculo entre las cosas y el alma.

Su teoría se llamó Ocasionalismo; si a pesar de esta separación los cuerpos se encuentran conectados entre sí con nuestro espíritu, esto se debe a causas naturales, pero estas causas no son generadoras, sino medios ocasionales; la causa efectiva no puede ser una cosa natural, finita e imperfecta, sino tiene que ser un ser infinito, perfecto es decir Dios.

Para Malebranche, el mundo es así porque Dios lo quiere, su orden y estabilidad es voluntad divina; así el ocasionalismo es una acción de la divinidad. Desde esta perspectiva, no puede haber comunicación entre la mente y el cuerpo, es imposible conocer directamente las cosas; sin embargo, Dios permite este conocimiento por la estrecha relación entre las almas y Dios; si no tuviéramos esta cercanía con Dios no conoceríamos ninguna cosa.

Benito Spinoza (1632 - 1677)

Este filósofo judío, intentó también dar otra respuesta al problema cartesiano de la comunicación de sustancias en su obra "Ethica demostrada según el orden geométrico"; sus planteamientos son de corte monista y panteísta. Para él Dios es la causa de todo, hace siempre lo mejor y no puede dejar de

hacer lo que hace. Dios es la sustancia única que abarca todo cuanto es, y sin la cual nada puede existir.

El pensamiento y la extensión son atributos de Dios, los únicos que conocemos entre los infinitos que posee. Con esta postura Spinoza hace desaparecer la teoría de dos sustancias, de aquí surge su monismo y su panteísmo: una sustancia, y en todo está Dios. Por esta postura fue expulsado de la sinagoga.

El Empirismo

En el siglo XVII se despliega con fuerza la corriente empirista; empirismo es un concepto que proviene de la palabra griega *empireia* (empireia) que significa experiencia, lo que significa que esta corriente defiende el principio cognocitivo a partir de la experiencia sensible.

Ya en la Edad Media habían existido antecedentes que prepararon esta corriente, las ideas de Juan de Salisbury, Roger Bacon, Guillermo de Occam, entre otros sentaban las bases de tal movimiento. Estos pensadores impulsaron la experimentación y fueron cuestionados por el orden religioso de la iglesia e inquisición.

Francis Bacon (1561 - 1626)

Bacon de origen inglés, fue el pionero del empirismo que combatió las ideas escolásticas; criticó duramente la lógica aristotélica, y propuso una nueva llamada "Nuevo Organon".

Este gran intelectual desarrolló un ferviente cuerpo sistemático de filosofía y empirismo. Para Bacon el método de investigación se debe basar en la inducción que consiste en partir de casos concretos para llegar a establecer leyes generales; este método presenta un problema, la imposibilidad de examinar todos los casos, porque la inducción se basa en una observación, así como por el establecimiento de una ley general para la naturaleza llamada teoría de las formas. Debido a esto desarrolló las famosas “tablas y disposición de los casos” para eliminar errores de la siguiente forma:

- Tabla de la presencia (se registran fenómenos naturales que se investigan).
- Tabla de ausencia (se registran lo opuesto a la tabla anterior).
- Tabla de grados de comparación (se registran las intensidades).

Con estas tablas Bacon convierte a la inducción en un método controlado.

Dentro del bloque empirista, se destacan los empiristas ingleses clásicos; en Inglaterra el empirismo tomó fuerza y cobró un gran arraigo, lo cual exige un estudio de los pensadores John Locke, George Berkeley y David Hume.

John Locke (1632 - 1704)

De estudiante Locke se apasionó por las ciencias, cultivó el

estudio de la química y física; realizó estudios de medicina, e incursionó en el campo político llegando a ser diplomático.

Desde 1668 a 1670 vivió en Francia donde conoció el sistema cartesiano. Como filósofo trató temas políticos, sociales, educativos, religiosos y económicos. En la obra “Ensayo sobre el Gobierno Civil” descargó sus ideas políticas, que tuvieron gran impacto en el liberalismo moderno, y en la obra “cartas sobre la tolerancia” despliega sus opiniones religiosas. Pero toda su obra se encuentra impregnada por el empirismo.

En el “Ensayo sobre el Entendimiento Humano” publicado en 1690 se encuentra todo su talante empírico; aquí reacciona contra las ideas innatas y contra el racionalismo; en esta obra se puede encontrar el análisis detallado sobre la naturaleza, alcance y límites del entendimiento. Locke inicia su reflexión contra las ideas innatas, y critica los principios cartesianos del alma, Dios, etc.

Para Locke el entendimiento es cual “tabula rasa”, es decir como hoja en blanco, que se va llenando con los datos de la experiencia humana; las ideas según él son fenómenos mentales independientes de cualquier posible afirmación o negación, son simples aprehensiones o representaciones de cosas, es todo lo que se piensa o percibe mentalmente. La fuente de las ideas por lo tanto es la experiencia; pero las ideas pueden ser de varios tipos:

- De sensación (por ejemplo rojo, caliente, duro)
- De reflexión (operan sobre la sensación, dudar, razonar, querer)

- Mixtas (de origen sensible y reflexivo)

Las ideas de sensación provienen de experiencias externas, las de reflexión de internas; tanto unas como otras son recibidas pasivamente por el entendimiento y las llama ideas simples. Pero a partir de estas ideas simples se pueden formar otras más complejas, que surgen por actividad del espíritu; estas ideas se obtienen por las facultades del espíritu: percepción, retención y discernimiento que comprende la comparación, la composición y la abstracción. La combinación de estas explican entidades complejas.

Dentro de las ideas simples Locke distingue cualidades primarias y cualidades secundarias; las primarias son las que tienen validez objetiva por sí mismas por ejemplo extensión, figura, número, etc. ; las secundarias son las que percibimos y no están en las cosas como por ejemplo olor, sabor, etc.

Para Locke hay tres grados de conocimiento:

- Conocimiento Intuitivo: percepción inmediata del espíritu.
- Conocimiento Demostrativo: por medio de un razonamiento y concurso de ideas.
- Conocimiento Sensible: por medio de los sentidos.

El alcance del conocimiento según Locke es lo contingente, es decir lo que proviene de la experiencia, en cambio lo metafísico y las sustancias de las cosas no se pueden conocer por que son ideas complejas, no son claras y no tienen un referente mental.

George Berkeley (1685 - 1753)

Este pensador Irlandés, cursó estudios en Dublín, fue ordenado sacerdote por la fe anglicana y viajó a Estados Unidos en 1723 estableciéndose en Newport donde fundó su misión. En 1734 se regresó a Londres y luego a Irlanda, luego fue ordenado Obispo de Cloyne.

Además de filósofo fue un gran apologista del teísmo cristiano, y se dedicó a combatir a los librepensadores y ateos; su preocupación religiosa empapó su obra titulada “Tratado sobre los principios del conocimiento humano”, es decir que su preocupación sobre Teoría del Conocimiento estaba enfocada a partir de los errores humanos sobre el escepticismo, ateísmo e irreligiosidad.

Además de la obra citada, Berkeley escribió otros libros entre ellos “Nuevos ensayos de una teoría de la visión” y “Tres diálogos entre Hylas y Philonous”; en esta última obra Hylas representa la materia y Philonous el espíritu, así en el debate entre ambos resalta la postura del autor.

La obra general de Berkeley es concebida como un inmaterialismo e idealismo subjetivo, resultante una variante del empirismo; pero su talante empirista surge del rechazo de las ideas cartesianas, y afirma totalmente la percepción; de este modo lo dado a la experiencia es lo percibido. La percepción y no las ideas abstractas constituyen la base del conocimiento.

Así Berkeley, rechaza toda abstracción y todo intento de reducir la realidad a conceptos o entidades abstractas; las ideas

matemáticas no se sustentan por sí mismas, sino que se fundamentan en representaciones y percepciones.

Para Berkeley la materia no existe y las cualidades de los cuerpos son representaciones de la mente humana, de aquí su principio: *Esse est percipere et percipit* (ser es percibir y ser percibido), así afirma que “no existe un mundo inmaterial independiente de cualquier conciencia”. El hombre posee un conocimiento inmediato de su yo, pero la causa originaria de todas las representaciones es Dios, y las ideas son puestas por Dios en la mente.

David Hume (1711 - 1776)

Hume de origen Británico es otro gran empirista que cierra el canon de esta corriente, estudió en Edimburgo, y en el colegio jesuita de La Flèche en Francia; entre sus obras más importantes se encuentran: “Tratado sobre la naturaleza humana”. (1734), reeditada en 1748, “Investigación sobre los principios de la moral” (1751), “La historia natural de la religión” (1755) e “Historia de Inglaterra” escrita mientras era bibliotecario de Edimburgo.

Hume sustenta los principios empiristas llevados hasta el extremo; la fuente del conocimiento es la experiencia, no existen principios innatos; así, los contenidos de la conciencia proceden de la experiencia sensible o de la percepción; establece dos tipos de contenido de conciencia:

- Las Impresiones (sensaciones que experimentamos)

- Las Representaciones (hechos psíquicos representados en la mente)

Hume investiga de qué impresiones provienen las ideas, y en tal investigación descubre que hay representaciones que no descansan en impresiones o en situaciones reales como es el caso de las ideas metafísicas.

Las impresiones en sí son el substrato de lo dado en la realidad, se caracterizan por su evidente realidad, mientras que las representaciones son débiles reflejos de ellas.

Para Hume todas las impresiones son básicas, pues afirma que las ideas más débiles son copias exactas de las ideas más intensas; el poder creativo de la mente tiene la facultad de mezclar, aumentar o disminuir los materiales dados por los sentidos; estas representaciones necesitan ser analizadas para saber de qué impresión se deriva, cuando a una idea no se le encuentra de donde deriva es una ficción que no remite a la realidad.

Hume plantea las leyes de las ideas, basada en el principio de combinación, semejanza, contigüidad espacio-tiempo y la relación causa-efecto. Por otra parte para Hume, los objetos de la razón e investigación se dividen en dos grupos:

1. Relaciones formales de ideas (dar verdad de razón no sujeto a existencia)

2. Ideas generales (ideas particulares agregadas a un término de mayor extensión)

*(Matter of fact, Cuestiones de hecho) lo universalmente

En general la filosofía de Hume lleva una fuerte crítica a la metafísica, partiendo del único fundamento de las ciencias que es en última instancia el hábito, la costumbre, la asociación de ideas, entre otras. Esta fuerte crítica concluía al final de su obra “Tratado sobre los principios del conocimiento humano” con la frase drástica de “lanzar a las llamas” toda obra sin razonamiento matemático ni experimental acusándola de “sofismas y supercherías”.

Al finalizar esta etapa tenemos que abrir un paréntesis importante para tratar un filósofo que sale de este esquema empirista, y que entra en el campo del idealismo objetivo alemán; lo tratamos aquí por razones cronológicas, aunque no es su lugar sistemático.

Gottfried Wilhelm Leibniz (1646 - 1716)

Como apuntamos anteriormente, Leibniz pertenece a la corriente idealista objetiva; este pensador fue el primer presidente de la Academia de Ciencias de Berlín; posteriormente ocupó por largos años el cargo de bibliotecario del Duque de Hannover.

Leibniz unió matemáticas y filosofía, fue el precursor del cálculo diferencial, y preconizó la ley de conservación de la energía; entre otras cosas se dedicó a la física, geología, biología e historia.

Su filosofía fue un intento de sintetizar las ideas del materialismo mecanicista con la doctrina aristotélica escolástica; su punto de partida fue la “mónada”, expuesta en su obra “Monadología” (1714). Para Leibniz, las mónadas constituyen

sustancias espirituales indivisibles de las que se forma todo el universo; el número de las mónadas es infinito, cada una de ellas posee una percepción.

Fundó también la dialéctica alemana; desarrolló su propia Teodicea (1710); una profunda teoría del reconocimiento, en donde negaba el principio de Locke de “tabula rasa”, negando la experiencia sensorial como fuente de la universalidad, afirmando que el entendimiento es dicha fuente; desarrolló también un tratado filosófico sobre el problema del mal dentro de la teodicea.

La Ilustración (siglo XVIII)

El siglo XVIII y la Ilustración como movimiento no es más que una consecuencia lógica del Renacimiento; se trata de un siglo de madurez intelectual, en donde el avance científico se elevó en la física de un Newton y su ley de gravitación universal, en la matemática de un Leibniz que desarrolla el cálculo infinitesimal, en la química de un Lavoisier que da pie a los tratamientos inmunológicos, en la medicina de un Jenner que avanza en los procesos quirúrgicos; en los aportes de Voltaire, Kant, Diderot, D'Alembert, Montesquieu, La Mettrie, Helvetius, Rousseau, Turgot, Condorcet, Vico, Bayle, y un sinnúmero de brillantes intelectuales que marcaron ilustradamente esta época. Las ciencias en todas las ramas se desplegaron con gran fuerza, el siglo XVIII y la Ilustración será el trampolín para el mundo contemporáneo, hoy día no se han superado los aportes como para comenzar una nueva etapa.

Jean Jaques Rousseau (1712 - 1778)

Fue un representante del ala izquierda pequeño burguesa de la Ilustración Francesa; Rousseau se hizo famoso como sociólogo y filósofo; sus obras principales son: “Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres” (1755) y “Contrato social” (1762).

En cuestiones relativas a la concepción del mundo, Rousseau se atenía al deísmo, además creía en la existencia de Dios admitiendo la inmortalidad de alma. Concebía la materia y el espíritu como un dualismo que siempre ha existido. En su teoría del conocimiento afirmaba el sensualismo, pese a que admitía el carácter innato de las ideas morales.

Como sociólogo criticó duramente las posturas feudales despóticas, y admitía como sistema de la democracia burguesa, las libertades civiles y la igualdad de los hombres. Las causas de desigualdad estaban en la propiedad privada, pero abogaba por la perpetuación de la pequeña propiedad. Fue un gran defensor e impulsor del Contrato Social.

En su obra “Emilio o de la educación” (1762) Rousseau, criticó el sistema educativo feudal y proponía una educación enfocada hacia la actividad y el trabajo, como también hacia el status del artesano honrado. Sus teorías fueron retomadas más tarde por los marxistas-leninistas.

Emmanuel Kant (1724 - 1804)

Kant es el máximo exponente de la Ilustración Alemana; muchos problemas y dudas que quedaban pendientes en el modernismo fueron resueltos por él. Kant por influjo de su familia fue un pensador disciplinado, metódico y entregado totalmente a la reflexión, estudió en el Collegium Fredericianum; hacia el 1740 realizó estudios de matemáticas, filosofía y física en la ciudad de Prusia; en 1755 se doctoró, y fue un insigne maestro en las áreas de física, lógica, metafísica, filosofía del derecho, geografía, y antropología entre otras cosas.

Era un intelectual de carácter liberal y admiraba a Rousseau; partidario de un régimen de justicia y de igualdad política, viendo con simpatía la Independencia norteamericana y la Revolución Francesa.

La filosofía kantiana ha recibido varios nombres, entre ellos: idealismo subjetivo, filosofía crítica, criticismo, idealismo crítico y filosofía trascendental. En el desarrollo de la filosofía de Kant se pueden encontrar dos períodos: el pre- crítico y el crítico. El período pre- crítico tiene dos momentos, el primero priva un interés por la ciencia, en él escribe las obras “La Historia general de la naturaleza” y “Teoría del Cielo” que datan de 1755. El segundo momento, trata temas filosóficos, en él escribe “ Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y sublime” (1764), “Los sueños de un visionario aclarados por los sueños de la metafísica” (1766) y “Sobre la forma y principios del mundo sensible e inteligible” (1770).

El período crítico, representa el estadio maduro de Kant, en donde sistematiza su obra en tres grandes críticas,: “Crítica de la razón pura” (1781), “Crítica de la razón práctica “ (1788) y “Crítica del juicio”; complementadas estas obras con otras introductorias.

La filosofía de Kant trata de superar el dogmatismo racionalista y sus excesos escépticos que habían llevado a éste a un empirismo. Para preparar su ataque parte del problema epistemológico, punto neurálgico de racionalistas y empiristas. Kant parte de la existencia de la ciencia filosófica, de su constitución histórica y de su posibilidad; y concluye afirmando que todo pensamiento filosófico o científico se formula por medio de juicios, pero dice que hay varias clases de juicios:

.- Juicios Analíticos: son aquellos en los que el predicado está contenido en el sujeto o sea forma parte esencial, por ejemplo: “el triángulo tiene tres lados”; estos juicios son universales y necesarios, y no son sujetos a error; por ello son llamados juicios a priori, o anteriores a la experiencia.

.- Juicios sintéticos: son aquellos que el predicado no está en el sujeto, por ejemplo: la tierra gira alrededor del sol, el concepto tierra no se deduce porque gira alrededor del sol; como hay que verificarlos en la experiencia, estos juicios son aposteriori, así no son universales ni necesarios, sino contingentes.

Según Kant, la ciencia debe tener dos características: a) debe tener universalidad y necesidad; b) debe ser progresiva generando nuevos conocimientos. Si la ciencia se compusiera solamente de juicios analíticos, estaría enclavada en un círculo vicioso y daría

como resultado un saber estéril; lo mismo, si estuviera compuesta por juicios sintéticos, sería un conocimiento útil y progresivo más no tendría universalidad.

De aquí se deduce una necesidad para justificar a la ciencia, una tercera clase de juicios llamados Juicios Sintéticos a priori, ¿pero cómo son posibles estos juicios?, ¿cómo son posibles estos juicios sintéticos a priori en la metafísica, física y metafísica?; Kant responderá a cada área con tres obras respectivas: La Estética Trascendental, La Analítica Trascendental y La Dialéctica Trascendental.

Lo trascendental para Kant tiene un significado nuevo, es el nombre de todo conocimiento que no se ocupa tanto de los objetos como del modo de conocerlos; trascendental es un modo de ver, algo que supera al objeto y al sujeto cognocente, es una articulación entre ambos.

Las nociones de espacio y tiempo son para Kant “Intuiciones puras”; es decir condicionamientos necesarios para poder pensar, es decir formas de nuestra sensibilidad; lo que está fuera de estas intuiciones puras o fuera de mí, Kant las llama “cosa en sí” o “noúmeno” que es incognoscible; sólo podemos conocer lo que está determinado en espacio y tiempo; el mundo exterior es para Kant un caos de sensaciones, que al ser percibidas por la sensibilidad son ordenadas con el apoyo de las formas espaciales y temporales. En síntesis, espacio y tiempo condicionan la sensibilidad y dan inteligibilidad. Una vez comprendido este precedente Kantiano, podemos abordar su obra.

Kant parte de la “Estética Trascendental”; pero estética no es concebido por Kant como la disciplina de la belleza y el arte, para él tiene un significado relacionado con su etimología, es decir relativo a las sensaciones. La estética trascendental alude a las formas de sensibilidad, que como hemos visto son espacio y tiempo dando un carácter a priori, universal y necesario.

Pero para ordenar y dar forma al caos exterior hay que acudir a un segundo grado llamado “categorías”, en cuyas estructuras toman formas los conceptos, esto es tratado en su Analítica Trascendental; estas categorías se deducen de los diversos juicios de la lógica tradicional que son:

<i>Criterios Tradicionales</i>	<i>Juicios</i>	<i>Categorías Kantianas</i>
Según Cantidad	Universales	Totalidad
	Particulares	Pluralidad
	Singulares	Unidad
Según Cualidad	Afirmativos	Afirmación
	Negativos	Negación
	Indefinidos	Limitación
Según Relación	Categóricos	Sustancialidad
	Hipotéticos	Causalidad
	Disyuntivos	Acción Recíproca
Según Moralidad	Asertóricos	Realidad
	Apodícticos	Necesidad
	Problemáticos	Posibilidad

Estas dos explicaciones de la Crítica de la razón pura clasificar la razón de las ciencias en razón a la universalidad y necesidad, y el problema cognocitivo.

Lo que Kant llamó “Revolución Copernicana” está clarificado en esta nueva visión, en la cual el sujeto gira en torno al objeto para determinar sus posibilidades de conocimiento, y no al revés dejando al objeto girar en torno al sujeto.

Si en la estética y analítica Kant construyó un nuevo sistema delimitando la experiencia cognocitiva, en la última “dialéctica” destruirá a la metafísica; para Kant la metafísica no es posible como ciencia, y lo analiza a partir de los grandes temas de la metafísica : cosmos o universo material, alma, Dios, llegando a la conclusión que estos tópicos carecen de objetividad.

Para Kant la metafísica es una pseudociencia, en la que las formas y categorías actúan sobre sí mismas y no salen a la experiencia, reflexionar sobre ello sería una pura especulación, por lo que se declara “agnóstico”.

No obstante en la “crítica a la razón práctica” tratando temas de moralidad, aborda el problema anterior desde la óptica moral; aquí ataca el hedonismo (placer) y eudemonismo (felicidad); el que sigue este tipo de éticas está errado, o bien son éticas heterónomas porque actúan por móviles extraños a la ley moral. En contraste la ética kantiana es autónoma, es decir regida por la ley moral, y esta ley se expresa en el “Imperativo Categórico” cuya fórmula es: “Obra de tal modo, que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una ley universal”.

Esta ley le confiere objetividad a la ética por su carácter universal; se trata de una forma que es en sí misma que no ordena nada concreto ni externo. No quedaría mucho por decir de Kant, pero su compendio complejo no cabe en el tiempo y espacio que poseemos.

VII.- FILOSOFIA CONTEMPORANEA (siglos XIX y XX)

La época Contemporánea abarca los siglos XIX y XX, se trata obviamente de la continuidad histórica en el marco intelectual; en esta etapa emergen corrientes positivas, un desarrollo científico desmesurado, un nuevo concepto de producción industrial, el surgimiento del capitalismo liberal, un nuevo modo político, nuevas visiones socialistas y materialistas; y pensadores de la talla de Hegel, Kierkegaard, Nietzsche, Bergson, Dilthey, Marx, Engels.

No obstante el siglo XX aparecerá con un clima violento a causa de las múltiples guerras, desafíos de poderes, y otras plagas sociales tales como la corrupción, el narcotráfico, el SIDA, las ideologías, el capitalismo salvaje, frente a una pobre producción intelectual que no puede luchar contra los enemigos más poderosos que ha tenido la humanidad: el poder, las armas y el dinero.

Volviendo al siglo XIX, podemos encontrar un panorama más sobrio marcado por ciertos adelantos, como por ejemplo: el mecanicismo y naturalismo basado en los descubrimientos naturales de Drisech y Von Uexkuel; la indivisibilidad del átomo, que posibilitó el descubrimiento de los rayos X por Roentgen, la

radioactividad por Becquerel; la tridimensionalidad y finitud del espacio y la gravitación como fuerza, por Einstein; y otros avances en relación a la física y química que renovaron las visiones del mundo para bien y para mal.

Antes de comenzar con Hegel tenemos la necesidad de estudiar dos exponentes del romanticismo alemán: Fichte y Schelling, que serán el preámbulo para el pensamiento de este gran filósofo del siglo XIX.

Johann Gottlies Fichte (1762 - 1814)

Este filósofo alemán, figura importante después de Kant, fue profesor de la Universidad de Jena, de la que fue expulsado posteriormente por acusación de ateísmo.

Fue un gran crítico de los privilegios estamentales, era partidario de la unificación alemana y de poner fin a la fragmentación feudal. En su obra subrayó el significado de la filosofía práctica de las cuestiones relativas con la fundamentación moral y la estructura jurídica del Estado, pero a la vez redujo la práctica a la actividad de la conciencia moral.

Su filosofía consistía en un sistema teórico científicamente elaborado, una ciencia sobre la ciencia expresada en su obra "Teoría de la Ciencia"(1794); aquí desecha la teoría de Kant sobre "la cosa en sí", y propuso un solo principio idealista subjetivo para la diversidad de las formas del conocimiento: Este principio consiste en que el filósofo presupone la existencia de cierto sujeto

absoluto al que atribuye la actividad definida y al que considera creador del mundo.

El “yo” de Fichte no se refiere a un concepto individual, sino a una actividad moral de la conciencia; de este “yo” místico inicial saca la relación del “yo” singular por el que entiende un “yo” limitado, empírico al que se contrapone en “no-yo” o naturaleza, concluyendo en tres ámbitos para el conocimiento.

Siguiendo el método de admisión, contraposición y síntesis, Fichte desarrolla un sistema de categorías del ser y del pensar, tanto teóricas como prácticas; este sistema un tanto dialéctico es llamado “antitético”, pues no deduce la antítesis de la tesis, sino que la coloca al lado de ella como su opuesto. Fichte desarrolla otras ideas en torno a la “intuición intelectual”, que oscilan entre el idealismo subjetivo y el idealismo objetivo.

Por último cabe destacar su teoría ética de la libertad, la cual la define como una necesidad ineludible; también desarrolla la teoría del “Estado comercial cerrado”.

Friedrich Wilhelm Joseph Schelling (1775 - 1854).

Schelling, es otro de los filósofos alemanes clásicos; profesor de la Universidad de Jena, Erlangen y Berlín, fue miembro de la Academia de Ciencias de Munich; publicó numerosas obras en torno a la filosofía de la naturaleza.

Fusionando las teorías de Kant y Leibniz propuso un concepto de desarrollo en la interpretación de la naturaleza. En su “Sistema del idealismo trascendental” (1800) intentó fusionar

las teorías idealista subjetiva de Fichte y su propio idealismo objetivo.

Según Schelling, la filosofía ha de responder a dos cuestiones: de qué manera el desarrollo de la naturaleza inconcientemente espiritual llega al nacimiento de la conciencia, y por el contrario, de qué modo está, que de por sí únicamente es sujeto se convierte en objeto. A la primera cuestión responde con la filosofía de la naturaleza, a la segunda con la teoría del idealismo trascendental.

Entre otros tópicos Schelling trató temas de epistemología muy similar a Fichte, sobre la libertad humana y un estudio profundo llamado “filosofía de la mitología y de la revelación”.

Georg Wilhelm Friederich Hegel (1770 - 1831)

Este pensador oriundo de Stuttgart, Alemania, fue el mayor representante del romanticismo alemán; de familia burguesa y protestante, fue desde niño sumamente inteligente; realizó estudios de teología en Tubinga en 1794, en 1800 fue catedrático en Berna y Frankfurt; hacia 1801 fue profesor privado en Jena; en 1807 escribe su primera obra en donde despliega su pensamiento en “Fenomenología del Espíritu”, aquí explica la dialéctica interna del espíritu.

A causa de los turbulentos tiempos bélicos que le tocó vivir, se dedicó a trabajar como redactor del periódico de Bamberg entre 1807 y 1809, siendo nombrado por esta época rector de

Nuremberg cargo que ejerció hasta 1816; en 1812 publica su obra “Ciencia de la lógica”. En 1818 es llamado a la Universidad de Berlín en la que fue profesor hasta su muerte. Además de las obras ya citadas escribió: “Filosofía del Derecho”, “Filosofía de la Historia Universal”, “Filosofía de la Religión” e “Historia de la Filosofía”.

El método que concibe Hegel para explicar exhaustivamente la realidad en continuo movimiento es el Dialéctico o método de la evolución interna de los conceptos, que comprende estos tres momentos esenciales:

- .- Tesis (equivale a una afirmación)
- .- Antítesis (equivale a una negación)
- .- Síntesis (reunión de los momentos anteriores: afirmación y negación)

Este método tiene sus raíces en Heráclito, pero tiene su singularidad y clarividencia única. A diferencia de otros métodos tradicionales, el dialéctico considera el error, la negación misma, como un momento necesario y evolutivo de la verdad en este método la verdad conserva, absorbe, elimina o supera el error.

Así para Hegel, de la oposición de dos términos surge una síntesis en la cual las dos partes contradictorias se unen dando lugar a una nueva realidad más plena; esta nueva realidad tendrá a la vez su antítesis y su síntesis correspondiente. La pregunta que emerge es ¿cuándo termina este proceso?, concluirá cuando se llegue a la “Idea Absoluta” o Espíritu Absoluto que según Hegel no tiene contradicciones ni ulteriores desarrollos. Hegel aspira

con su método a conocer la realidad total cognoscible ya que es racional en esencia, así afirma: “Todo lo racional es real y todo lo real es racional”. En este sentido la filosofía de Hegel se presenta como un idealismo absoluto, que no deja nada fuera de la razón. De este modo, la realidad y la historia no encierran ningún misterio; podemos apreciar en Hegel un gran optimismo, en efecto para Hegel, “el pasado podrá deducirse racionalmente del presente como las premisas de la conclusión, y el futuro podrá predecirse con la seguridad de quien ve la solución de un problema matemático. El hombre será así creador y poseedor del universo”. La dialéctica hegeliana es aplicada a lo abstracto y a lo concreto, ambos son dialécticos, así lógica y ontológica se vinculan.

Sobre la filosofía del espíritu, Hegel afirma que el espíritu comprende tres momentos los cuales se pueden sintetizar del siguiente modo:

- 1.- Espíritu Subjetivo
 - .- Comprende:
 - .- Alma (estudiada por la antropología)
 - .- Conciencia (estudiada por la fenomenología del espíritu).
 - .- Espíritu (estudiado por la psicología)

- 2.- Espíritu Objetivo
 - .- Comprende:
 - .- El derecho
 - .- La Moralidad (familia, sociedad civil, Estado)
 - .- Eticidad

- 3.- Espíritu Absoluto .- Comprende:
- .- El arte
 - .- La Religión
 - .- La Filosofía

De este esquema podemos deducir que la evolución interna del espíritu subjetivo nos conduce a la idea de un posible crecimiento interior que nos lleva de lo más primitivo, lo más animal dentro de la vida de la conciencia subjetiva, hasta lo más espiritual, racional y término aquí idéntico, lo más libre.

El espíritu subjetivo no alcanza a realizarse plenamente por sí mismo pues para esto requiere de la sociedad, o sea que para la realización individual se requiere o necesita la sociedad. El espíritu objetivo es la presencia de la idea absoluta en el terreno de la finitud: derecho, moral y ética. El Estado constituye la forma plena y mejor lograda del espíritu objetivo, en el Estado el hombre renuncia a su libertad individual para conferirla al dominio objetivado de la razón; el Estado como punto más alto del espíritu objetivo se le concibe como estatismo; así Hegel diviniza al Estado, concibiéndolo como la manifestación de la Divinidad en el mundo; no obstante hace referencia al Estado prusiano de su tiempo.

Por otra parte la teoría del Estado hegeliana alcanza su demostración y culminación en la Filosofía de la Historia, obra en donde se describe la evolución del espíritu objetivo (desde las formas orientales hasta las germánicas). En Hegel la historia es la evolución del espíritu objetivo en su proceso hacia la conciencia de su propia libertad.

La evolución de la historia comprende cuatro momentos equivalentes a las etapas que recorre la vida humana: la niñez de la historia (oriente, Patriarcal), la juventud de la historia (Grecia, Libertad), la edad viril de la historia (roma, el Estado y las Leyes), la ancianidad de la historia (sacro imperio germánico, la Espiritualidad). Lo que denota Hegel es el proceso de libertad en la sociedad, desde el monismo despótico hacia la participación de todos. La visión histórica de Hegel, es ante todo un intento totalizador y último dentro del optimismo basado en el realismo.

El Positivismo

El preámbulo del Positivismo se encuentra en el siglo XVIII, y surge debido al gran auge que alcanzan las ciencias naturales o ciencias positivas expresadas a través de leyes precisas y rigurosas cuya finalidad es establecer relaciones constantes entre los hechos.

Este desarrollo de las ciencias naturales siembra en los filósofos la inquietud de la posibilidad de trasladar su eficiente metodología al terreno de las ciencias sociales.

Augusto Comte (1798 - 1857)

Se le puede considerar como el padre del Positivismo; nacido en Francia fue discípulo de Saint-Simon, filósofo francés de corte socialista-utópico; después de romper con Saint-Simon trabajó

como profesor de matemáticas en la Escuela Politécnica de París, no pudiendo obtener el nombramiento se retira.

En su marco intelectual se pueden distinguir tres etapas:

1.- En la primera, escribe una serie de tratados u opúsculos de filosofía social, entre ellos: “Distinción general entre opiniones y deseos” (1819) y “Plan de trabajos científicos para organizar la sociedad” (1822).

2.- En la segunda, anuncia una novedosa doctrina ideada por él, desarrollada en su libro “Curso de filosofía Positiva”.

3.- En la tercera, instituye el proyecto de una religión de la humanidad, en su obra “Sistema de política positiva o Tratado de sociología” en cuatro tomos publicados de 1851 a 1854.

Su vida privada fue un fracaso, y a pesar de ello influyó en el devenir intelectual de su obra; el momento histórico de su vida estaba marcado por la incertidumbre reciente de la Revolución Francesa, los desastres económicos de su tiempo, las guerras napoleónicas, las revoluciones del 30 y 48. Este contexto de penumbras posibilitó las esperanzas para nuevas ideas; en efecto la filosofía de Comte encierra un anhelo reformista, su objeto es construir una nueva filosofía que colabore en la reforma social que se espera; esta reforma implica un cambio en el saber y en el método con afección social; de este modo la filosofía positivista de Comte sugiere cinco grandes propuestas.

La primera propuesta es la Filosofía de la Historia; esta nueva concepción de la historia deriva en lo esencial de los principios

ilustrados: la verdad se adquiere gradualmente a través de la colaboración de las generaciones que se dan en el tiempo; de acuerdo a esta concepción la historia avanza hacia niveles supremos y depurados, así expone su teoría llamada “Ley de los tres estados o estadios”, según la cual la humanidad atraviesa por estas tres etapas:

1. Estadio Teológico (predomina la ignorancia y la ingenuidad, teme a la naturaleza y le atribuye poderes ocultos por fuerzas sobrenaturales y misteriosas; el poder lo tienen los dioses y espíritus. Este estadio tiene tres fases: Fetichismo, Poletéismo y Monteísmo).
2. Estadio Metafísico (predomina lo abstracto, las nociones de sustancia, causalidad y principio absoluto; se trata de un período crítico y desorganizado, un tanto anárquico que prepara la próxima etapa).
3. Estadio Positivo (es el definitivo y superior a todos los anteriores; en él se explica la realidad acudiendo a las ciencias positivas; predomina la observación y experimentación).

Esta teoría además de presentar una filosofía de la historia, ofrece una teoría del conocimiento, así se nota como progresa y se modifica la mente humana y su modo de conocer; al igual que Hegel pretende presentar las edades de la humanidad.

La segunda propuesta radica en la clasificación de las ciencias; análogamente a las etapas anteriores Comte establece una clasificación tripartita, bajo la justificación de que la evolución social es un correlato del progreso científico; así de un estado sacerdotal-militar, se pasó a uno legal y luego a uno industrial-positivo.

En la clasificación de las ciencias expone el desarrollo histórico del siguiente modo:

+ Matemáticas	Astronomía
+ Física	Química
+ Biología	Sociología

Estas ciencias están ordenadas por el elemento histórico que apuntamos, de lo más simple a lo más general y de acuerdo a su interrelación o afinidad.

La tercera propuesta, enfoca el lugar preponderante que le da Comte a la Sociología, teniendo en cuenta que ésta es creada por él como parte del proyecto de reforma social. La sociología estudia la vida de los hombres en sociedad; los hechos sociales son a la vez los más complejos y los más elevados en la escala de fenómenos naturales; esta ciencia busca leyes generales y abstractas como toda ciencia positiva, por eso la llama "Física social".

Según Comte, la sociedad nace y se mantiene en virtud de su equilibrio entre sus relaciones esenciales. En las sociedades se observa un orden que da lugar a una parte de la sociología llamada estática social; de este orden surgen las transformaciones y progresos que se estudian en la Dinámica Social.

El cuarto aporte radica en el tratamiento de la Religión, pero bajo una nueva acepción; Comte le confía a la sociología una alta misión: Instituir una religión de la humanidad; a pesar de su

adversión a lo metafísico, hace esta propuesta, pero no se trata de establecer un culto a un Dios absoluto y trascendente, sino que es una religión que debe dar culto a la humanidad misma con fines altruistas, al Gran Ser como conjunto de seres futuros y presentes; por lo tanto se propone una divinización de la humanidad; Comte se imagina incluso una iglesia, culto, sacramentos y sacerdotes que poseen una liturgia enfocada hacia los grandes sabios y pronombres de la humanidad.

El quinto aporte versa sobre filosofía; para Comte filosofía es una doctrina general de los conocimientos humanos que logran alcanzar las ciencias positivas; porque si no tiene este fin es una ficción o fantasía. La filosofía debe poseer ciertas características, entre ellas: enciclopédica, sistemática en relación a lo positivo, organizativa, entre otras cosas. Tiene que tener sobre todo un carácter práctico para satisfacer las necesidades humanas.

Después de Comte continuaron su camino con algunas variantes: Pedro Laffite (1825 - 1903), Emilio Littré (1801 - 1881), John Stuart Mill (1806 - 1873), Enrique Harckel (1834 - 1919), Herbert Spencer (1820 - 1903).

Introducción al Socialismo

Los planteamientos Utopicos han estado presentes a lo largo de la historia de la filosofía, desde Platón, pasando por Tomás Moro, Campanella y Francis Bacon hasta llegar a este genio del siglo XIX Carlos Marx.

Las Utopías del siglo XIX, llamadas socialismos utópicos presentan una visión reformista ante problemas reales buscando la Transformación del orden establecido. Cuando el régimen feudal cayó en el marco de la sociedad emergente capitalista que pregonaba la libertad y la democracia se cayó en un régimen de opresión y explotación industrial; a raíz de esta circunstancia y como respuesta a ella surgen los movimientos socialistas.

El socialismo inicial premarxista era un socialismo utópico que criticaba y condenaba a la sociedad capitalista; anhelaba su desmoronamiento imaginándose la posibilidad de instaurar un régimen mejor, una sociedad más justa y humana, queriendo convencer que la explotación era buena para la industria pero mala para la moral y para la humanidad.

Este socialismo inicial no era revolucionario, más sí era crítico y tenía el mismo objeto bajo una prédica o discurso moralizador; así este socialismo no concebía ni la lucha de clases, ni el carácter dialéctico de la historia y de la sociedad. Este socialismo obviamente fue el preámbulo de lo que Marx y Engels llamaron Socialismo Científico.

El primer socialista Henri de Saint-Simon nació en Francia en 1760; predicaba los principios del cristianismo exaltando la fraternidad humana que debería reemplazar al afán del lucro; sostenía que la propiedad debía ser socializada y suprimido el derecho de herencia; creía que todos los miembros de la sociedad deben producir de acuerdo a su capacidad y ser remunerados conforme a sus aptitudes, pero dicha remuneración no debe crear clases económicas, ni riquezas, ni pobreza. Según Saint-Simón

el gobierno será confiado a los científicos quienes tienen la capacidad de estudiar los problemas colectivos y hallar soluciones.

Charles Fourier (1772) criticó severamente el sistema competitivo, proponiendo en su lugar un sistema de falanges o comunidades cooperativas, cuyos miembros tendrían acceso a un ingreso mínimo, compartiendo equitativamente lo producido.

Sobre la propiedad privada, opina que debe quedar completamente repartida por medio de acciones; la economía se fundamenta en la agricultura, y el trabajo debe estar distribuido de tal forma que cada individuo encuentre la actividad que le sea grata, así el trabajo será placer y no obligación logrando mayor productividad. Por último apunta que hay que suprimir las ocupaciones de filósofos, militares e intermediarios, pues son parásitos sociales.

Rober Owen (1771), próspero industrial textil inglés organizó una comunidad llamada New Lanark, moldeada de acuerdo con los principios socialistas-utópicos.

En esta comunidad se plantearon una serie de medidas, entre ellas: protección al trabajador, reducción de la jornada laboral, prohibición de trabajo a menores de 10 años, educación universal, organización de gremios cooperativos. Por todo esto a Owen se le considera el precursor de la legislación social y del trabajo.

Carlos Marx (1818 - 1883)

Carlos Marx nació en Trévesi, ciudad Prusiana Renana; de familia culta, acomodada y liberal; Marx se matriculó en las

Universidades de Bonn y de Berlín, estudiando Derecho, además Historia y Filosofía.

En un principio Marx siguió los lineamientos de Hegel; con los hegelianos de izquierda funda en Colonia el periódico “La Gaceta del Rin” en 1842; más tarde recibió influencias materialistas de Ludwig Feuerbach. De 1802 a 1820 edita otro periódico llamado “Los Anales Franco-Alemanes”. En 1847 junto a Engels se afilian a una liga socialista y toman parte del II Congreso de esta organización llevada a cabo en Londres, y se les encomienda la redacción del Manifiesto Comunista que se publicó en 1848.

En el Manifiesto comunista, Marx y Engels exponen la nueva concepción del mundo propuesta por su materialismo dialéctico con afecciones en lo social; aquí plantean la Lucha de Clases y el papel revolucionario de los proletarios. Después de pasar por Bélgica y París, Marx regresa a Alemania, y vuelve a editar en Colonia la “Nueva Gaceta del Rin” entre 1848 - 49; posteriormente es expulsado de Alemania y se regresa a Londres.

El 28 de Septiembre de 1864, se funda en Londres la Asociación de los Trabajadores, cuya alma fue Marx; en este contexto se desarrolla la famosa obra de Marx “El Capital”, pero debido a su salud no la pudo concluir. Entre sus obras, además de las citadas podemos anexar: “Manuscritos Económicos Filosóficos” (1844) de su época joven, “Las Tesis sobre Feuerbach” (1845), “La miseria de la filosofía” (1847) y “La sagrada familia” (1845).

Para comprender a Marx, hay que conocer el contexto capitalista de la Europa a finales del siglo XIX, ciertamente su obra es una respuesta a este contexto en donde la dignidad del proletario (lumpen) estaba denigrada por jornadas de trabajo inhumanas, la enajenación humana y la opresión de los capitalistas eran el escenario de Europa. Asimismo para comprender la obra marxista hay que tener en cuenta los filósofos que influyeron directamente en Marx entre ellos:

- .- La filosofía clásica alemana, Hegel.

- .- La economía política clásica inglesa, Adam Smith y David Ricardo

- .- Las doctrinas revolucionarias francesas en general.

- .- Los socialistas utópicos.

Marx se ocupó de integrar estos precedentes y completarlas; a partir de ellas pudo crear una teoría nueva y original, no siendo arbitraria ni subjetiva, porque emerge de la realidad, se separa de ella y la juzga con una visión crítica. La concepción marxista del mundo parte del principio del "Materialismo dialéctico", intentando sistematizar el materialismo filosófico con la teoría dialéctica de las contradicciones hegeliana transformándola, cambiando el idealismo por el materialismo.

En cuanto al carácter materialista, cabe mencionar que Marx no es el inventor, ya desde Demócrito y Epicúro se planteaba esta teoría; en el siglo XVIII se desarrolla también el materialismo francés con talante mecanicista. No obstante para Marx este

materialismo tenía algunas limitaciones como por ejemplo una visión mecánica que excluía los progresos de las ciencias, careciendo de un carácter histórico y dialéctico, obviando los principios de evolución; además concebía al hombre de un modo abstracto sin admitir el aspecto sociológico. Así estas corrientes interpretan al mundo, cuando en realidad se trata de transformarlo.

En la obra “Anti Dühring” se plantea que la unidad del mundo no consiste en su ser, sino que consiste en su materialidad; el movimiento es la forma de existencia de la materia, jamás puede existir materia sin movimiento y movimiento sin materia. El pensamiento y la conciencia son productos del cerebro humano, y el hombre es un producto de la naturaleza que se ha formado y desarrollado en ese ambiente.

Marx frente a Hegel defiende la postura que la naturaleza es lo primero, ante la afirmación de que el espíritu es lo primero (Hegel); así el marxismo considera la materia como lo primordial o bien las necesidades económicas ante las necesidades espirituales del hombre; dicho de otro modo todo depende de las causas económicas y sociales.

Sobre lo dialéctico del marxismo, se hace referencia a Hegel por su aportación fundamental; para la filosofía dialéctica no existe nada definitivo ni absoluto, se trata de un proceso en devenir y en parecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior; según Marx, la dialéctica es la ciencia de las leyes generales del movimiento tanto del mundo exterior como del pensamiento humano.

Dentro del pensamiento dialéctico las cosas y fenómenos no se desarrollan en forma lineal, sino en espiral, a través de saltos, catástrofes y revoluciones que van transformando todo en cantidad y calidad, aportando choques y contradicciones de diversas fuerzas y tendencias en sociedades determinadas; se trata de una visión dinámica de la realidad y de sus estructuras.

Para comprender a fondo el marxismo sin duda hay que leer los textos de Marx, que son sumamente complejos y se necesita tener un fundamento filosófico, político, sociológico y económico; no obstante intentaremos revisar por encima cuatro aspectos figurativos; Lucha de Clases, Materialismo Histórico, La Plusvalía y la Enajenación.

Lucha de Clases. La dialéctica hegeliana fue alcanzada y superada por el materialismo dialéctico, para el cual toda la historia anterior había sido la historia de la lucha de clases, de hecho la historia nos ha demostrado la lucha entre los pueblos y sociedades, en ella ha habido sucesiones revolucionarias, reacciones de paz y guerra, estancamientos y progresos.

Para el marxismo la lucha de clases es el hilo conductor de la historia, argumento sostenido por la contradicción histórica de opresores y oprimidos, libres y esclavos, patricios y plebeyos, etc.; esta lucha acabó siempre con la transformación revolucionaria de la sociedad y el hundimiento de las clases beligerantes, tal es el caso de Francia por ejemplo.

En la sociedad Burguesa en la que vivió Marx, según él, no se han abolido las contradicciones de clase, sino que se han ido sustituyendo las formas viejas por otras, y así se ha generado

una polarización entre dos bandos: la burguesía y el proletariado. Dentro del Marxismo clásico los proletarios tienen asignada la misión revolucionaria de liberarse de las condiciones inhumanas e invertir radicalmente el orden.

El Materialismo Histórico. El materialismo histórico tiene el objeto de analizar estas luchas de clases y contradicciones históricas. Los principios que rigen el materialismo histórico son explicados por Marx en el prólogo de la “contribución a la crítica de la economía política” que entre otras cosas dice:

“En la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que no corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.

Como podemos apreciar en este texto lo espiritual está condicionado por factores de producción y cultura en su integridad se deduce de la básica y material necesidad de comer y vestir, y la esencia del hombre consiste en la satisfacción de necesidades.

La Plusvalía. Un aspecto esencial para comprender la crítica marxista al capitalismo es la plusvalía. Descubrimiento que reveló el secreto del capitalismo basado en su producción y explotación del obrero. La plusvalía es la apropiación del trabajo del obrero no retribuido; se trata de la diferencia del valor de los bienes producidos por el obrero y el salario que recibe, diferencia que se la apropia el capitalista. Por ejemplo el capitalista "X" contrata los servicios del obrero "Y" para que realice mesas por el pago diario de ¢ 20 diarios; los materiales para hacer la mesa cuestan ¢30, o sea que la mesa entre materiales y salario cuesta ¢50, no obstante se vende en ¢60 para ganar sobre la inversión ¢10; viendo que es rentable y que hay demanda le pide al obrero que fabrique 10 mesas, por lo tanto la inversión de materiales serían ¢300, y las del salario ¢20, el costo total de 10 mesas hechas en un día es de ¢320, pero al venderlas recibe ¢600, de los cuales ¢300 son de materiales y ¢20 de salario, teniendo una utilidad de ¢280; ¿Porqué gana "X" ¢280 y "Y" sigue ganando ¢20? ; esto es la plusvalía.

La Enajenación. Estrechamente a la plusvalía se encuentra el problema de la enajenación o alienación que el hombre experimenta en la sociedad capitalista. De acuerdo con la dialéctica el hombre puede desarrollarse sólo a través de las contradicciones; así por ejemplo la libertad se ha alcanzado pagando el precio de la servidumbre y la esclavitud.

Como expresión concreta de estas contradicciones históricas figura la alienación, la cual surge cuando el hombre no se reconoce en los productos que él mismo crea y más aún cuando estos productos lo doblegan y dehumanizan.

La enajenación o alienación puede ser religiosa, económica o de otros tipos; por ejemplo en la alienación religiosa ya no es Dios quien crea hombres a su imagen y semejanza, sino que los hombres crean a sus dioses a imagen y semejanza, y una vez creada la imagen de un Dios omnipotente el hombre se somete a él; así, “la religión -dice Marx- es el suspiro de la criatura agobiada, el estado del alma de un mundo desalmado, porque es el espíritu de los estados de alma carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo”.

En la enajenación o alienación económica el obrero crea productos y máquinas, que saliendo de sus manos lo esclavizan y deshumanizan; así el trabajo se torna humillante y fatigoso; mediante la alienación el hombre se transforma en propiedad privada de los medios de producción. El dinero símbolo abstracto de los bienes materiales creados por el hombre, domina como amo a todos. Como conclusión de la enajenación fundamental se crean las grandes crisis, guerras y convulsiones en donde las fuerzas hostiles se vuelcan sobre el hombre.

El Vitalismo

Al finalizar el siglo XIX surgen en Europa una serie de corrientes filosóficas que reaccionan contra el racionalismo, centrando su pensamiento en torno a la existencia humana y en ella, en la vida; se trata de corrientes no muy densas en cuanto a su sistematización; una de estas corrientes es el “Vitalismo”, la cual afirma que la vida humana es la realidad fundamental.

Este vitalismo presenta varias modalidades, por ejemplo una corriente de vitalismo es impulsada por Henrí Bergsón (1859 - 1941); Bergsón elabora una crítica al racionalismo bajo sus acepciones conceptuales; para él la inteligencia nos entrega esquemas muertos, simples abstracciones.

Otra corriente Vitalista es impulsada por Guillermo Dilthey (1833 - 1911), pero este vitalismo está incorporado en el Historicismo; Dilthey explica la importancia de la vida humana a través del cambiante mundo de la historia; el hombre se puede conocer a sí mismo a través de los datos históricos; pero este conocimiento se hace fáctico en la medida que observamos la historia colectiva, no individual; una máxima de Dilthey era: "Cuanto el hombre es, lo experimenta a través de la historia".

Un seguidor de esta corriente es Ortega y Gasset (1883 - 1955), gran defensor de la razón vital; para él la razón matemática no es capaz de pensar la realidad cambiante y temporal de la vida humana; de ahí la necesidad de recurrir a otra razón, la vital; a la vez planteó la idea de las circunstancias dentro de su esquema metódico con la famosa afirmación "yo, soy yo y mis circunstancias".

Friedrich Nietzsche (1844 - 1900)

Nietzsche es exponente de un tipo de vitalismo diferente. Nació en Rocken, Prusia; estudió filología clásica en Bonn y en Leipzig; en 1869 fue nombrado profesor en esta disciplina en Basilea; pasó parte de su vida en Sils-María, Engadina, Riviera, casi siempre solitario y enfermo.

Su exaltación del destino contra el pensamiento, del individuo contra la sociedad, del romántico contra el clásico expresa bien la época que le tocó vivir; fue para la filosofía de su época el punto culminante, en donde se cerró el romanticismo.

Sin duda Nietzsche es uno de los más eminentes escritores modernos alemanes, su estilo es apasionado y de gran estética. En su filosofía encontramos un gran interés por la cultura griega, a la cual interpreta. El tema neurálgico de su obra es el hombre, la vida humana; la superación del hombre a través de un nuevo orden moral y de unos nuevos valores que eleven la dignidad de su existencia.

Dos autores influyen en su pensamiento: Arturo Schopenhauer y Ricardo Wagner; sin embargo, descartará más tarde a Wagner. Como apuntamos anteriormente el tema central de la obra de Nietzsche es la vida humana, pero no cualquier tipo de vida, sino la vida superior, lo que sería la “vida ideal”. Para explicar esta vida ideal, Nietzsche nos ofrece tres etapas por las que atraviesa su pensamiento:

1.-,La Etapa del Ideal Estético (estudio de la tragedia griega, en su obra “El origen de la Tragedia”). Aquí descubre el ideal del hombre griego en dos categorías: lo apolíneo y lo dionisiaco. La categoría de Apolo representa lo armónico, equilibrado, mensurado y racional. La categoría de Dionisio representa la orgía, el vino, la embriaguez, la danza. Aquí Nietzsche privilegia el instinto, lo dionisiaco, porque significa la afirmación de la vida, como diría él: “vida eres mala, pero te adoro”.

2.- La Etapa del Ideal científico. Esta etapa está representada en el sabio: “el sublime pensador que es capaz de encarnarse con la realidad total, totalmente libre de perjuicios, que conoce todas las miserias y que, a pesar de todo, afirma la voluntad de vivir”. Ese sería en esta etapa el verdadero ideal humano. Obras representativas de esta etapa son: “Humano, demasiado humano” (1876), “Aurora” (1871) y la “Gaya ciencia” (1882).

3.- La Etapa Ideal del Superhombre. Con esta etapa culmina y cristaliza el modelo de hombre que propone; el destino del hombre es su superación inminente, es decir en esta vida concreta y no en otra. El hombre debe renunciar a dios, Dios ha muerto, para encontrar su glorificación en la única vida posible y verdadera, la vida terrena con todo y limitaciones. Obras representativas de esta etapa son: “Así hablaba Zaratustra” (1883), “Más allá del bien y el mal” (1889), “Genealogía de la Moral” (1887, “El caso Wagner” (1888) y “El ocaso de los ídolos” (1889).

De las obras mencionadas, la más representativa es “Así hablaba Zaratustra”, en donde desarrolla la doctrina del Superhombre; aquí se suma su teoría religiosa acerca de esta propuesta, y crítica y niega la existencia de un Dios trascendente, así, diviniza al superhombre.

El predicador profético de esta doctrina es Zaratustra, un legendario personaje de la Cultura Persa; en el superhombre encarna la voluntad del poder que lo lleva a superarse sin ser débil, ni moral ni físicamente. Este ideal de superhombre es la antípoda del ideal cristiano, proponiendo una transmutación de

valores, así afirma: “aquel que haya de ser un creador en el bien y en el mal, en verdad debe comenzar por ser un destructor y romper los valores en pedazos”. Desde esta perspectiva, los valores cristianos de obediencia, humildad, resignación, caridad, deben ser cambiados a favor de la moral del superhombre por el orgullo, el poder, la fuerza, el dominio, la valentía, la audacia, la virilidad, etc.

A la vez Nietzsche, explica que hay dos tipos de moral, la de los señores y la de los esclavos, la primera es relativa al superhombre; así la moral no coincide con la bondad sino con la fuerza; la segunda es la moral de los débiles y frustrados, es la gregaria, la del “rebaño”.

Estas concepciones dan por sentado ciertos principios de índole política, así, la democracia asume la moral de los esclavos, mientras que la moral de los señores justifica la guerra, que es un “remedio admirable” para los pueblos débiles.

Por último cabe señalar, que Nietzsche no se resigna a quedarse instalado en la inmanencia, así recurre a la teoría del “eterno retorno”, según la cual esta vida que se afirma, que reclama siempre ser plena, que pide eternidad en el placer habrá de volver una y otra vez con toda su luminosidad pero con todo un lastre de miserias.

El Existencialismo

Entrando ya al siglo XX nos encontramos con una de las corrientes más originales, controversial y difundida; esta corriente

llamada Existencialismo tiene sus raíces al final de la Primera Guerra Mundial. En este marco contextual de crisis, surge un pesimismo fatal, en donde se desarrolla la finitud del hombre y su desesperanza. La filosofía existencial o existencialismo, plantea la existencia o vida del hombre frente a la muerte.

Los autores existencialistas se enmarcan en escuelas definidas; por ejemplo tenemos el existencialismo germano cuyos exponentes son: Heidegger, Jaspers, Pieper, escuela que se enlaza con el teólogo protestante Søren Kierkegaard, de donde surge el existencialismo francés con Wahl, Jankelevitch, Marcel, Le Senne, Lavelle, Sartre; la escuela italiana tiene a Abbagnano, Pareyson, Castelli, y el existencialismo español tiene a Unamuno, Ortega y Gasset y algo de la obra de Zubiri; otros existencialistas aislados son: Landsberg, Buber y Barth.

Por la cantidad de existencialistas nos limitamos a estudiar algunos, por cierto los más relevantes: Jaspers, Kierkegaard, Heidegger y Sartre.

Karl Jaspers (1883 - 1969)

Jaspers constituye una figura relevante del Existencialismo Alemán; fue profesor de la Universidad de Basilea, dedicándose profundamente a la psiquiatría, lo que determinó su quehacer filosófico, y su obra “Psicopatología general” (1913).

En las psicopatologías no ve Jaspers un exponente desintegrador de la personalidad, sino atormentadas búsquedas

que hace el hombre de su propia individualidad. Jaspers considera estas búsquedas como el núcleo del auténtico filosofar y llega a la conclusión de que una imagen racional del mundo todavía no constituye un saber, sólo es una cifra del ser y siempre necesita interpretación. El contenido interno de la filosofía sólo se descubre en la comprensión íntima de esta cifra y el objetivo de la misma filosofía será llegar a captar lo irracional que domina en el mundo y comprenderlo como fuente de sabiduría superior.

En el existencialismo de Jasper aparece la peculiaridad de lo que él llama “situaciones límite”, según Jaspers el sentido de la existencia se alcanza en grandes conmociones internas, en estas situaciones límites, y ahí se le revela con claridad ante las enfermedades críticas y ante la muerte.

Soren Kierkegaard (1813 - 1855)

Nació en Copenhague, en donde realizó estudios de teología hacia 1830, elaborando una tesis sobre el concepto de ironía; su vida fue conflictiva y atormentada por sus deformaciones físicas; en 1838 vivió una profunda experiencia religiosa que lo llevó a profundizar en el tema religioso; así, su existencialismo es netamente cristiano; su compromiso y ruptura con Regina Olsen también influyó en su modo de pensar, pues a ella debía su ser poeta y escritor.

Kierkegaard escribió una serie de libros extraños firmados con pseudónimos tales como Johannes Climacus, Johannes de

Silentio, Anti-Climacus, entre otros; entre sus obras hay que señalar: “O lo uno o lo otro” (1841), “La repetición”, “Temor y temblor” (1843), “Las migajas filosóficas”, “El concepto de la angustia” (1844), “Estadios en el camino de la vida” (1845) y los “Diarios” que escribió a lo largo de su vida.

El problema fundamental de Kierkegaard consiste en esclarecer el propósito de la existencia humana, lo cual es soslayado por Hegel en contra de quien establece un debate. La subjetividad ocupa un lugar en toda teoría existencialista, inclusive en la de Kierkegaard, en donde la “angustia” es un punto central.

Podemos destacar del contexto existencialista de Kierkegaard los tres estadios de la existencia que propone en su obra “Estadios en el camino de la vida” (1845); estos estadios, no son otra cosa que modos de ser que asume la existencia humana y que son elegidos en un momento dado por los individuos cuando optan por ciertos principios y valores:

.- Estadio Estético: El hombre se conforma con lo placentero, exenta de dolor y compromiso; aprovechando al máximo el placer en la existencia, aunque se termine en nostalgia e insatisfacción. El símbolo de esta etapa es “Don Juan” el seductor.

.- Estadio Ético: El hombre se reafirma en las relaciones humanas y en la responsabilidad; el individuo se estabiliza emocionalmente opta por el matrimonio y una profesión. El símbolo de esta etapa es Sócrates.

.- Estadio Religioso: El hombre llega mediante una relación subjetiva y auténtica al conocimiento de dios por la fe. El símbolo de esta etapa es Abraham. En medio de la angustia Abraham es impulsado a un nuevo camino: la fe, creer a pesar de los sacrificios.

La existencia religiosa auténtica no se patentiza en la cristiandad; el verdadero cristianismo se cristaliza bajo la acepción y concepción de la infinitud divina y la finitud humana; para entender esta realidad hay que abandonar lo ético y sumergirse en lo religioso, que es sinónimo de existencial; pero esta entrega a lo religioso no genera tranquilidad sino todo lo contrario: angustia. La “Paradoja absoluta” de Kierkegaard radica entre la distancia infinita y la distancia inmediata entre Dios y el hombre; esta paradoja se materializa en la encarnación del Dios- hombre.

La realidad para Kierkegaard no es un sistema cerrado armonioso, sino “la verdadera realidad es un mundo despedazado, lleno de contrastes y misterios, y donde continuamente chocamos con el fracaso, la paradoja, lo irracional, es decir con enigmas que no se dejan superar por el pensamiento”.

Martin Heidegger (1889 - 1976)

Nació en el sudoeste de Alemania, de una familia católica; el 1903 ingresa al liceo de Constance; en 1906 se inscribe en Friburgo para terminar estudios secundarios; hacia 1914 se doctora en Filosofía con la tesis: “La doctrina de las categorías y

de la significación en Duns Escoto”. En 1923 es nombrado profesor en Marburgo, y en 1929 sucede a Edmundo Husserl, en este mismo año publica su ensayo sobre “La esencia del fundamento” y “Kant y el problema de la metafísica”.

Su obra más conocida es “El ser y el tiempo”, publicada en 1927, este libro quedó inconcluso ya que sólo se publicó la primera parte. En Heidegger se nota cierta influencia de Husserl y de quien toma el método fenomenológico. En 1933 cuando los nazis llegan al poder, nombran a Heidegger rector de la Universidad de Friburgo.

Más tarde Heidegger publicará otras obras, entre ellas: “Holderlin y la esencia de la poesía” (1937), “La doctrina de Platón sobre la verdad” (1942), “La esencia de la verdad” (1943), “Sendas Perdidas” (1950), “Introducción a la Metafísica” (1953), “¿Qué es esto: filosofía?” (1956), “El camino hacia el lenguaje” (1959), “Nietzsche” (1961).

La filosofía de Heidegger parte del presupuesto de no aceptación de subordinar la filosofía a otra ciencia; así, le da a la filosofía un dominio de investigación autónoma e irreductible; investigando “el ser, siendo”. Para Heidegger la tarea fundamental de la filosofía consiste en aclarar el sentido del ser, y esto plantea una cuestión clave en su filosofía ¿en qué ente hay que escudriñar el sentido del ser?

Heidegger encuentra que la vía de acceso al ser es el “Dasein” (el-ser-ahí), es decir, el ser concreto, el hombre; así la realidad

primaria donde el ser se capta con su sentido original es: el Dasein, el hombre, el ser ahí. De este modo el hombre se convierte en el fundamento ontológico de su filosofía, el hombre será el medio a través del cual se da el ser. Para Heidegger la fenomenología es el procedimiento para descubrir al ser de los entes, más que un método la fenomenología es una hermenéutica que interpreta condiciones de posibilidad de los fenómenos.

En el análisis del Dasein, Heidegger manifiesta que la naturaleza propia del Dasein consiste en su existencia y es aprehendido por medio de “existenciarios”, que significan expresiones de la situación del hombre en el mundo, como por ejemplo “estar en el mundo” o “arrojado a la existencia”. Dasein es así “ser-en-el-mundo”. Para Heidegger mundo significa el mundo que el hombre hace, que está a mano, no se trata de una manera originaria para contemplar, sino de un conjunto de instrumentos que hay que emplear para transformar mediante nuestras ciencias y técnicas.

Para Heidegger hay dos tipos de existencias. Existencia Inauténtica, que se caracteriza por lo trivial, lo hedonista y por olvidarse de la tragedia de la existencia. Existencia Auténtica, se caracteriza por asimilar la angustia y la fragilidad del existir frente a la muerte.

Jean -Paul Sartre (1905 - 1980)

De nacionalidad francesa, realizó estudios en la Escuela Normal Superior, influenciado por Heidegger y Husserl, enseñó

filosofía a nivel medio en Le Havre y París desde 1934 a 1939; desde 1940 a 1941 fue prisionero de los alemanes, al ser liberado impartió clases en el Liceo de Nivelly, luego en Condorcet; en 1945 fundó la revista “Los tiempos modernos”.

Como representante del existencialismo francés se dedicó por completo a la publicación de obras filosóficas y literarias, entre ellas: Filosofía: “El ser y la nada, ensayo de una ontología fenomenológica” (1943), “La imaginación” (1936), “Bosquejo de una teoría de las emociones” (1939), “Lo imaginario, psicología fenomenológica de la imaginación” (1940), “El existencialismo es un humanismo” (1946), “Crítica de la razón” (1945), “El aplazamiento” (1945), “La muerte en el alma” (1949); Teatro: “Las moscas” (1943), “A puerta cerrada” (1943), “La mujerzuela respetuosa” (1946), “El diablo y el buen Dios” (1951), entre otras.

Sartre elabora una distinción ontológica muy significativa para explicar su concepción de hombre y mundo; distinguiendo el “en-sí” y el “para-sí”. El en-sí viene siendo lo que es, carece de toda relación, es algo indiferenciado, opaco y compacto; el en-sí es el mundo dado y formado, contingente y gratuito; ante el en-sí como mundo se encuentra el para-sí que es el hombre es decir la conciencia; la conciencia está en el mundo, en el ser en-sí pero es totalmente distinta a él porque no está vinculada; esta conciencia es libre, el hombre está condenado a ser libre, el ser para-sí es la libertad un vacío de posibilidad; la libertad es inherente al para-sí, al hombre.

Como podemos apreciar, para Sartre la libertad es vista como una condena insoslayable, no hay límites para esta libertad

que la libertad misma, o lo mismo: “no somos libres de dejar de ser libres”; en la obra “El existencialismo es un humanismo” Sartre expone que el hombre no es otra cosa que lo que él hace; esta definición nos lleva a recalcar la distinción existencialista entre esencia y existencia; la esencia equivale al ser en-sí, mientras que la existencia se refiere al ser para-sí; visto de este modo el hombre no es lo acabado, es un proyecto que se va haciendo, algo en realización, en este continuo hacerse: “el hombre inventa al hombre”.

Según esta concepción antropológica de proyecto subjetivo, nada existe que lo anteceda; la idea de un Dios creador es absurda; esto a la vez acarrea que no hay valores fijos ni eternos, no hay normas, el hombre las tiene que fijar.

Con esta postura Sartre presenta una tesis contra el nihilismo y quietismo, con una visión más optimista que otorga responsabilidades al hombre, el hombre se elige a sí; en esta elección sobreviene una responsabilidad angustiosa que se experimenta ante la duda de saber si hemos elegido acertadamente y que tiene una directa afección a la humanidad; eludir esta responsabilidad y angustia -que podría hacerlo- es para Sartre obrar de mala fe.

La gratuidad y contingencia de las cosas nos lleva a experimentar la “nausea”; así, la nausea es el sentimiento que nos invade cuando se descubre la contingencia esencial y lo absurdo de lo real. El hombre además de ser un ser para-si es un

ser para-otro; el otro se revela y manifiesta en cuanto otro mediante experiencias determinadas invade el campo de mi subjetividad, y el sujeto que yo era es transformado en objeto de su mundo; los otros me escudriñan y oprimen, “el infierno son los demás” dirá Sartre.

Fenomenología

Haciendo un nuevo paréntesis, tenemos que decir algo de esta corriente llamada fenomenología que tiene una estrecha relación con el existencialismo; el mayor exponente y fundador de la fenomenología es Edmund Husserl (1859 - 1938).

El preámbulo filosófico de esta corriente se halla en la simbiosis del pensamiento de Platón, Leibniz y Brentano; se trata de una transformación de la filosofía en una ciencia rigurosa creando una lógica pura del conocimiento científico; con la pretensión neutral Husserl intentó delimitar la “conciencia pura” al margen del ser y de la conciencia del sujeto, de este modo se obtienen “esencias puras”, y tales esencias poseen un significado, más carecen de existencia por sí mismas. De este modo su epistemología afirma que el objeto se descubre y se crea como resultado de la intuición dirigida hacia él; así, el criterio de verdad se halla constituido por las vivencias personales del sujeto.

El pensamiento idealista y fenomenológico de Husserl se halla en las obras “Investigaciones Lógicas” (1900), “La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental” (1954), “Filosofía primera” (1959).

La fenomenología en sí parte de la intencionalidad de la conciencia orientada hacia el objeto, sustentando el principio de que “no hay objeto sin sujeto”; el método fenomenológico parte de: 1) la reducción fenomenológica, es decir abstenerse de formular juicios de cualquier clase que conciernan a la realidad objetiva y que rebasen los límites de la experiencia pura. 2) la reducción trascendental, es decir el ver al propio sujeto del conocimiento no como un ser real, empírico, social y psicofisiológico, sino como una conciencia pura trascendental. La fenomenología ha influenciado a Scheler y Heidegger, a Sartre, y a los católicos Edith Stein y Van Breda.

El Personalismo

Esta escuela contemporánea tiene por impulsor a Emmanuel Mounier; este movimiento filosófico postula el supremo valor de la persona, que debemos distinguir del individuo.

El individuo es un ser indivisible que no presenta características propias que lo definan, es uno entre tantos, un ser anónimo; en cambio la persona es un ser con valores, personalidad, espiritual y cualidades propias e intransferibles. La individualidad es mecánica, material e intercambiable, en cambio la persona define al sujeto como un ser integral y pleno; Mounier define al hombre afirmando: “el hombre es cuerpo, de la misma manera que es espíritu: enteramente cuerpo y enteramente espíritu”, con esta definición Mounier intenta separarse de las radicalidades materialistas y espiritualistas; así las principales

características de las personas se definen en su “inobjetividad”, afirmando que no es objeto o cosa.

Esta corriente iniciada en 1930 en Francia ataca a lo inhumano abogando por una teoría revalorizante en lo que respecta al hombre; en la revista “Espirit” Mounier descarga todas sus tesis ante una sociedad deshumanizada que cosifica al hombre y lo aborda como individuo numérico, como objeto y cosa; este personalismo emerge a raíz de la crisis europea de 1929; otros personalistas son Blas Pascal, Maine de Biran, Max Scheler, Martín Buber, J. Coates, G.H. Howinson, B.P. Bowne, E.S. Brightman, W.E. Hocking, Armando Carlini y Luigi Stefanini.

Escuela de Frankfurt

La Escuela de Frankfurt representa el impulso más cercano del neomarxismo; tuvo su origen en el Instituto para la Investigación Social de Frankfurt a principios de la década de 1920; su contexto vital es la crisis de la post-guerra, la experiencia fascista, el estalinismo y la segunda guerra mundial, sin olvidar la experiencia nazi y sus afecciones.

El grupo que constituyó esta escuela eran intelectuales judíos acomodados, entre los que destacan: Friederich Pollack, Henryk Grossmann, Karl-Augusto Wittfogel, Franz Borkneau, Leo Loewenthal, Franz Neumann, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Erich Fromm.

Este grupo de pensadores y especialmente los últimos cuatro de la lista llevan a cabo una crítica a la sociedad opulenta e industrializada, critican al marxismo ortodoxo por medio de la razón instrumental; la crítica social intenta propiciar una transformación racional que tenga en cuenta al hombre, su libertad, creatividad y armonioso desarrollo. El Marxismo que propugnan es contestatario, libre e independiente.

Theodor Adorno, es una de las cabezas de esta escuela junto con Horkheimer, en sus aportes opta por el Hegel dialéctico rechazando al Hegel sistemático, definiendo una dialéctica “negativa”, las positivas se subyugan a las ideas de progreso que posteriormente alienan al hombre; así, Adorno se cuestiona ante la decadencia humana que nació de la Ilustración, ¿cómo el progreso proveniente de la ilustración aliena al hombre?; a juicio de Adorno esto ocurre debido a que se ha olvidado el principio dialéctico negativo de la historia.

Por otra parte Marcuse rescata también algo de Hegel, una visión más abierta y crítica; pero su fundamento se encuentra en la obra “Eros y Civilización” (1955); en donde retoma las ideas de Freud haciéndole algunas críticas. Para Freud la civilización - que en el psicoanálisis freudiano nos remite al principio de realidad- resulta antagónica al eros o instinto sexual -que nuevamente en el psicoanálisis nos remite al principio del placer; la historia del hombre es la historia de su represión; la cultura implica un metódico sacrificio de la libido y su desviación impuesta hacia actividades y expresiones útiles desde el punto de vista social.

Según Marcuse, hasta aquí Freud tenía razón, pero no la tiene al creer que esta oposición entre eros y civilización no tiene remedio, en cuanto es concebida como una misteriosa “naturaleza humana”; para Marcuse esta oposición es producto de una determinada organización histórico-social, y por consiguiente modificable, para lo que habría que pensar en una nueva sociedad no represiva y conciliadora con la naturaleza y civilización.

En la obra “El hombre unidimensional” desarrolla Marcuse toda su crítica; aquí el hombre unidimensional es un producto de la sociedad industrial avanzada que es análogo a la sociedad unidimensional, en esta sociedad opulenta se vive un conformismo sin oposición; a diferencia de Marx, Marcuse afirma que la clase trabajadora ha perdido su conciencia de clase y no puede ser motor de cambio, habrá que librar a la tecnología de su irracionalidad eliminando el despilfarro y viviendo una “robusta pobreza” (o como afirmaba Ellacuría: construyendo la civilización de la pobreza).

Xavier Zubiri, Filosofía de la Realidad

Lamentablemente no poseemos el material bibliográfico necesario para analizar a Xavier Zubiri, maestro de un filósofo salvadoreño Ignacio Ellacuría S.J.; no obstante por honor, intentaremos profundizar en un área del cual poseemos ciertos apuntes en base a un estudio de su obra “El Hombre y Dios”.

La filosofía de Zubiri es muy densa, temas como por ejemplo: la realidad humana, la sustantividad, Suidad, Respectividad, Actualidad, el “de suyo”, Direccionalidad, Inteligencia Sentiente, Problematismo de lo Absoluto, Realidad, Phylum, posibilidad, Poder posibilitador, Religación, entre otros, ofrecen un complicado esquema reflexivo con una carga considerable de neologismos que exigen una verdadera hermenéutica, un curso introductorio como éste sólo posibilita una cita referencial, y dejamos constancia que en las siguientes obras el lector podrá profundizar: “Sobre el hombre”, “Siete ensayos de antropología filosófica”, “Inteligencia Sentiente”, “Inteligencia y Realidad”, entre otros; no obstante sistematizaremos un poco sobre la obra antes citada.

El Hombre y Dios, como lo dice su título trata de estas dos realidades; Zubiri intenta exponer que para conocer algo sobre Dios hay que seguir un proceso que parte desde un presupuesto práctico y vital -“no es un problema teorético”- afirma.

Así tenemos que la vida se hace por estar religada al poder de lo real, en esta religación el hombre hace y constituye su yo; esta toma de posición es problemática; el problema del poder de lo real en mi religación es el problema de dios; la constitución de mi yo es formalmente el problema de Dios; de aquí se concluye que el problema de Dios no es teorético sino personal.

Posteriormente Zubiri plantea rutas de acceso a Dios, y ante el fracaso de éstas propone sus pasos de explicación que se reducen a cuatro:

1. La vida del hombre consiste en poseerse haciendo religadamente su yo, un ser absoluto cobrado: relativamente absoluto.

2. Este ser absoluto es cobrado por la determinación física del poder de lo real como algo último, impelente y posibilitante.

3. Como momento de las cosas y determinante del yo el poder de lo real es “más” que la realidad y por lo tanto que el poder de cada cosa real concreta.

4. El poder de lo real se funda en una índole misma de la realidad, luego este poder está fundado en una realidad absolutamente absoluta distinta de las cosas reales, pero las constituye como reales, esta realidad es Dios.

Por medio de este camino llega Zubiri a Dios, a un Dios accesible con interacción bilateral: se conoce a Dios por el hombre y al hombre por Dios; Dios es una presencia fundante, es experiencia del hombre y el hombre es experiencia de Dios; esta experiencia de Dios es individual, social e histórica; allí descubrimos al Dios Autor, Actor y Agente.

VIII.- FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Filosofía Nahua

Para comenzar a reflexionar sobre Filosofía Latinoamericana habrían muchos puntos de partida, pero por razones obvias vamos a comenzar a sistematizar a partir de la filosofía de los “Nahuas”.

Cuando para la mente de los Europeos apareció la noción del nuevo mundo, comenzó un nuevo problema histórico, político, económico, religioso y social; en efecto el encuentro de estas dos culturas, posibilitó una revisión de valores y una nueva concepción de mundo que hacia tambalear el europacentrismo.

En lo que hoy es América, en el siglo XVI nos encontramos con pueblos prehispánicos mesoamericanos entre otros; así el pueblo Nahua (aztecas, texcocanos, chololtecas, tlaxcaltecas, luego pipiles cuscatlecos, etc.) quienes en su mayoría estaban ubicados en el valle de México y sus alrededores; estas culturas habían heredado a su vez ideas, tradiciones y un espíritu de los antiguos toltecas.

Debido a los cronistas y frailes se sabe que en el mundo nahua dominaba un importante acervo pletórico, en manifestaciones artísticas, científicas y educativas, sin olvidar toda una estructura filosófica que poseían; a pesar de algunas posturas escépticas, hay que afirmar que sí tenían una filosofía, una concepción del mundo y del tiempo original.

Prueba de esta afirmación tenemos los conocidos “Sabios de Anhuac”, quienes como los griegos desarrollaron un proceso sistemático de conceptualizaciones en torno a problemas planteados de teodiceas, cosmogonías, cosmologías, antropologías, etc. Para argumentar esta tesis tenemos que partir de evidencias o fuentes históricas explicitadas en códigos, cantares, obras artísticas, monumentos, construcciones y otros testimonios.

La mayoría de las fuentes y evidencias con las que contamos para hablar de una filosofía Nahua datan de cien años antes de la llegada de los Españoles, muchas de estas fuentes son testimonios orales como los que aporta fray Bernardino de Sahagún, quien por medio de entrevistas, encuestas a partir de las tradiciones, cosmovisiones y costumbres nos narra, muchas de estas fuentes eran ancianos y sabios que habían estudiado en el “Calmécac”, escuela de nobles; otros investigadores que propusieron información fueron: Eduardo Seler, Alfonso Caso, Jacques Soustelle, José María Garibay, Justino Fernández y Miguel León Portilla.

La filosofía Nahua no se encuentra desarrollada en tratados especializados, sino en poemas épicos, eróticos y de circunstancias; el tema central de esta filosofía es “el sentido y valor de la existencia”, por ejemplo en el siguiente fragmento se denota una serie de conceptualizaciones significativas: ¿Qué era lo que acaso tu mente hallaba?, ¿Dónde andaba tu corazón?. Por eso das tu corazón a cada cosa, sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón. Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?.

En este fragmento se denotan dos conceptos importantes “mente” y “corazón”, esto nos acerca a una visión antropológica en la que constitutivamente el hombre se compone de estos dos elementos : mente y corazón; luego se afirma la existencia del hombre en un devenir que lo lleva a un estadio de deterioro: si pierde su corazón, se pierde a sí mismo; por último resalta la pregunta en donde se plantea la posibilidad de dar con algo, capaz de satisfacer al ser.

Los pensadores Nahua se preocuparon por conceptualizar en torno a la vida y a la existencia, algo que justificara estas realidades en vista que era amenazada de exterminio por la creencia de que la era del quinto sol pronto llegaría a su fin, es decir una preocupación escatológica de la vida, esto se refleja en el siguiente fragmento: ¿A dónde iremos?. Sólo a nacer venimos. Que allá es nuestra casa: Donde es el lugar de los descarnados.

El concepto Nahua “Tlamatini”, por medio del cual se designa al sabio, filósofo o guía espiritual, según el código Matritense tiene las siguientes características y funciones:

1. El sabio, es una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma.
2. Un espejo honrado, un espejo agujereado por ambos lados.
3. Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices.
4. El mismo es escritura y sabiduría.
5. Es camino guía veraz para otros.
6. Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.

7. El sabio verdadero es cuidadoso -como médico- y guarda la tradición.
8. Suya es la sabiduría transmitida, él es quien enseña, sigue la verdad.
9. Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
10. Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla.
11. Les abre los oídos, los ilumina.
12. El maestro de guías les da su camino.
13. De él uno depende.
14. Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (personalidad).
15. Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
16. Aplica su luz sobre el mundo.
17. Conoce lo (que está) sobre nosotros (y) la religión de los muertos.
18. (Es hombre serio).
19. Cualquier es confrontado por él, es corregido, es enseñado.
20. Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.

21. Confronta el corazón, confronta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura.

En síntesis, el Talmatini es toda una autoridad moral, filosófica, moralista, un maestro en pleno; pero como describe este código Matritence al maestro, otras fuentes (León Portilla) describieron al falso maestro criticando entre otras cosas:

1. El falso sabio: como médico ignorante, hombre sin sentido, dizque sabe acerca de Dios.
2. Tiene sus tradiciones, las guarda.
3. Es vanagloria, suya es la vanidad.
4. Dificulta las cosas, es jactancia.
5. Es un río, un peñascal.
6. Amante de la obscuridad y el rincón.
7. Sabio misterioso, hechicero y curandero.
8. Ladrón público, toma las cosas.
9. Hechicero que hace volver el rostro.
10. Extravía la gente.
11. Hace perder a los otros el rostro.
12. Encubre las cosas, las hace difíciles.
13. Las mete en dificultades, las destruye.
14. Hace perecer a la gente, misteriosamente acaba con todo

Con esta dialéctica formulación tenemos suficiente material para profundizar en este denso mundo pre-hispánico; a partir del filósofo se podrá estudiar la filosofía.

Tlamatini significa “el que sabe algo”, estos personajes realizaron meditaciones consideradas como verdaderas filosofías, porque en ellas se sale del ámbito del mito, racionalizan sus dudas y plantean problemas genéricos. Por ejemplo se plantearon el problema de la vida en el “Tlaltípac” (la tierra), y respondieron acerca de la fugacidad y transitoriedad en ella, así uno de los Tlamatinines, el rey Nezahualcóyotl (1402-1472) afirma: ¿A caso de verdad se vive en la tierra?. No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí. Aunque sea jade se quiebra aunque sea oro se rompe, aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

La preocupación existencial para el fundamento del hombre nahua y del mundo es un tema central, esta problematicidad les llevó a concebir un mundo trascendente: el Topan. La creación de este lugar trascendente les llevó a especular sobre él, así los Tlamatinimes propusieron la vía de acceso por medio del texto llamado “Flor y canto”; Flor y Canto como poema resultó una respuesta que remitió a otra pregunta ¿de dónde viene?, respondieron los sabios que venían de lo divino, del más allá.

Los Tlamatinime se formularon la cuestión antropológica sobre la pregunta ¿son acaso verdad los hombres?, y a partir de esta pregunta formularon una serie de teorías de corte religioso, mítico y hasta filosófico, tal es el mito de Quetzalcóatl, que narra el viaje de este personaje al Mictlán (lugar de los muertos) en busca de los huesos preciosos para crear de nuevo a los hombres.

La Filosofía en la época Colonial

La filosofía en la época colonial es un analogado europeo en su generalidad, y si se quiere por el talante de los habitantes no hubo tal filosofía en vista de que esos inicialmente eran conquistadores, comuneros, militares, exconvictos y otras calañas o lacras sociales carentes de un sistemático modo de pensar; lo que importaba era el afán del lucro y la explotación.

En el contexto general no hay que olvidarse que hacemos un viaje retrospectivo al siglo XVI y XVII, retornando a la perspectiva medieval; no obstante en el siglo XVI se reorganiza el régimen político, jurídico, moral y educativo hacia un analogado metropolitano, pasando de la inestabilidad bárbara a la moderación de la ciudad establecida formalmente.

En 1535 surge el Virreinato de la Nueva España, que instaura este nuevo orden por medio de autoridades políticas: gobernadores, corregidores, alcaldes, mayores, municipios y cabildos; a la par se organiza y se estructura formalmente el gobierno eclesiástico en diócesis, compartiendo el poder con los civiles. Esta nueva política genera la estabilidad de un sistema educativo por medio de la fundación de colegios y después de universidades en donde se generará la posibilidad de pensar independientemente.

De este modo, se funda la Real y Pontificia Universidad de México en 1551 por decreto del Emperador Carlos V, que iniciará sus actividades en junio de 1553; y más cerca del contexto

salvadoreño se funda en 1681 la Universidad de San Carlos en Guatemala. Las universidades obviamente serían las posibilitadoras de generar un modo de pensar, inicialmente bajo las concepciones dogmáticas y conservadoras de la iglesia quien regía a las universidades, el título “pontificia” refiere a la autoridad papal; lo que se enseñaba en estas universidades de América comenzó a representar una nueva realidad para los europeos, posibilitando un problema de índole ontológico en el campo de la antropología; la presencia indígena despertó recelos y extrañezas sobre la cuestión de su racionalidad. Por ejemplo la visión funesta de Fray Tomás de Ortía que calificó de “sodométicos y antropófagos” a los autóctonos; pero las opiniones no fueron todas en esta línea, inclusive Cristóbal Colón tenía una apreciación sobre la racionalidad de los aborígenes. Esto llevó a una gran polémica entre Juan Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas entre 1550 al 1551 en Valladolid; el primero basado en la idea de Aristóteles de que “lo imperfecto debe someterse a lo perfecto” manifestada en su obra “Democrates Alter” justificó la esclavitud de los indios; Bartolomé de las Casas propugnaba la contrapartida de defender a los indígenas, bajo el presupuesto de que tienen todos los derechos inherentes a la persona humana. Las ideas de Las casas fueron compatibles con las de Francisco Vittoria, filósofo y jurista de Salamanca, quien en su obra “de indis” defendió la postura de la racionalidad indígena, basado en la teoría tomista de la razón natural y del derecho humano. La legislación falló a favor de la visión de Las Casas y Vittoria.

En esta etapa histórica, a pesar de lo que anotamos anteriormente sobre la repetición y comentarios que se hacían

en América sobre las ideas europeas, resaltaron algunos pensadores, entre ellos: Fray Alonso de la Veracruz, Antonio Rubio, Tomás de Mercado, quienes a pesar de las influencias europeas realizaron la primera sistematización en el nuevo mundo con sus respectivos aportes.

A partir del siglo XVIII comienza en América una nueva actitud crítica más propositiva, y comienza a emerger pensadores más originales.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651 - 1695)

Juan Asbaje y Ramírez, conocida como Juana Inés de la Cruz, es una gran pensadora junto con su contemporáneo Carlos de Sigüenza y Góngora, quienes se educaron dentro del pensamiento escolástico, y no conformes con esta forma filosófica se atrevieron a recurrir a las ideas modernas de Galileo, Descartes, Kepler y Gassendi.

La actitud intelectual de Juana brota desde su niñez, no obstante se encontró con una gran dificultad: el patriarcalismo eclesiástico; no obstante luchó contra esta visión machista e impulsó el derecho femenino del estudio y la cultura. Su erudición, sabiduría y talento no se opacó, siendo dama de compañía de la virreina a los diecisiete años asombró a cuarenta profesores de la universidad en un interrogatorio sobre diversos tópicos de filosofía, teología, matemáticas y humanidades.

A los dieciseis años Juana había ingresado a la Orden de las Carmelitas descalzas, más tarde se incorpora a la hermandad de San Jerónimo; aquí profundiza en sus estudios y se dedica a escribir, entrando en una crisis entre la fe y el saber; testimonio de esta lucha es la carta a “Sor Filotea de la Cruz” (obispo Manuel Fernández de Sta. Cruz, Puebla).

Además de sus obras poéticas, entre otras obras se pueden destacar: “Carta Atenagórica” en donde critica al sermón de Antonio Vieyra S.J.; “Carta a Sor Filotea de la Cruz” en donde defiende su postura de estudiar ante las recriminaciones del Obispo; “Primero Sueño” poema filosófico, entre otras.

Otros filósofos importantes, que por razones de tiempo y espacio no tratamos son: Carlos Sigüenza y Góngora, Diego José Abad S.J., Francisco Javier Alegre S.J., Francisco Javier Clavijero S.J., José Rafael Campos S.J., Agustín Castro S.J., Benito días de Gamarra y Dábalos, José Antonio Alzate y José Ignacio Bartolache.

Con el siglo XIX nace la conocida idea emancipadora de América Latina sostenida por todas las ideas modernistas y revolucionarias que cruzaron el Atlántico; muchos pensadores rompieron la articulación España - América, y así concibieron ideas nuevas y adaptaciones al contexto del nuevo mundo.

El venezolano Andrés Bello (1781 - 1865), catalizó los signos históricos de esta nueva gesta emancipadora, y reflexionó sobre la “segunda independencia”, refiriéndose a la independencia intelectual con el fin de crear una auténtica cultura americana.

Otro pensador significativo y original fue el argentino Juan Bautista Alberdi (1810- 1884), quien escribió en 1842 un ensayo titulado: “Ideas para presidir la confección del curso de filosofía contemporánea”, en donde expone la necesidad de desarrollar una filosofía propia, positiva y real.

Juan Luis Mora (1794 - 1850) es otro pensador Mexicano, que se une para abogar por la independencia intelectual de América, afirmando que es necesario sacudirse los hábitos y formas españolas de la colonia.

A estos pensadores se une una larga lista de intelectuales más contemporáneos, entre ellos José Enrique Rodó, José Vasconcelos, César Zumeta, Manuel González Prada, Alfonso Reyes, Manuel Ugarte y José Martí.

IX.- EXCURSO DE FILOSOFIA SALVADOREÑA.

Quien piense que en El Salvador no han existido filósofos es un ignorante, desconoce la historia y sus pensadores; en el “Pulgarcito de Centroamérica” podemos encontrar en el devenir intelectual desde el siglo XVII hasta el siglo XX varios autores significativos, propositivos y originales.

Desde José Simeón Cañas, Hijo Ilustre de la Universidad de San Carlos de Guatemala, pasando por Francisco Gavidia, Alberto Masferrer hasta Ignacio Ellacuría, logramos una sinfonía de saber intelectual. Por razones de tiempo y espacio trataremos

a los dos pensadores más sistemáticos representantes de dos épocas: Gavidia y Ellacuría.

Francisco Gavidia (1863 - 1955)

Este gran intelectual nació en San Miguel de la Frontera; por su cuenta aprendió griego, latín, francés, alemán, italiano, inglés, hebreo y árabe; por su incansable labor intelectual se le confirió el título de “Salvadoreño Meritísimo”, y fue Doctor Honoris Causa de la Universidad de El Salvador, fue presidente Honorario del Ateneo de El Salvador y Director pervita de la Academia salvadoreña de la Lengua; en México se le otorgó la condecoración “Aguila Azteca”.

Como intelectual dominó casi todas las áreas humanísticas, fue escritor, ensayista, poeta, dramaturgo, analista, historiador y filósofo; entre sus obras más importantes se destacan: “Misterios de un Hogar”, “Lucía Lasso”, “Amor e interés”, “Ramona”, “Torre de Marfil”, “Edita”, “Ursino”, “Júpiter”, “Versos”, “Soteer” o “Tierra de preseas”, “El libro de los azahares”, “Los Aeronautas”, “Estudio sobre el Quijote”, “Estudio de Filosofía y Lenguaje”, “Historia Moderna de El Salvador”, “Los Altos Estudios”, y un sinfín de artículos y escritos en revistas y ponencias.

En lo que respecta al campo filosófico sus ideas principales giran en torno a varios elementos: 1) rescatar el pasado histórico, 2) explotar la tradición, 3) encarnar la voz del tiempo, 4) aventurarse por las corrientes de las culturas y extraer elementos para crear una filosofía propia o sea latinoamericana. En su marco

teórico resalta la expresión significativa que estaría en toda su obra: “la civilización no tiene modos de expresión adecuados: inventémoslos” (manifiesto literario 1892).

Los antecedentes filosóficos de Gavidia están enmarcados en un contexto histórico, Gavidia conocía y había leído la filosofía americana de Montesinos, Vittoria, de Soto, de Ledesma, de Zumárraga, de Olavide, de Gamarra y Caldas; también conocía las ideas Estadounidenses antiliberales de Elliot, Marther y Johnson, y las liberales de Franklin, Jefferson y Paine.

Antes de elaborar su propia metodología se empapó también del pensamiento europeo, conociendo el idealismo materialista de Voltaire, Montesquieu y Condillac; el materialismo de la Mettrie, Diderot, Helvecio, Holbach; conoció el pensamiento sociológico de Rousseau, Morelli y Malbi.

De todo este universo intelectual, Gavidia quedó impactado por un filósofo a quien siguió y tradujo desde el alemán: Hegel; no obstante por su similitud también tomó algo de Platón, como veremos.

Con la llegada del positivismo a América, muchos pensadores se aliaron a esta forma de pensar por considerarla más segura y científica, no así Gavidia quien se consideró “anti-positivista”.

La filosofía de Gavidia comienza con un poema y termina con un poema, con la “Oda a Centroamérica” da inicio manifestando en ella su postura de un Dios como origen de todo que traza la historia y constituye un destino racional. En la obra “Ursino” encontramos un paréntesis ideológico en donde se refleja la idea

del Dios providencia, no obstante no hay que olvidarse del aspecto artístico.

Los textos predilectos de Gavidia fueron hegelianos: “Fenomenología del Espíritu” e “Historia de la Filosofía”, así, en 1914 escribe Gavidia un ensayo sobre Filosofía Hegeliana, siendo el primer traductor en América Latina de Hegel; en el ensayo expone que el objeto de la filosofía es la verdad, Dios; estando la naturaleza y el espíritu humano en relación con Dios; desde el punto de vista epistemológico, afirma que las cosas se investigan con el pensamiento, y éste es el sentimiento que posibilita intuición y representación de formas, que son a la vez pruebas de la existencia de Dios. El fin de las ciencias es la verificación por medio del conocimiento el acuerdo de la razón reflexiva, de la razón vulgar y de la experiencia; así afirmarí­a con Hegel: “lo que es racional es real y lo real es racional”.

Otros tópicos que define en este ensayo son: existe espíritu y materia; en la naturaleza encontramos a Dios; la materia es manifestación de Dios; la materia tiene dos acepciones: objetivo-naturaleza y simbólico-mal; la diferencia entre materia y espíritu es que la materia no puede existir en diversas partes siendo la misma, mientras que el espíritu posee infinitas manifestaciones con esencia exacta; en Hegel toma Gavidia los grados de inteligencia (saber, inteligencia e intuición); Intuición: sensación, separación, intuición especial; inteligencia: reproducción, imaginación, memoria; pensamiento: entendimiento, juicio, razón.

En el ensayo “La influencia de la literatura en las carreras profesionales”, Gavidia afirma: “Para los grandes descubridores

no basta la evidencia, no basta el sentido común, se necesita un sexto sentido, una lógica poderosa que corra escondida en el seno de la armonía artística”; así mismo describió la necesidad de una filosofía diferente y autóctona en su obra sobre la filosofía latinoamericana, expresando lo siguiente: “Hay una ciencia Centroamericana: la ciencia del tiempo, la cronología; en la poesía, en la epopeya y en el teatro se encuentra la abstracción para una filosofía propia o sea latinoamericana”.

Dentro de sus ideas de filosofía política (ver Bios Politikos, apéndice) reafirmó la democracia como sistema de gobierno, también se constituyó como un pensador liberal.

En síntesis Gavidia fue un antipositivista, antiescolástico y antidogmático, su filosofía escrita entre líneas en sus obras literarias reflejan la idea de un filósofo idealista y realista como tensión dialéctica de su modo de pensar, cerramos este apartado con una frase significativa: “hay que saber que todo el curso de ciencias no deja en la inteligencia tanto poder lógico como el conocimiento de un buen poema”.

Ignacio Ellacuría (+1989)

Ignacio Ellacuría, teólogo, filósofo y Mártir, dedicó gran parte de su vida a la sistematización del pensamiento en el área de la teología y de la filosofía; como pensador fue discípulo directo del filósofo Xavier Zubiri; desarrolló una obra sistemática densa y trascendente.

Sus escritos más significativos son: “Filosofía de la Realidad Histórica”, “La filosofía como síntesis de la vida intelectual”, “Filosofía ¿para qué?”, “Escritos Filosóficos”; “Teología Política”; artículos en “20 años de Historia en El Salvador”, Revista ECA, “Revista Latinoamericana de Teología”, *Mysterium Liberationis* (con Jon Sobrino); temas eclesiológicos. Entre sus artículos más importantes destacan: “Función Liberadora de la Filosofía”, “La Superación del Reduccionismo Idealista en Zubiri”, “Filosofía y Política”, entre otros.

Ellacuría, como filósofo tomó de varias fuentes elementos sustanciales para elaborar su propia teoría; así, de los pre-socráticos la capacidad de asombro y conceptualización; de Sócrates la preocupación por la polis y el ser humano; de Hegel el carácter dialéctico; de Marx el aspecto crítico; de Kant las preguntas históricas y de Zubiri la problematización de la realidad ; esta teoría última fue alcanzada y superada por la simbiosis históricas, de este modo desarrolló su filosofía de la “Realidad Histórica”.

En términos generales la filosofía de Ellacuría se podría sistematizar del siguiente modo:

1. La filosofía es una forma de existencia, al servicio de algo que haga a la humanidad más humana, para llegar a esta humanización la filosofía tiene que definirse y adquirir un talante.
2. La filosofía como síntesis de la vida intelectual se rige por dos constantes: la *bio theorethicos* y la *bios politikos*.

3. La filosofía debe tener una opción metafísica, en tanto que saber, busca enfrentar total y últimamente la realidad; la realidad como total y última es la determinación de lo que hay y de lo que es; totalidad en tanto que unificante, ul timidad en tanto que explicativa.
4. La filosofía como saber metafísico (total y último) debe ser hoy, lo que ha sido siempre: filosofía pura (pero actualizada). Por tanto, hay que remitirse a los filósofos, desde los Pre-socráticos y no reducir a la filosofía a simple ensayística, lingüística o a algo auxiliar; señalando además que filosofía tampoco es especulación abstracta.
5. La filosofía implica la “Inquisición racional de la realidad”, penetrando en la realidad misma y superando sus apariencias.
6. La filosofía es un auténtico saber, superior al proporcionando por las ciencias, artes y religión; va más allá de las particularidades. Lo científico positivo, es un estadio previo e insuficiente de lo intelectual. Ciencia y Filosofía, coinciden en que ambas buscan el saber lo que las cosas son, pero las cosas no revelan lo que son, hay apariencias; ciencia y filosofía divergen, en tanto que la ciencia tiene como presupuestos la comprobación científica y experimental con sus leyes, mientras que la filosofía busca saber cómo últimamente son las cosas en realidad. De aquí que las ciencias manejen un doble reduccionismo: a) reducción a lo cierto y verificable; b) reducción de la realidad a lo funcional y mecánico. Para la ciencia todo tiene que marcarse en lo medido, cuantificado y experimentado. Esta apreciación es la polarización extrema

de la ciencia positiva. Pero la realidad es más que lo comprobable, de aquí que la ciencia dé un conocimiento insuficiente, no tratando lo último y total de la realidad.

7. La filosofía es un saber segundo, propio de una etapa de madurez intelectual; se trata de un esfuerzo personal que determinados hombres hacen en la historia.
8. Lo más importante en la filosofía es filosofar, y es su único acceso a ella; se aprende filosofía, poniéndose a filosofar; no se trata de algo hecho, supone un esfuerzo. Hay una tradición insoslayable, pero a pesar de esta tradición, el verdadero filósofo realiza una verdadera fatiga intelectual.
9. Hay algo en el hombre que lo impulsa a filosofar, para Sócrates es la preocupación del hombre y de la polis; para Aristóteles es la admiración; para Heidegger es la angustia; para Ortega y Gasset es el naufragio de las creencias; se trata de una potencialidad metafísica o de una virtualidad metafísica que impela al hombre, esa potencia es la que empuja al hombre a inquirir racionalmente sobre la realidad; en algunos individuos se hace realización plena en una intimidad reflexiva y crítica sistematizando todo.
10. Los pre-socráticos carecían de críticas, de sistemas filosóficos, no contaban con ninguna posibilidad precisa de este nuevo saber; esto supone una nueva actitud humana intelectual, apartándose de lo anterior (religión y mitos), de las apariencias, se trata de un nuevo modo humano en el cual se problematiza la realidad, se busca soluciones y se conceptualiza.

11. La filosofía se debe distinguir de toda ciencia por su criticidad, es un saber inconformista que siempre busca un más; este saber exige de métodos y técnicas.

Con este antecedente general, estudiemos para culminar la visión de Historia que tiene Ellacuría para el planteamiento de su filosofía de la realidad histórica. La historia es formalmente lo que constituye todo, es un hecho real, un hacer ahora y un hacer humano, que en síntesis se puede describir como el lugar de actualización de posibilidades; es la historia un devenir de sucesos por opción y apropiación.

La primera pregunta filosófica que nos podemos hacer al definir la historia como centro del acontecer reflexivo es ¿Cuál es la estructura misma de la historicidad como dinamismo?, y la segunda y consecuente pregunta, ¿quién es el que tiene historia, es decir cuál es el sujeto de la historia?. Para responder estas preguntas tan densas tenemos que explicar el concepto de historia.

En primer lugar el hacer histórico es un hecho real que plasma el presente desde el pasado. La nota primera del concepto es que es un HACER REAL, con vivencia y con sentido. Pero este tipo de hacer real es un HACER AHORA, no se trata de lo acontecido, es el presente que dejando de ser presente pasa al pasado, pues todo pasado fue presente. Y este hacer real y hacer ahora es un HACER HUMANO, porque el hombre es una esencia abierta, y el hombre es el que hace lo que todavía no es, el hombre proyecta su acción y

esto implica un momento de irrealidad por el carácter de lo proyectivo y opcional de la vida humana.

La historia es devenir de Sucesos, y los sucesos son actualización de posibilidad, esta actualización de posibilidad es la presencialidad física por opción y apropiación de posibilidad. Posibilidad no es lo imposible ni lo posible, es más bien lo que posibilita, es un poder optar, es una forma de estar en ..., es una transmisión tradente, da un poder no forzoso, exige un sujeto. Esta posibilidad exige unas condiciones "sine quam non"; en primer lugar que haya posibles, en segundo lugar que no esté condicionada y por último que contenga capacidad de creación, intención, opción y anticipación. También cabe señalar que hay condiciones objetivas que no dependen del sujeto anticipador, y condiciones subjetivas, que suponen un sujeto autor, actor y agente.

De todo lo anterior, podemos deducir que historia es un proceso de lo que el hombre puede o no puede hacer, y este puede, o poder, es el poder de posibilitación, que no es otra cosa que el sistema de posibilidades que ofrece la nuda realidad, es decir, que la nuda realidad más las potencias o facultades más o menos dotadas o lo adquirido del hombre conforman el sistema de posibilidades.

Si la historia es el devenir de sucesos en donde se actualizan posibilidades por opción y apropiación, es decir, lugar donde se posibilitan posibilidades; y si en su conjunto los sucesos son la forma de la historia, o sea que, con el suceder o con los sucesos se actualiza con las potencias humanas. Esto significa que los

sucesos no suprimen al hecho, sino más bien lo asumen. Y aquí es donde podemos diferenciar entre el hecho y el suceso, el hecho es forzoso, y el suceso es proyecto de opción; ambos, suceso y hecho conforman la acción. Por tanto podemos ir definiendo que la historia está constituida formalmente por hechos y sucesos, unos proyectados por el hombre y otros por el azar o la forzosidad.

Nos podemos preguntar consiguientemente ¿en qué consiste la libertad?, ¿Por qué la libertad es el momento capital de la historia?, ¿Quién es el sujeto de la libertad?. Para responder a estas preguntas podemos argumentar con los siguientes tópicos. El hombre o la sociedad es Agente, Autor, Actor de su propia historia. Es agente por ser ejecutor de su actividad. Es actor porque se remite las posturas ante las condiciones ya dadas. Es autor por la capacidad de transformar. Esta nota de que el hombre sea autor es esencial a lo histórico, a pesar que el pasado ya llega algo como posibilidad, el hombre trasciende, el hombre hace su futuro, crea posibilidades, el hombre es un hacerse transformando el mundo a partir de una situación ya dada.

La libertad humanizante y humanizadora es la vida libre por la inteligencia haciéndose cargo de la historia, encargándose de la historia y cargando con la historia; se trata de un desgajamiento exigitivo, por la subtensión dinámica y la liberación biológica.

La verdadera vida libre surge de la vida natural, y la vida libre supone inteligencia, en tanto que la persona se hace cargo de su situación. El hombre tiene tendencias inconclusas y abiertas sin respuestas unívocas, de este modo se desgaja la inteligencia

humana cuya primera función es posibilitar la supervivencia. La inteligencia sentiente humana hiper-formaliza los estímulos y posibilita tendencias inconclusas no determinadas siendo así más que estímulos: realidades.

De este modo la libertad humanizante es el desgajamiento desde lo biológico, un complejo proceso de funciones a partir de otras, y por ende de evolución. Dicha transformación tiene dos dimensiones: a nivel talitativo hay transformaciones y a nivel trascendente hay nuevas realidades. Libertad humanizante es un metabolismo químico de percepción óptica fundamentado en tres hechos: desgajamiento exigitivo, liberación biológica y subtensión dinámica. Desgajamiento exigitivo significa que lo intelectual no es de índole bioquímica, sino que la estructura exige significa que lo intelectual no es de índole bioquímica, sino que la estructura exige una nueva actividad para subsistir (en el hombre la inteligencia), y esto posibilita una estabilidad biológica liberando una función biológica superior no actualizada, transbiológica; esto implica una normalización más amplia del ámbito de funciones. Subtensión dinámica, significa que las funciones anteriores no desaparecen, están sustentando o subtienden a la función superior porque la anterior exige a la superior; la función anterior mantiene la tensión dinámica articulando.

El hombre como ser evolutivo poseedor de una libertad humanizante, tiene su mismidad, su sustantividad como ser absoluto, autoposee y autodetermina la historia, la desgaja, y como phylum se fija y estabiliza liberando nuevas funciones asensionales y evolutivas, asumiendo los precedentes, siendo

así un ser dialéctico (Aufhebung), supera y conserva. Esta libertad humanizante, posibilita apertura y sucesos de inconclusiones.

Por todo lo anterior podemos deducir que la libertad humanizante no es ausencia de condicionamientos, sino que son formas y procesos de libertad histórica; libertad es también praxis, hacer humano orientado a la transformación estructural de la realidad, es un hacer real de la realidad de carácter metafísico. La praxis es un proceso de carácter positivo, no es un hacer “de”, sino un hacer “desde”, no se trata de un “ubi” categorial, sino de un “quid” sustancial. (nota: este tema sobre Ellacuría es una interpretación personal del autor).

BIBLIOGRAFIA

.Albarrán Vásquez, Mario: Introducción a la Filosofía 1; Mc. Graw Hill Ed. México, 1994.

Ellacuría, Ignacio: Filosofía de la Realidad Histórica, UCA Editores, 1990.

Ellacuría, Ignacio: Filosofía ¿para qué?, UCA Editores

Ellacuría, Ignacio: Escritos de Filosofía, UCA Editores, 1995

Escobar Valenzuela, Gustavo: Introducción a la Filosofía 2; Mc. Graw Hill Ed. México, 1994.

Hirschberger, Johannes: Historia de la Filosofía, Tomos I y II; Ed. Herder; Madrid, 1978.

Orozco Silva, Luis E.: Filosofía 1; Ed. Norma, Colombia, 1994.

Picardo Joao, Oscar: "Bios Politikos" Apuntes para la vida política, UFG Editores, 1997. 1ª. Edición, San Salvador, El Salvador.



IMPRESO EN EL SALVADOR, C.A.
POR IMPRENTA Y OFFSET RICALDONE
Edición 1000 Ejemplares
Noviembre 1998



MISIÓN INSTITUCIONAL UFG

“La Universidad Francisco Gavidia tiene como Misión: La formación integral de personas competitivas en el área de sus conocimientos, capaces de contribuir crítica y propositivamente a la transformación de la sociedad; humanizar sus estructuras e impulsar el desarrollo sostenible del país utilizando recursos científicos, tecnológicos y éticos para asumir con eficacia los retos del siglo XXI”

COLECCIÓN ENSAYOS CRÍTICOS

La colección “Ensayos Críticos tiene la pretensión de ser una línea editorial abierta a ensayos de diversas ramas del saber; en este sentido, lo fundamental de estas publicaciones radica en la “Críticidad” con que son abordados los distintos tópicos de la realidad histórica, desde una perspectiva académica.

La exigencias universitarias en los albores del siglo XXI, en un contexto socio-político complejo, plural y atomizado, en un marco axiológico desconcertante, y ante una realidad epistémica desvinculada de la historia, nos impele a una producción intelectual que dúelicamente se enfrente a la negatividad deshumanizadora.

La política de UFG Editores, atenta a los signos de los tiempos, intenta responder con esta producción indefinida y abierta, generando propuestas de reflexión e instrumentos teóricos para cumplir nuestra Misión Institucional, haciendo énfasis en la criticidad, en lo propositivo, en la humanización de las estructuras y en la transformación social.

Con el lanzamiento de los Tomos I y II de Ensayos Críticos, no sólo se pretende cumplir con una respuesta histórica, sino también homenajear a Xavier Zubiri (1898 - 1998) en el centenario de su nacimiento; filósofo Español contemporáneo, cuyas ideas y proyecciones llegaron a nuestra historia, presentándonos a la “Realidad” como lugar privilegiado de reflexión.